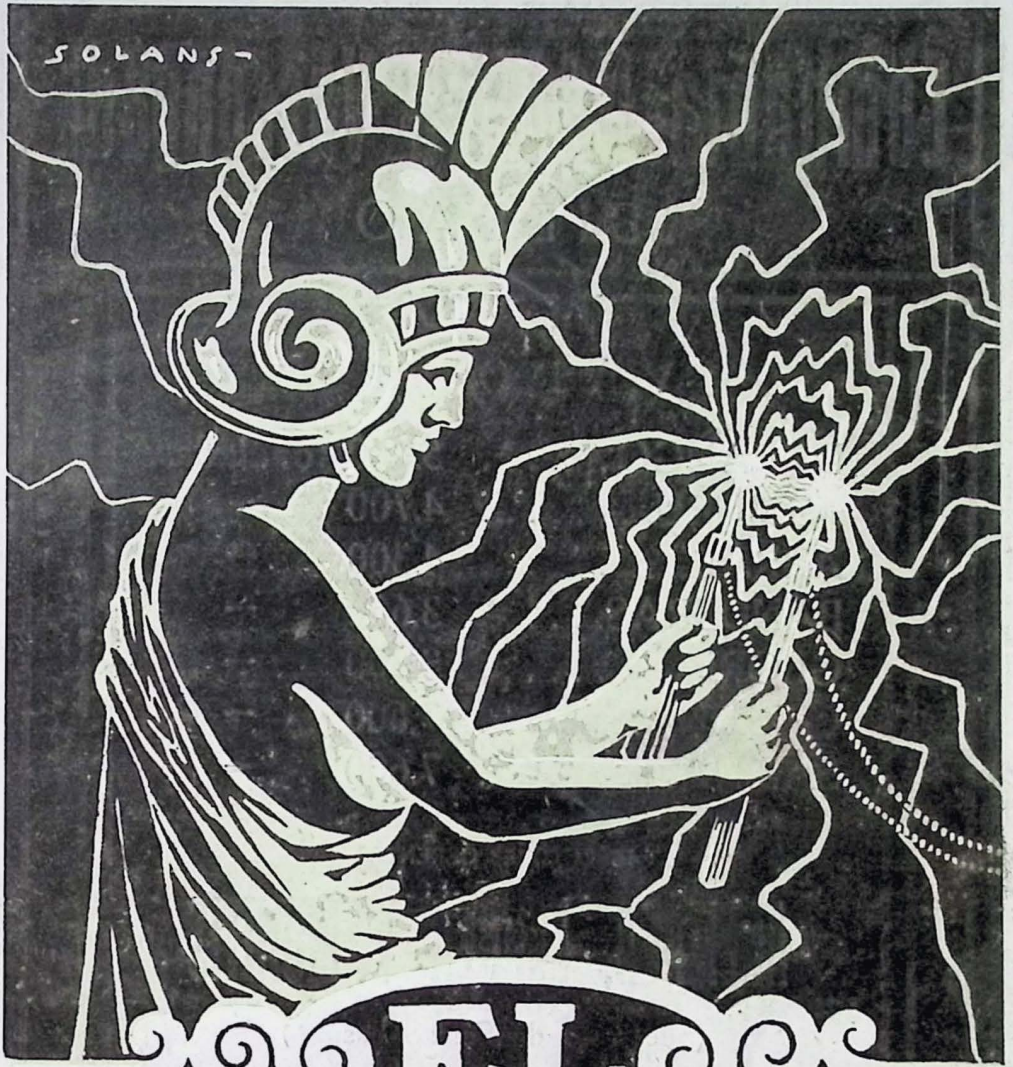


FONDO
DIGITAL

SOLANS-



EL TELEGRAFO ESPAÑOL

Compañía Naviera Vascongada

BILBAO

VAPORES

DURANGO.....	5.000	toneladas.
ARMURU.....	4.700	—
ARRAIZ.....	4.300	—
BANDERAS.....	3.650	—
GLORIA.....	3.500	—
CRISTINA.....	7.600	—
SABINA.....	7.600	—

DIRECTORES GERENTES:

AREIZAGA, LARREA Y MUNITIS

(Sucesores de Félix Abasolo.)

BILBAO

ARMADORES Y CONSIGNATARIOS DE BUQUES

FLETAMENTOS Y SEGUROS MARÍTIMOS

CARBONES Y MINERALES

Claves: A. B. C.-SCOTTS-WATKINS. Dirección telegráfica: ABASOLO-BILBAO

TELÉFONO NÚM. 322

EL TELÉGRAFO ESPAÑOL

Año V.—Número 20

REVISTA PROFESIONAL Y TÉCNICA, ILUSTRADA

Madrid, 28 de febrero 1921.

SUMARIO DEL PRESENTE NÚMERO

	<u>Páginas.</u>		<u>Páginas.</u>
Retrato a pluma, por J. Frías, de don Alejandro Lerroux.....	121	<i>Miscelánea</i>	135-136
<i>Semblanzas y recordatorios: El escultor Pedro Frías</i>	122-123	<i>Pláticas del doctor</i> , por el doctor Eduardo Tello.....	137-140
<i>Divagaciones</i> , por Vicente Díez de Tejada.....	124-125	<i>Dimes y diretes</i> , por Francisco Vera.....	141-142
<i>Amenidades científicas: Teoría de la relatividad</i> , por José María Ríos Purón.....	126-128	<i>Problemas nacionales: La meteorología</i> , por Angel Dotó.....	143-144
<i>Charla confidencial: El nuevo lenguaje del éter</i> , por Prisciliano.....	129-130	<i>El libro que mata a la muerte o libro de los Jinás</i> , tomo VII de la Biblioteca de las Maravillas. Capítulo décimosexto: <i>Los jinás y sus lagos sagrados o iniciáticos</i> , por Mario Roso de Luna.....	145-152
<i>Oro viejo: Crotología o ciencia de las castañuelas</i> , por el P. Juan Fernández Rojas.....	131-134	<i>Boletín extraoficial y oficioso del Cuerpo de Telégrafos</i>	155-160

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, un mes.....	Pesetas 2,00	Número suelto, corriente...	Pesetas 1,25
Extranjero, semestre	— 15,00	Idem id., atrasado.....	— 2,00

ADVERTENCIAS MUY IMPORTANTES

No se responde del extravío de números si no van certificados. Los señores corresponsales y librerías de la Península disfrutarán el 10 por 100 de comisión de las suscripciones que verifiquen. Los del extranjero, el 15 por 100. Las suscripciones y anuncios se abonarán siempre por adelantado. En América, fijarán el precio los señores corresponsales.

Redacción y Administración: LEGANITOS, 47. - MADRID

Teléfono 33-32 M.

Apartado de Correos núm. 889.

EL TELÉGRAFO ESPAÑOL

REVISTA TÉCNICA Y PROFESIONAL, ILUSTRADA

Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

Tarifa de publicidad y anuncios:

		Una sola inserción	Las dos inser- ciones del mes
Página entera, en negro.....	Pesetas	70	100
Media página en id.....	—	35	50
Cuarto de id., en id.....	—	20	25

DESCUENTOS: Por semestres completos, 10 por 100. Por años enteros, 25 por 100.

Para anuncios en varias tintas se estipulan contratos a precios convencionales.

Informaciones, Memorias, Estudios, etc., de carácter comercial e industrial, dentro del texto, 3 pesetas la línea.

Avisos, Convocatorias, Balances, Pago de Dividendos, 1,50 pesetas la línea.

Diríjase toda la correspondencia al Apartado de Correos 889.

Redacción y Administración: Leganitos, 47, bajo.-Teléf. 33-32 M.

Papelería y Objetos de Escritorio y Dibujo

DE

G. PEÑA

TRABAJOS DE IMPRENTA, RELIEVES Y ENCUADERNACIÓN

Plaza de Santo Domingo, 7.

Madrid.

"IL MARE"

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS Y REASEGUROS

CAPITAL DESEMBOLSADO: PESETAS 6.000.000

Domicilio social: ROMA

Delegación general para España: CALLE DE SEVILLA, 12 y 14. MADRID

Dirección telegráfica y telefónica: "IL MARE"

Dirección Postal: APARTADO 912

SOCIEDAD ESPAÑOLA TELEPHON

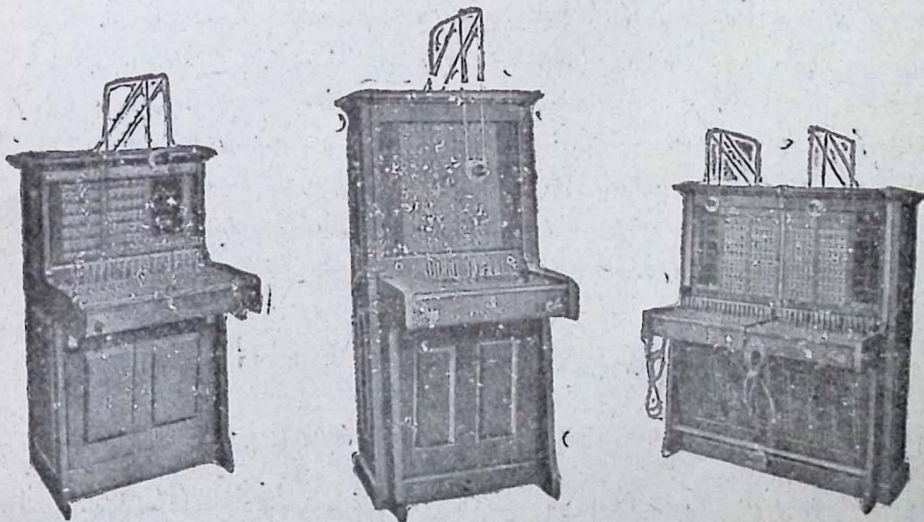
AYALA, 82

MADRID

TELÉF. 1307 S.

TIMBRES.
CONMUTADORES.
PILAS LECLANCHE.
APARATOS TELEFONICOS.
CONDUCTORES AISLADOS.
PILAS SECAS «COLUMBIA».
PROTECCIONES DE TODAS CLASES.
ALAMBRE DE BRONCE, COBRE Y HIERRO.
CONOS «PARAGÓN» PARA TOMAS DE TIERRA

ESPECIALIDAD EN CUADROS TELEFÓNICOS DE
TODAS LAS CAPACIDADES Y SISTEMAS.
GRANDES EXISTENCIAS PARA SER-
VICIO INMEDIATO SOBRE
PEDIDO DEL CLIENTE.
PRESUPUESTOS, PRO-
YECTOS Y ESQUE-
MAS A SOLI-
CITUD.



OFICINA TÉCNICA DE INSTALACIONES TELEFÓNICAS

NAVIEROS

**Instalaciones completas de
aparatos de telegrafía y telefonía
sin hilos para buques mercantes**

Todos nuestros dispositivos, los tubos de tres electrodos, los «oscillion» y los «audiones» se hallan cubiertos con las patentes de invención del doctor Lee De Forest, de Nueva York, y otras españolas; de todas las cuales es propietaria para España y Portugal esta Compañía, que construye todos sus aparatos en sus talleres de Madrid. Entre las instalaciones hechas y contratadas a bordo de buques, figuran el acorazado *Carlos V*, Escuela de radiotelegrafistas de la Marina de Guerra, el acorazado *Pelayo*, el «yacht» *Cosme y Jacinta*, los vapores *Jaime I*, *Mallorca*, *Durango*, *Armuru*, *Arraiz*, *Banderas*, *Gloria*, *Antonio Satrustegui*, *Santiago López*, *Guillermo Schultz*, *Tiflis*, *Eduardo*, *Ebros*, *Naty*, *Gadir*, *Amir*, *Nadir*, *Ophir*, *Menhir*, *Agadir*, *Torrontero*, *Chivichaga*, *Castro Alén*, *Cabo Creux*, *Guernica*, *Arichachu*, *Atalaya*, *Gaztelu*, *Albia*, *Abando*, *Peña Rocías*, *Mar del Plata*, *Ramonita*, *Sarita*, *Compostela*, *Cruz*, *Marichu*, *Santamaña*, «yacht» *Lily*, corbeta *Nautilus*, contratorpederos *Terror* y *Audaz* y otros muchos.

Dirigirse para toda clase de informes a

COMPAÑÍA IBÉRICA DE TELECOMUNICACIÓN

Paseo del Rey, núm. 18. Madrid

FONDO
DIGITAL

COMPañÍA VASCO-VALENCIANA

DE NAVEGACION

BILBAO

ARMADORES DE BUQUES

FLOTA

Vapor tanque petrolero	EBROS, de	4.700	toneladas.
—	—	EDUARDO	4.400 —
—	—	TIFLIS	4.200 —
—	petrolero (en construcción),	5.500	—
—	de carga NATY (en construcción)	5.750	—
—	de carga MENHIR,	770	—
—	—	GADIR,	705 —
—	—	OPHIR,	700 —
—	—	AMIR,	700 —
—	—	NADKI,	700 —
—	—	(en construcción),	400 —

Directores gerentes: SANJINÉS Y ORBE

SANJINÉS Y ORBE

Ayala, 2. BILBAO

Corredores marítimos. Fletamentos. Compra y venta de minerales de hierro. Representaciones de casas nacionales y extranjeras.

Dirección telegráfica: EBROS-BILBAO

BILBAO. Correo. 6

J A I M E R U I Z

SANTANDER. Puerla-Sierra, 9

ARENAL. 22 Y GOYA, 4.-MADRID

Instalaciones eléctricas de alumbrado,
timbres, teléfonos y pararrayos. Material
para instalaciones y cristalería.

FABRICA PROPIA EN MADRID:
(2, Samaniego, 2.)
Para construcción de aparatos y apli-
caciones en bronce.

**HIERROS, TUBOS
Y METALES**

Enrique Martínez Inchausti

BILBAO



Oficinas:

Buenos Aires, 5 al 9

Teléfonos:

Domicilio: núm. 1864

Oficina: núm. 288

Dirección postal: APARTADO 202

A. SOBRINO E HIJO

SUCESORES DE GURREA

Grandes almacenes de carbones minerales
en el Paseo Imperial. Madrid

Teléfono 709 M.

Hullas, Cokes y Antracitas de las
clases más superiores.

Exportación a provincias.

Oficinas:

Plaza del Progreso, 8.- Madrid

Teléfono 752 M.

AMADO LAGUNA DE RINS (S. A.)

FÁBRICA DE APARATOS PARA LAS CIENCIAS Y TORNILLERÍA

Romarera, 272 ZARAGOZA

Dirección telegráfica, telefónica y cablegráfica: LAGURINS. Apartado de Correos 239.

Especialidad en aparatos de Topografía, Geodesia y Telegrafía Optica Militar.
Fabricación automática en latón y hierro de tornillos y tirafondos.

La correspondencia, dirigida al señor Consejero Delegado. Apartado 239

PÍDANSE CATÁLOGOS

FÁBRICA DE CONSERVAS DE PESCADO Y DE SALAZÓN

Santoña

SANCIFRIÁN Y GÓMEZ

(Santander)

Representante en Madrid: Don Bernardino Sancifrián, GRAN CAFÉ, Peligros, 1.

JOSÉ ORMAZÁBAL Y C.^A

Autonomía, núms. 27 y 29

Teléfonos núms. 101 y 1791 (particular)

BILBAO



Hierros y metales viejos.

Recorte para herradura (especialidad).

LAMINACIÓN DE HIERRO EN DURANGO

MAQUINARIA NUEVA Y USADA

Compra de buques naufragados y re-

• tirados de navegación.

GEOGRAFÍA

GENERAL Y TELEGRÁFICA

CONTESTACIONES AL PROGRAMA VIGENTE
PARA LAS OPOSICIONES A INGRESO EN EL

Cuerpo de Telégrafos

FOR

JOSÉ LORENTE Y ABRIL

Oficial del Cuerpo.

SEGUNDA EDICIÓN

Aumentada y rectificada con arreglo a la nueva división política establecida después de la guerra europea

Precio: 4,50 pesetas.

En las principales librerías de Madrid.

LARREA Y KAIFER

MAQUINARIA Y HERRAMIENTAS PARA TALLERES MECANICOS
Y DE LABRAR MADERA. ARTÍCULOS DE FUNDICIÓN Y MINERÍA

Sucursal en Vigo: Avenida García Barbón, 4. Teléfono 624

:: Hurtado de Amézaga, 14. Bilbao. Teléfono 27-21 ::

ACADEMIA GEA

PIZARRO, 10, PRAL. Y 1.º-MADRID

Preparación para Telégrafos, Radiotelegrafía e Ingenieros de Telecomunicación. Clases especiales de Matemáticas. Electricidad, Telegrafía y Telefonía.

DIRECTOR: D. RUFINO GEA Y SACASA

Ingeniero de Telecomunicación, Oficial técnico-mecánico de Telégrafos.

RESULTADOS OBTENIDOS POR LA ACADEMIA

AÑO DE 1918: Alumnos aprobados.....	41
TELÉGRAFOS: Examen previo.....	9
— Oposición.....	10
RADIOTELEGRAFÍA: Convocatoria oficial.....	19
— Idem libre.....	3
AÑO DE 1919: Radiotelegrafía: Convocatoria libre, aprobados... .	63
AÑO DE 1920: Alumnos aprobados.....	87
TELÉGRAFOS: Examen previo.....	22
— Oposición.....	12
RADIOTELEGRAFÍA: Oficiales.....	31
— Libres.....	22
AÑO DE 1921: Alumnos aprobados en la convocatoria libre de Radiotelegrafía.....	46
Con certificado de 1.ª clase.....	31
Con certificado de 2.ª clase.....	15

PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA

Contestaciones ajustadas al programa de Operadores Radiotelegrafistas. 6.ª edición (ampliada) . .	12 ptas.
Radiotelefonía española.	4 »

De venta en la Academia y en las principales librerías. Los pedidos de provincias deben acompañarse de su importe y además 50 céntimos para el tranqueo certificado.

Se facilitan folletos explicativos de todas las preparaciones indicadas.

EL TELÉGRAFO ESPAÑOL

Año V.—Núm. 20

REVISTA PROFESIONAL Y TÉCNICA, ILUSTRADA

Madrid, 28 de febrero 1921.



Un retrato de D. Alejandro Lerroux, hecho a pluma por el hábil dibujante Sr. Frias.

E. Galindo T.



El escultor Pedro Frías.

Los veteranos de la Central recordarán indudablemente a D. Juan Frías, el famoso conserje aquél que tanto se popularizó entre nosotros por la extraordinaria brillantez de sus notables dibujos a pluma. EL TELÉGRAFO ESPAÑOL conserva en sus colecciones algunos de ellos, y hoy reproduce otro, que es de los que bastan para acreditar a un artista: nos referimos al retrato de D. Alejandro Lerroux que va al

frente de estas páginas, obra acabada, sobresaliente, impecable, digna, por todos estilos, de más altas consideraciones que las que aquí, ni oficial ni particularmente, se han guardado a su autor. En cualquiera otra parte, habría, cuando menos, encontrado estímulo, protección, medios para evolucionar y desenvolverse.

En Telégrafos no se le ha querido otorgar un puesto, siquiera, en que ejercitar sus asombrosas facultades artísticas y donde producir mayores y más lucidos rendimientos que los que, por razón de su cargo, se le exigían. Ni aun por interés de la propia colectividad, se hizo. Y D. Juan Frías se vió precisado a huir de la corte, a esclavizar su noble espíritu soñador en una triste conserjería provinciana.

- Como el padre, es el hijo, aunque más audaz emprendedor y rebelde; que no en balde fué así reciamente templado en la adversidad. Porque ese

Pedro Frías y Alejandro, el incipiente y ya laureado escultor de que hace no mucho se ocupaba la gran prensa madrileña, hijo y discípulo es de aquel otro Frías a quien antes rendíamos el justo y efusivo tributo de nuestro elogio. En 1916,

junto a su progenitor, era el rapaz repartidor de Telégrafos, y ya se destacó muy notablemente, consagrando a sus aficiones de dibujante todo el escaso tiempo que los quehaceres

oficiales le dejaban libre, y modeló por entonces algunas tallas que revelaron un alto espíritu creador, tan singular como vigoroso. Un buen día, en Melilla, abandonó el empleo de repartidor de Telégrafos, para venir a trabajar la escultura a Madrid, no más que con el modestísimo auxilio económico que su padre le proporcionara y la problemática ayuda que él mismo, en su plan de aventura y bohemia, consiguiera arbitrarse. Los hados le fueron propicios, porque la fortuna es esclava de los audaces y valerosos. A los pocos días de residencia en la corte, Pedro Frías, con sus escasísimos conocimientos de escultura, logró atraer la atención de los inteligentes, reproduciendo algunos de los más difíciles modelos que en nuestro Museo de Pinturas se guardan; los bustos de César y Faustina, entre otros. Algo más tarde, ingresó en la Academia de Artes y Oficios, donde obtuvo,



Pedro Frías y Alejandro, repartidor del Cuerpo de Telégrafos en Melilla, cargo que dimitió para consagrarse al arte escultórico, en el que ha conseguido destacarse de muy sobresaliente manera.



diría que el artífice está modelando, al fin, su propia personalidad, y que forja y cincela su estilo.

Pedro Frías y Alejandro es todavía jovencuelo de muy pocos años. Su rápido aprendizaje y sus precoces éxitos hacen esperar de él que llegue a consagrarse como escultor eminente. Su cuna y sus medios no han podido, a pesar de todo, ser más modestos. Abandonó bravamente unas pesetejas que, como repartidor de Telégrafos, se le concedían, y se echó a rodar por el mundo, sin más defensa ni amparo que el tesón y la confianza puestos al servicio de sus ideales de soñador. Asusta, por consiguiente, pensar cuáles no habrán sido y hayan de ser aún, para él, las vicisitudes que atravesar, las dificultades que vencer y

y los sinsabores y desengaños que sufrir. Contra todo, no obstante, le han sobrado y le sobran alientos. Posee el tesoro de la fe y de la voluntad, y con el avanza, seguro de que habrán de llegarle las caricias del triunfo. La diosa fortuna, en efecto, no protege sino a los inspirados y valerosos.



en todos los cursos, los principales premios. El famoso escultor y muy distinguido telegrafista don Julio González Pola, que vió el busto de César, copiado en el Museo, como antes se ha dicho, se llevó a Frías de alumno a su estudio, por haber descubierto especialísimas condiciones en el novel artista. Trabajó éste allí considerablemente, con entusiasmo, con fe, sin abandonar su tenaz labor en el Museo de Reproducciones Artísticas, y estudiando, además, con gran aprovechamiento, anatomía e Historia del Arte.

Pedro Frías ha producido hasta ahora varias obras originales de positivo mérito, como son un busto del ex ministro señor Calderón y otro del hijo del general Primo de Rivera. En Melilla, durante el verano último, hizo otros importantes estudios que le han valido muchos elogios de la prensa local, y en la última Exposición Nacional de Bellas Artes presentó un busto titulado *El luchador*, que el Jurado premió con una bolsa de viaje, equivalente, como es sabido, al valor de 1.500 pesetas. Su labor, desde entonces, es ya disciplinada y serena. Las exaltaciones del primer impetu ceden y se condensan mansamente en modalidades más plácidas y ponderadas, más discretas y comedidas. En el espíritu acometedor del artista, la inspiración surge hoy mansamente, con ingenuidad, con dulzura, como supeditada a influencias de un nuevo régimen de equilibrio y de orden. Se



Obras del escultor Pedro Frías.—1, Busto del señor Primo de Rivera; 2, La Cara de Dios; 3, El luchador, escultura premiada con bolsa de viaje en la última Exposición nacional de Bellas Artes.



DIVAGACIONES

«Al pie de un árbol sin fruto,
me puse a considerar...»

y al pie del dibujo de una revista ilustrada, colmado de sazonadísimo fruto, punzador como el aguijón de una esbelta avispa, me puse a considerar, también, leyendo la explicación del grabado. El agudo dibujante fingía un diálogo sostenido por los *dos* personajes que figuraban en aquél (dos, porque podían ser ellos tres, o más, aunque no quiera el omnisciente «Melitón González»).

Entre empleados:

—Parece ser que tenemos buen tiempo, ¿eh, amigo?

—Sí, excelente; pero durará poco.

—¿Poco?

—Sí, poco. El mal tiempo comenzará, precisamente, el día 15 de este mes.

—¿Qué sabe usted? ¿Blasona usted de meteorista? ¿Los callos, acaso?... ¿El reuma, quizás?...

—No, no, nada de eso. Es, sencillamente, que ese día comenzaré a hacer uso de mi licencia anual de vacaciones...»

Pues al pie de esta agudeza, como digo, me puse a considerar yo: Este nuevo «Zaragozano», seguramente, no es telegrafista español. Primero, porque a los telegrafistas españoles, desde muchos años ha, les tiene completamente sin cuidado que el tiempo sea malo o bueno. Ellos y sus líneas, como el superhombre de Nietzsche, están siempre más allá del bien y del mal. Y segundo, porque los telegrafistas españoles, digan lo que quieran leyes y reglamentos, no disfrutaban jamás de estos permisos de vacaciones de que goza, justamente, todo el mundo, incluso la fregatriz de casa.

La suspensión—equivalente a supresión—de

esta gracia es otra, y gorda, que debemos a nuestro nunca bastante bien alabado ex director general Sr. Francos Rodriguez, quien, a horas de ahora, pensando piadosamente, debe ser ya víctima de algún banquetazo sudamericano. (Banquetazo, golpe dado en el estómago con un banquete.) Este magnífico señor, como todos los gobernantes españoles que olvidaron, olvidan y olvidarán la profunda máxima de «gobernar es prever», se encontró un día con que los telegrafistas no podían disfrutar de su permiso reglamentario—¡conquista no inferior a cualquiera de los trabajos de Hércules!—por falta de personal. Y de una plumada anuló los permisos.

¿Dando a los despojados funcionarios alguna compensación justísima?... ¿Substituyendo el fenecido holgorio por una gratificación que pague la pérdida de aquellos días de asueto (que, acaso, en el invierno, evitarían muchos otros de bajas), y que pasaban a convertirse en días de gratuito trabajo?... ¿Devolviendo, siquiera, el importe del papel sellado empleado en solicitar el ejercicio de aquel derecho?... ¡No, no! Para esto era necesario—con otras muchas cosas—dar más de una plumada. Y nuestros gobernantes, por regla general, no pasan de los palotes. Ni aun aquellos que de su pluma hicieron pértiga para saltar de una a otra ribera del mar Rojo.

Faltaba personal. Y nada más.

Cualquiera de los gloriosos antepasados del señor Pantagruel habría echado mano, para soslayar el conflicto, de la intangible ley española de los precedentes, *improvisando* personal a manta, como el imbécil rey Fernando VII quería improvisar barcos para estibar en sus sentinas las Américas que hoy atiborran a Gargantúa, y que entonces comenzaban a escapársele a Tigrecán de las manos.

Porque nuestra patria es el país de las improvisaciones. Se improvisan escuadras, que parecen llenas de gloria y de rubor... y faltas de cañones y de pertrechos; se improvisan ingenios *esquiroleros*, que con todo su ingenio fracasan ante las *chocolateras* de Telégrafos; se improvisan líneas que se derrumban, aparatos que no funcionan, servicios nuevos que no pueden ser atendidos... Todo. Pero, por lo visto, personal, no; no puede improvisarse, a pesar de los talentos—malogrados para la Patria, que estaba a punto ya de recoger sus sazonados frutos—de aquel orondo marqués de Mochales (¡oh burlesca sinonimia!) de los telegrafistas de *a pese'ta*.

Nada, que no. Que personal, no. ¿Y por qué ha de improvisarse el personal? El personal, como el material, no debe improvisarse. Nada, para marchar bien, fuera de momentos críticos que se escapan al cálculo más sereno y mejor cimentado, debe improvisarse. Debe preverse y presuponerse. Y quien no sabe prever, no sabe gobernar. No debe gobernar. Porque la imprevisión, en las naciones y en los individuos, lleva al descrédito, al fracaso y a la ruina.

«Donde sale y no entra, el fondo se encuentra.» «No se debe estirar el pie más que lo que da la manta.» Estos dos axiomas de previsión, y mil otros más, son desconocidos por nuestros pseudogobernantes, que, con una sola hija, quieren tener muchos yernos.

Se crean nuevos servicios; se abren nuevas estaciones; se abruma al personal con exigencias nuevas..., y no se prevé que han de quedar en cuadro ese personal y ese material que no pueden improvisarse, y que han de ser, fatalmente, necesarios; porque entrambos son consecuencia lógica, inevitable, de la anterior plétora genésica.

¿Consecuencias de todo esto? Muchas y complejas, y, entre ellas, la repetición de las constantes llamadas de socorro al «nunca desmentido celo..., etc., etc.». Y, por final, ya lo he dicho: el descrédito, el fracaso y la ruina. Se agotan las energías de los hombres, que en vano intentan oponerse al arrollador empuje del alud; se congestionan líneas y aparatos; el servicio se *encombra* en las estaciones, y se cursa mal, por acuciamientos frenéticos del tiempo, lo que debiera tramitarse bien, por fueros de la equidad. Y el servicio se retrasa enormemente, y se altera y se mutila; y el público protesta y grita y se llama a engaño, y se siente víctima de una verdadera estafa en su comodidad y en sus intereses...; y va rodando nuestro crédito hacia el abismo..., y mientras tanto, y al revuelo de este capote, arteramente, solapadamente, van prosperando y creciendo y arraigando intereses particulares, contrarios y rivales del magno, del supremo interés de la Nación.

¡No puede improvisarse personal!

No; no se puede improvisar personal. No debe improvisarse personal. Debe crearse a tiempo; porque el hospital ha de esperar a la epidemia y el lugar a la horca; y nosotros, idólatras de los improvisados barracones del Cerro del Pimiento, como todo lo hacemos en el aire, ahorcamos en el aire también.

Una sola excepción—a la que no nos acogemos nunca—admite esta regla de las no improvisaciones. Al personal subalterno de reparto se refiere; doctorado cuya borla no consideramos difícil de obtener. ¿Cómo se tolera que se arrastre de un año a otro año, cual saldo en contra de una cuenta, este *déficit* de repartidores, que da origen a que el telegrama, normalmente retrasado ya, sufra una nueva dilación de horas, de muchas horas, a veces, al ser conducido en tandas numerosísimas, desde la estación de llegada al domicilio del destinatario? ¿Tampoco a esto puede ponerse remedio? Puede, sí, puede; facilísimo es; y debe, porque es justo; ya que también a esta última etapa del servicio alcanza la denominación de telegráfica. Aunque los despachos hayan llegado por correo. Para esto paga el público. Y esto—aunque no se le cumple—es también lo que se le promete.

A todo este desbarajuste bochornoso debe ponerse un punto final.

Y—vuelvo a mi tema—a lo de la suspensión de los permisos anuales, reglamentarios, también. ¿No ha pensado nunca el Director general, el ministro, el Gobierno—quien fuere, quien deba—, en lo que significa la esclavitud que supone, por ejemplo, para el encargado de una limitada, que presta ocho (y más) horas de servicio diario, durante todo el año, no tener, *en todo el año*, ni *un solo día* que pueda llamar suyo?

¿No merece, no necesita el personal todo del Cuerpo, agotado por un trabajo abrumador, de día y de noche, el respiro de estos quince días de... de *convalecencia*?... ¿Ha de estar Sisifo condenado a empujar eternamente su roca, anticipando ya, en este purgatorio, las torturas del infierno?

Ya sé yo, ya, que esto no lo hace el Gobierno *porque quiere*. Mil veces nos lo ha asegurado así, entre lacrimosos de cocodrilo. También sé que esto—la justicia, serenamente, nos lo dice—no lo hace *porque debe*. Lo hace *porque puede*. Y cartuchera en el cañón.

Y mientras, nosotros, que reventamos esquilados y desatendidos, seguimos arrimando el hombro y continuamos evocando platónicamente, *sotto voce*, muy *sotto voce*, la memoria redentora de Espartaco.

Vicente, DIEZ DE TEJADA

(*Indultados a Ramón y a Cebeiros!*)

AMENIDADES CIENTÍFICAS

TEORÍA DE LA RELATIVIDAD

III

RELATIVIDAD RESTRINGIDA

Entre las experiencias efectuadas para averiguar el estado dinámico del éter, hemos citado el clásico fenómeno de la aberración, según el cual el éter permanece inmóvil; la experiencia de Fizeau, que conduce a considerar el éter como parcialmente arrastrado por la materia en movimiento, y el célebre experimento de Michelson, demostrando que el éter participa íntegramente del movimiento de los cuerpos. Si no dudamos de la experiencia, forzosamente habrá que admitir la falsedad de los razonamientos que hacíamos en el artículo anterior; pero en ellos intervienen: de un lado, los conceptos más bien metafísicos del espacio y del tiempo, la geometría euclídea y la cinemática de Galileo-Newton, con la regla del paralelogramo para la composición de velocidades; de otra parte, hemos utilizado las ideas y leyes puramente físicas, referentes al rayo luminoso y a los fenómenos ópticos que, como la reflexión, refracción e interferencias, han sido utilizados en los experimentos. En alguna de las dos clases de conceptos se ha introducido una causa de error: dos postulados incompatibles, falsas hipótesis, ideas imperfectas sobre los fenómenos empleados; algo, en fin, a que poder atribuir la contradicción observada.

Colocándonos en una posición exclusivamente física, debemos enunciar nuevas hipótesis, formular leyes o efectuar un estudio más completo de los fenómenos ópticos, con objeto de conseguir hacer entrar en el dominio de la Mecánica y de la Geometría clásicas las experiencias que suponemos las contradicen. Muchos físicos eminentes han seguido este camino: La Rive supone un éter arrastrado íntegramente en el seno de la materia y en sus inmediatas proximidades, y que el arrastre va siendo menor a medida que la distancia aumenta, de un modo análogo a como la Tierra lleva consigo a la atmósfera que la envuelve; Lorentz y Fitzgerald enuncian la ley de que todos los cuerpos se contraen en la dirección de su movimiento, y explican así la experiencia de Michelson; Righi hace una nueva aplicación del principio de Huygens al caso de un espejo en movimiento, y deduce la no apreciación de diferencias de tiempo en los recorridos de los dos rayos que considerábamos en el célebre experimento. A primera vista, es tal camino el más seguro,

puesto que conserva la Mecánica clásica y la Geometría euclídea, en cuyo marco encajamos la representación de todos los fenómenos; y no porque fallen en una ocasión, vamos a quitarles su prestigio, legítimamente adquirido; pero se recela ante el gravísimo inconveniente de que, si los casos se multiplican, habrá de ser bastante difícil simplificar el número de hipótesis y de leyes físicas, y podríamos incurrir entonces en una complicación todavía mayor que la creación de una nueva Mecánica.

Einstein, en cambio, modifica las ecuaciones de Galileo, y, por consiguiente, los habituales conceptos de espacio y tiempo en que se basan, dando origen a la teoría de la relatividad restringida, fundada en dos postulados: el principio de relatividad y el de la constancia de la velocidad de la luz. Einstein enuncia el primer postulado del siguiente modo: «Las leyes que rigen los fenómenos naturales son independientes del estado de movimiento del sistema de coordenadas respecto del cual son observados los fenómenos, con tal de que este sistema no tenga un movimiento acelerado.» Este principio ya era aplicado a los fenómenos puramente mecánicos; utilizando las ecuaciones de Galileo, se demuestra que la caída de un grave se verifica, según las mismas leyes, dentro de una habitación que en el interior de un vehículo con movimiento uniforme; pero hasta Einstein no había sido extendido a todos los fenómenos, cualquiera que fuese su naturaleza. La significación del principio de relatividad restringida es que nuestros medios de conocimiento son incapaces de apreciar un movimiento uniforme de conjunto en las cosas que nos rodean; la confesión de nuestra impotencia para conocer el movimiento absoluto mediante ningún fenómeno natural; la traducción física del principio filosófico de que lo absoluto, dondequiera que se presente, no es alcanzado por la inteligencia humana.

Cuando nosotros tratamos de averiguar si el éter es o no arrastrado por la materia, y efectuamos alguna experiencia con este objeto, el anterior postulado nos dice que no podemos encontrar el movimiento, no acelerado, de conjunto del sistema (foco luminoso, aparato y observador) que empleemos; pues que el fenómeno elegido se verificará de igual modo, tanto si el sistema se mueve como si permanece en reposo. Únicamente nos es permitido apreciar movimientos relativos entre las diversas partes



El excelente, el laborioso, el infatigable funcionario de la Central, D. Modesto Calvo y Calvo, jefe y maestro de cuatro generaciones de telegrafistas, fué jubilado el día 20 de este mismo mes, por haber cumplido la edad reglamentaria. Los compañeros de Madrid lo despidieron fraternalmente con una espléndida comida de campo, durante la cual recibió el festejado pruebas inequívocas del afecto y de la alta estima que constantemente inspiró.

de él. De la experiencia de Michelson deducíamos que el éter era arrastrado totalmente por la Tierra; en realidad, lo único que podemos afirmar es que no observamos influencia alguna del movimiento de la Tierra en la propagación de las ondas que emite el foco luminoso terrestre empleado. Tal consecuencia está de completo acuerdo con el postulado admitido; porque, de haber encontrado alguna perturbación, hubiera sido posible calcular un movimiento de conjunto del dispositivo experimental. El principio de relatividad restringida se aplica exclusivamente a movimientos no acelerados; pero podemos servirnos de él sin escrúpulos en este caso, por la considerable velocidad lineal de la Tierra, su pequeña velocidad angular y el tiempo insignificante empleado por la luz en ir del foco al observador; circunstancias todas que permiten asimilar la curva descrita por un punto del sistema a un segmento de recta recorrido con movimiento uniforme.

En el estudio de la aberración habíamos hallado que el éter participaba del movimiento de la Tierra; pero éste ya es un caso distinto del anterior. El sistema objeto de la experiencia

está constituido por una estrella, el antejo y el observador. El principio de relatividad exige la imposibilidad de conocer el movimiento de conjunto que pueda tener el sistema estrella-Tierra en el espacio, pero no se opone a que pueda determinarse el movimiento relativo entre la Tierra y el astro, o, lo que es igual, a que el movimiento de la Tierra y, por consiguiente, del antejo, influya en la propagación de la luz que por él pasa, procedente de un foco estelar.

Generalizando los resultados obtenidos en los dos experimentos, vemos que la luz se propaga respecto de un sistema rigidamente unido al foco luminoso de un modo independiente de su estado mecánico, con tal de no tener aceleración. Las ondas luminosas participan íntegramente del movimiento de los cuerpos que las originan. Identificando Einstein el movimiento de las ondas con el movimiento del éter, deduce que debemos renunciar al éter, pues no siendo posible la existencia de un medio que simultáneamente sea arrastrado por cada uno de los puntos luminosos con exclusión de los demás, debería haber un éter especial para cada foco de luz; es decir, infinitos éteres, cosa igualmen-

te absurda. Este razonamiento debemos, sin embargo, acogerlo con reservas, porque la identificación que hace Einstein no es completamente inmediata, y, además, el propio Einstein emplea unas ecuaciones del campo válidas en el vacío material; considera, por tanto, un espacio geométrico dotado de propiedades físicas, y esto no es otra cosa que el éter. Únicamente debemos renunciar al empleo de imágenes materializadas del éter; a hablar, por ejemplo, de su movimiento como si el éter fuera un verdadero fluido, y a esto se han inclinado ya algunos físicos hace mucho tiempo. En cambio, si es legítimo hablar del movimiento de arrastre que tenga un tren de ondas, porque una onda no es otra cosa que la propagación de una energía, y más adelante veremos que toda energía equivale a una porción de materia.

El segundo principio de Einstein es de índole puramente física, y se enuncia diciendo: «La propagación de un rayo luminoso en el vacío se hace siempre con la misma velocidad c , siendo esta velocidad independiente del movimiento del cuerpo que emite el rayo.» Según este principio, en cualquiera condición de reposo o movimiento que midamos la velocidad de la luz en el vacío, encontraremos siempre la de 300.000 kilómetros por segundo, como resultado inmediato de la experiencia, lo que no ocurre con otras velocidades de propagación: la del sonido, por ejemplo, donde encontramos una velocidad mayor cuando va el sonido en la dirección del viento que cuando camina en sentido contrario.

El postulado de la constancia de la velocidad de la luz es una generalización del hecho de haber encontrado experimentalmente, en las circunstancias más diversas, valores siempre concordantes para esta velocidad; el mismo experimento de Michelson nos demuestra que la luz tiene la misma velocidad en el sentido del movimiento de la Tierra que en otra cualquiera dirección y sentido. En la experiencia de Fizeau aparece la velocidad de la luz ligeramente influenciada por el movimiento de la corriente de agua; pero esto no contradice el segundo postulado de Einstein, que se refiere exclusivamente a la propagación de la luz en el vacío.

Las ecuaciones de Einstein dan, además, una explicación cuantitativa del fenómeno.

El principio que consideramos es de un gran interés teórico; entre otras razones, porque proporciona un medio para apreciar la simultaneidad y hacer posible la medida del tiempo en un sistema cuyas partes estén en reposo relativo, aunque tengan un movimiento de conjunto, como si fueran dos observadores, A y B , que guarden entre sí una distancia invariable AB . Toda señal luminosa que haga uno de ellos, emplea el mismo tiempo en llegar al otro, cualquiera que sea su estado de movimiento, si su distancia cumple la condición indicada. Los dos observadores pueden poner sus relojes de acuerdo, haciendo señales luminosas cuando marquen sus respectivos relojes horas convenidas de antemano. El observador que las recibe debe restar del instante en que ve la señal el

tiempo $t = \frac{AB}{c}$ que la luz emplea en recorrer

su camino, para tener con toda precisión el verdadero instante en que el otro observador leía en su reloj la hora convenida; pero este tiempo t lo calcula fácilmente enviando una señal al otro, y éste al primero, en el mismo instante en que la percibe. El tiempo que media entre la emisión de la primera señal y la recepción de la segunda es evidentemente igual al doble del tiempo t . Suponiendo un reloj en cada punto del sistema, es posible, teóricamente, por las dichas consideraciones, arreglar su movimiento de modo que todos *se hallen en fase* o marchen de acuerdo, y entonces ya es legítimo y permitido definir el tiempo como una cosa cuya medida es común a todo el sistema.

El segundo principio de Einstein hace posible una cronometría sencilla en un sistema todo él animado de un mismo movimiento; y al tiempo, en cada uno de sus puntos, definido mediante ella, le llamaremos tiempo físico respecto del sistema.

José M.^a RÍOS PURÓN

Nota.—En la figura 3.^a del artículo anterior aparecen erróneamente permutadas las letras M y N , como habrá podido evidenciar el buen sentido de nuestros lectores.

El conde de Romanones, ex presidente del Consejo de ministros y jefe de uno de los más importantes grupos parlamentarios, ha dicho así, literalmente: «Se ha dado un decisivo paso de avance con las recientes mejoras de Correos. Yo envío, sin reservas, un caluroso pláceme a Colombi y a los que tan acertadamente le han informado. Pero, ¿cómo no se llevan las mismas reformas y mejoras al Cuerpo de Telégrafos?»

CHARLA CONFIDENCIAL

EL NUEVO LENGUAJE DEL ÉTER

La geometría corriente tiene por base el famoso postulado de Euclides de que «por un punto de un plano puede trazarse una línea paralela a otra, y solamente una». Nosotros, en el presente trabajo, queríamos introducir un postulado análogo para la Física, diciendo: admitamos que el éter es algo material, aunque diferente en sus propiedades de lo que tenemos por materia». Veamos el nuevo lenguaje que entonces resultaría para la ciencia.

Por de pronto, el famoso cuadro de vibraciones etéreas de W. Crookes expresaría los diferentes estados de esta materia por el orden en que nos los da la espectrografía. Así, la electricidad sería de los primeros (el sólido como si dijéramos); luego seguirían el calor, la luz, etc., por el orden consabido.

El Sol, como fuente de las vibraciones etéreas, electricidad, calor, luz, etc., sería un manantial de materia etérea, y podríamos expresar el fenómeno que alimenta todos los protismos terrestres diciendo: «el Sol repele éter». Cuando mediante el calor hacemos recorrer sucesivamente a un cuerpo sus estados sólido, líquido y gaseoso, diremos simplemente que incrementamos materia etérea a sus partículas, y que «le restamos estas materias cuando le hacemos pasar por los estados inversos». El fenómeno de la Tierra irradiando calor a los espacios, lo expresaremos diciendo también que «la Tierra repele materia etérea». Por la misma razón, los cuerpos vivos, irradiando calor, diríamos que repelen éter.

Si consideramos la materia etérea en el estado más denso llamado eléctrico, tendríamos que adjudicar a la Tierra un grado determinado de carga eléctrica. Los cuerpos que la tuviesen inferior serían atraídos; los que la tuviesen superior, repelidos, según las leyes conocidas de los dos fluidos. Por eso tal vez caen los sólidos y se elevan los gases. Un sólido tendría menos carga etérea y sería atraído por la Tierra; un gas tendría mayor carga y sería repelido. Los planetas de menor carga etérea serían atraídos por el Sol, y la luz de éste, como mayor carga etérea, repelida.

El problema de la caída de los cuerpos sería función de las cargas etéreas de los mismos. Los sólidos, en el vacío, caerían a la vez independientemente de su forma y densidad, como vemos en el tubo neumático. La presencia del aire aportaría una modificación. En efecto, alrededor de la Tierra podríamos imaginar una serie de

capas aéreas, simbolizadas por una serie de círculos concéntricos, empezando al interior por la serie electronegativa, y continuando, de un modo ascendente, por la serie electropositiva. Las primeras, como negativas, serían atraídas; la tercera yacería en equilibrio, y las sucesivas sentirían repulsión. A partir, pues, de la tercera, la atmósfera no podría existir. Tal vez sea ésta la causa de que ella sea limitada, según la ciencia afirma. En el ejemplo, un cuerpo de menor carga etérea que la capa — 4 (un sólido cuya carga fuese igual a — 8) caería hasta tocar en la superficie. Un cuerpo de mayor carga (el H, por ejemplo) ascendería hasta su capa respectiva. Toda materia etérea sería repelida por la Tierra, y, en general, por todos los astros, en forma de fuerza física. Esta repulsión es la estudiada por Poincaré como fuerza repulsiva de la luz.

El caso, por ejemplo, de la Tierra y del Sol sería análogo al de dos átomos unidos en la molécula. Su carga etérea diferente tendría que unirlos ya en una sola masa, por la fuerza que hasta aquí se ha llamado atractiva y de afinidad. El ser, sin embargo, fuentes de materia etérea, los sujetaría a una acción repulsiva, y de aquí nacería su equilibrio. Sólo en función de las cargas etéreas podrá explicarse que Saturno, que es de menor densidad que Urano y Neptuno, esté, sin embargo, más próximo al Sol que éstos.

Incrementando materia etérea (temperatura, electrolisis) es como resolveremos los edificios materiales en otros más simples. Un cuerpo sería tanto más denso cuanto menos carga etérea contuviese.

La vibración radioactiva descarga a un electroscoPIO porque repele éter, el cual carga de materia etérea a la lámina electrizada negativamente hasta igualar su carga con la positiva terrestre. El resto de la materia irradiada se pierde en el ambiente, igual que el calor, la luz, etcétera. Cuando frotamos un cuerpo para electrizarle, la acción mecánica del roce separa las dos electricidades; es decir, se separa la materia etérea por ley de densidad (?). Si el cuerpo frotado es vidrio, se carga de la positiva, y de la negativa si es resinoso.

Si cuanto llevamos dicho fuera cierto, deberían advertirse cambios de peso en los cuerpos electrizados. ¿Cómo es que no sucede así? Tal vez porque la electrización por influencia determina una compensación. Las electricidades que generamos en los gabinetes están por bajo, to-

das, de la carga eléctrica del planeta; así, igual la *vitrea* que la *resinosa* son negativas, aunque de valores harto diferentes; v. gr.: de (- 3) y (- 7). Un cuerpo en el estado neutro tiene, por ejemplo, un valor eléctrico de (- 5) por comparación con la Tierra. Una vez electrizado, ejerce sobre el ambiente que le rodea una influencia. Es decir, que el cuerpo gravífico no sería propiamente el material (del círculo pequeño), sino de él y de su ambiente inducido, con lo que se compensaría. Entre el cuerpo y su atmósfera etérea habríamos, pues, introducido una disparidad de densidades; habríamos despertado dos estados etéreos distintos dentro y fuera de su materia grosera.

Con la electrización, lo que hacemos, pues, es despertar potencialidades dormidas entre el cuerpo y su ambiente. Desde este punto de vista, los astros todos son cuerpos eléctricos (que es el supuesto que nos guía). Entre ellos y los seres de su superficie hay una acción de reciproca influencia, que en las moléculas de los cuerpos neutros yace adormecida porque está en equilibrio, el cual es roto por la vibración mecánica (incorporación de materia etérea de grados ínfimos). El movimiento desarrolla calor, y el calor, electricidad. El movimiento es presión, y la presión es algo en razón inversa de la temperatura, porque contraría los efectos repulsivos de ésta al aproximar los cuerpos a distancias menores de las que exige su previo equilibrio. Con la presión y la temperatura alteramos un equilibrio que es terrestre, empleando una fuerza que, como nacida de la vida, proviene mediatemente del Sol, respecto de cuya carga la Tierra tiene electricidad negativa (menos materia etérea, en el lenguaje nuestro). Ejemplo:

Carga etérea del espacio sidéreo.....	= 1.000
> > del Sol.....	= 100
> > de la Tierra.....	= 10
> > de un cuerpo neutro.....	= 1
> > de un cuerpo electrizado positivamente.....	= 5
> > de un cuerpo electrizado negativamente.....	= - 4

En el ejemplo, el cuerpo positivo tiene más materia eléctrica que el negativo. La electrización es, pues, un medio de obtener materia etérea y de manejarla. Los efectos de la electricidad son reacciones del éter. La electrología es

química del éter. Los cuerpos químicos son función de la materia etérea.

Esto puede relacionarse con los estados de conciencia del hombre en el sueño y en la vigilia. Nuestras electrificaciones positivas jamás alcanzan el valor de la carga de la Tierra. Si la alcanzasen, la acción de la gravedad sería destruída. Las negativas jamás llegan al 0 absoluto. Todos los cuerpos tienen atmósfera de materia etérea, puesto que desprenden o absorben calor. Antes del cero absoluto son sólidos todos los cuerpos simples.

La desigual capacidad calorífica (propia de las substancias heterogéneas) es la que desarrolla electricidad en las pilas termoelectricas. Porque en cuerpos homogéneos tienen todas las moléculas igual capacidad para saturarse de materia etérea, y no, la tienen las moléculas en las heterogéneas.

El espacio sidéreo es un *plenum* de materia etérea que recibe la vibración inicial de orígenes desconocidos y la transmite a los astros de materia grosera que flotan en su seno. El Padre-Cielo es como el mar cerúleo, en el que flota la materia de los soles.

Presupuesto el carácter de la materia grosera como una ulterior condensación de la materia etérea, se comprende cómo las cargas etéreas están en razón inversa de aquélla. Así es como puede ser verdad la ley de Dulong y Petit. Así, el espacio carece de materia tangible; ésta es ya densa en el Sol, y aún más en la Tierra. Cuerpos como los meteoritos, de metales muy densos, están casi desprovistos de calor específico, o sea de materia etérea. Ellos no entretienen vida. La vida está ligada de un modo notable con la materia etérea. En los meteoritos es nula; en la Tierra existe, y en el Sol (exista ella o no) tiene su fuente. El estado sexual-eléctrico es transitorio, pues que es destruído tan luego como el valor positivo alcanza al de la Tierra. El calorífico, no. Las auroras polares son una descarga de estos valores positivos, divorciados en definitiva de los cuerpos que los produjeron. El Sol entretiene el magnetismo terrestre.

Un nuevo horizonte se dibuja, pues, en la ciencia de la Física. La Química del éter será nuestra futura Física, y no hablemos hoy de los misteriosos fenómenos de la radioactividad, porque ellos por sí solos capítulo aparte merecen.

PRISCILIANO

"El Telégrafo Español" no opondrá, en el orden abstracto de las ideas, limitación ninguna a sus colaboradores; y claro es que no acepta, por consiguiente, las responsabilidades que, en aquel sentido, pudieran atribuírsele.

CROTOLOGÍA O CIENCIA DE LAS CASTAÑUELAS

Prólogo.

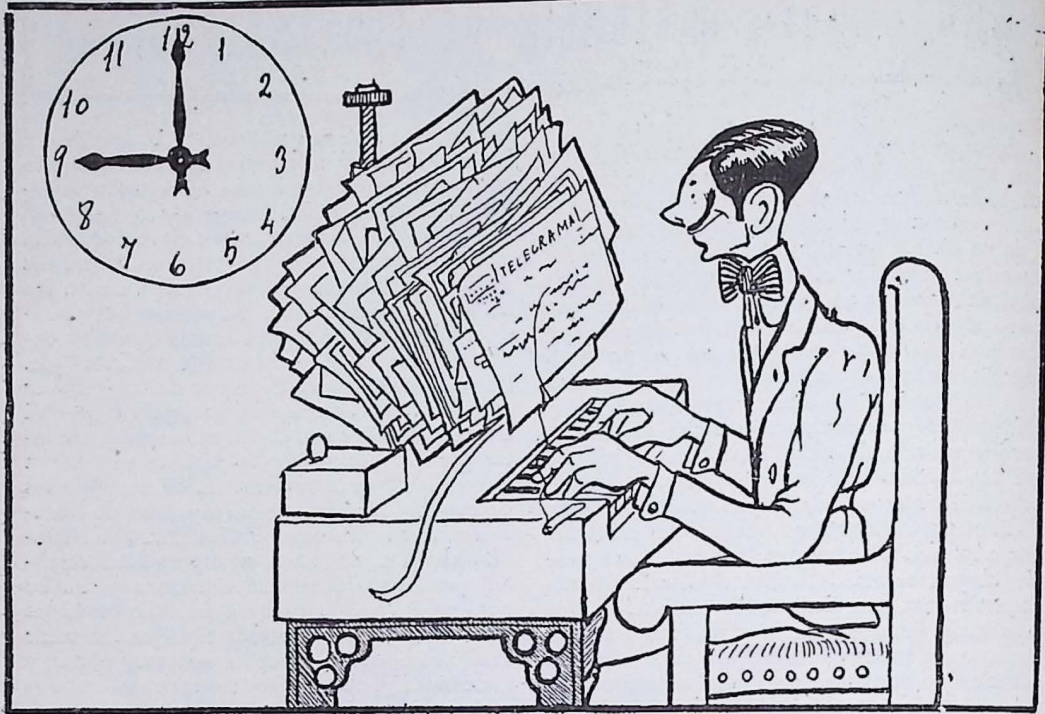
Siempre he sido sumamente desconfiado de mis luces, no obstante que mi edad y mis estudios me pudieran dar atrevimiento para echar mi cuarto a espadas y entrar en corro con los que se llaman eruditos. Estoy ya cansado de traer mi entendimiento en prensa; las ciencias abstractas me le han amoldado de manera que nada sé más que pensar. Pero al mismo tiempo deseaba yo pensar como hombre de pro y no estrellarme con cosuelas de poco más o menos, que las tuviesen ya otros pensadas, escritas y dadas al olvido. En una palabra: yo he querido ser inventor, y, si no he inventado la pólvora, ni me he echado por esos mares, como Colón, para hallar otro mundo, ni por esos cielos, como Galileo, para encontrar el movimiento de la tierra, a lo menos he procurado inventar una ciencia alegre, risueña, festiva, del genio de mis compatriotas, que tiene mucho más ciencia el inventarla. No obstante, la verdad sea dicha, yo no las tenía todas conmigo, y algunas veces me parecía que el tenerme yo a mí mismo por inventor era una tentación literaria; y más de cuatro veces dudé si lo que había producido mi ingenio era materia digna de la prensa y de la luz pública. Los sabios siempre hemos sido así: muy tímidos y cobardes para dar al público nuestras bellas producciones. Solamente las molestas y repetidas instancias de los amigos, que nos lo cargan en conciencia, pueden hacer que demos a luz los frutos de nuestras meditaciones y trabajos. Y ve aquí la causa por que me he resuelto a publicar mi *Crotalogía*, que se estaría, si no, llena de polvo en mi estudio hasta que la imprimieran mis herederos por suscripción, presentando al público un papelón en lenguaje muy afectado y *ricercato*, que le engañase, pero que los enriqueciese. Para salir de mis temores determiné consultarlo con un amigo, que es quien me dice la verdad. Escríble pidiéndole su dictamen sobre el mérito de mi *Crotalogía*, y si convendría publicarla; su respuesta es la que sigue:

«Amigo mío: Bien dice el refrán: da Dios narices al que no tiene mocos. No pensé jamás que usted era tan pobre hombre y tan falto de espíritu. ¿Duda usted imprimir su *Crotalogía* en un tiempo en que se da tanta estimación y precio a cualquiera invención? ¿No está usted harto de leer elogios a Fulano, que inventó un arado; a Citano, que inventó un torno; a Mengano, que imaginó un agramador; a éste, que inventó

la sangría; al otro, que produjo la lavativa, y hasta al inventor de aquel mágico instrumento con que tan confiadamente se entregan los hombres a una inmensidad de aguas y de peligros? ¿Y qué? ¿Piensa usted que el inventor de la ciencia crotológica o castañuelera tendrá menos mérito y menor fortuna que cualquiera de los dichos? Hombre de Dios, no sea usted tan mandria; salga de ese apocamiento en que está metido y eche a volar por el mundo su *Crotalogía*, que me atrevo a asegurarle que no ha de haber ceñudo filósofo, dama relamida, goloso paje ni crudo manolo que no la estime y no se aproveche de sus utilidades. Yo bien le entiendo a usted. Usted quisiera, después de tantos años de estudio, dar a luz un curso entero de Matemáticas, una obra completa de Física, de Historia Natural o cosa semejante; pero perdone usted que le diga que usted reflexiona poco. Lo que nos sobra son tomazos en folio de todas estas facultades. Los que de ellas pueden sacar un provecho cierto y seguro son muy pocos, y aun cuando fuesen muchos, siempre será un provecho de poco lucimiento. Por el contrario, ¿quién es el que ha escrito hasta ahora una *Crotalogía*, chiquita ni grande? ¿Qué Academia, Universidad, Sociedad o Maestranza ha tomado a su cargo ilustrar este ramo de cultura, que tanto influye en las costumbres? ¿Y qué grado, jerarquía o clase de personas hay en la república a quien no sea útil—¿qué digo útil?—, a quien no sea precisa y necesaria la ciencia crotológica, de que le serán a usted deudoras España, Francia, Italia, Asia, África, América y todas las naciones del mundo?

»Un joven de lucimiento que intenta adornar su espíritu con los conocimientos más elevados y graciosos, que a un tiempo le hagan útil y amable a la sociedad, necesariamente debe saber la crotalogía. Una doncella, por más que le hayan cabido en suerte todos los encantos de la Naturaleza, quedará en ciertas ocasiones desairada si carece enteramente de los preceptos de esta ciencia, a la verdad importantísima. Figúrese usted unas señoritas criadas en el seno de la virtud, digámoslo así, que sepan coser, bordar y todos los ministerios de una casa, no sólo para mandarlos, sino para hacerlos por sí mismas; que tengan conocimientos nada vulgares de la santa religión que profesamos—como que han de instruir en ella a sus hijos, siendo sus primeros apóstoles—; aún añadido más, que sepan tocar un *forte-piano* y acompañarse con primor

NO EXCITEMOS EL CELO DEL PERSONAL, por Sedano.



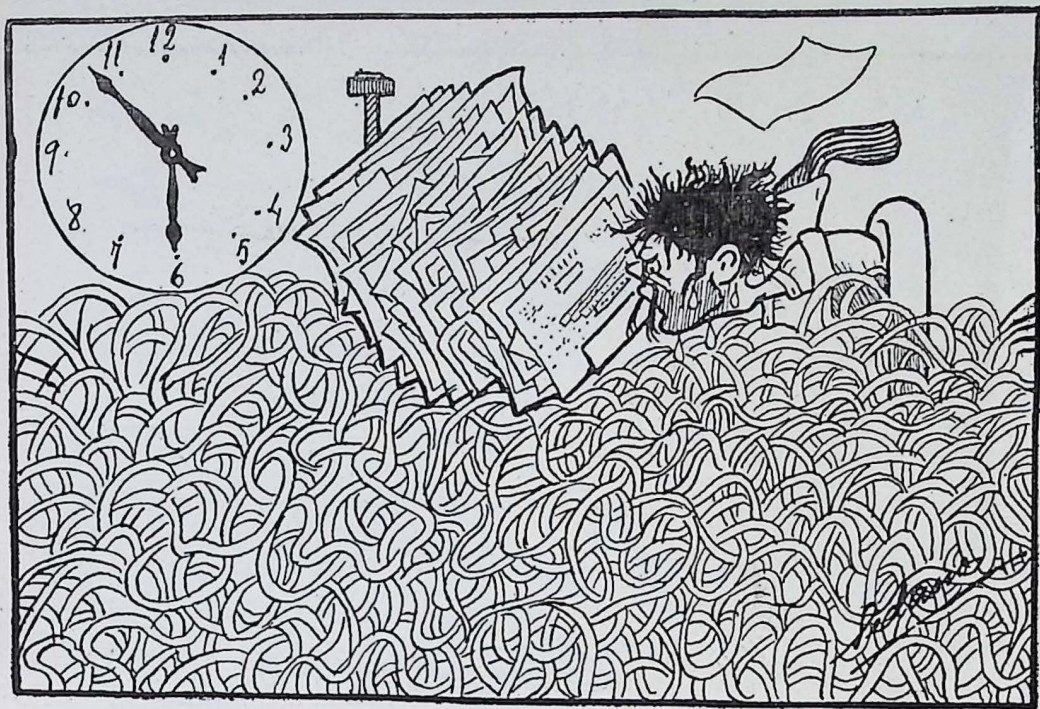
Bodotínez no se sabe que, en estado normal, haya perdido nunca la compostura.

un aria; seamos claros: estas señoritas, ¿han de estar tan abstraídas, tan hechas Dánaes, tan negadas a todo comercio y trato de gentes, que no se hayan de ver jamás en un festín? Ya ve usted que la hipótesis es imposible. Pues ahora bien: según se ha llegado a inflamar el gas bolero, festín sin castañuelas es la cosa más fría del mundo. Conque tenemos que estas señoritas pasarán la plaza de unas desabridísimas pánfilas, cuando a renglón seguido de sus arias se presente otra señorita en medio de la sala que lo llene todo de ruido crotalógico; quiero decir, que baile un bolero alquitranado, con dos castañuelas como dos cotorras.

>Lo que llevo dicho de las señoritas, conviene con mucha más razón a aquella casta de gentes en quienes conserva nuestra nación su genio, tal cual se le dió la misma Naturaleza y cual admiraban llenos de amor y de alegría aquellos gravísimos y serios romanos que llegaron la primera vez a las columnas de Hércules y vieron bailar a las gaditanas. Aquí debía yo citar al poeta que lo dice; pero tengo tan mala memoria, que no me acuerdo; tenga usted paciencia, y sufra estos defectos a un amigo. La gente sería, esto es, los viejos, las viejas, las feas

y los filósofos, en cuyo número entramos nosotros, gruñirán allá entre dientes de su *Crotalogía* de usted; pero no piense por eso que dejarán de leerla y de tomar de memoria sus preceptos; porque como no hay gente más aficionada a divertirse, y no pueden hacerlo como los mozos, entran en corro, y se les tolera en cuanto ayudan a hacer censura de los que bailan; esto cuando no se toman a cargo todo el ramo de las diversas murmuraciones, que se hacen precisas en las concurrencias de baile, para determinar quién o quiénes menudean con más primor los puntapiés y coces al aire, y se acompañan sus saltos con el sonoro instrumento de las castañuelas. Convengamos, pues, en que todos, sin excepción, tienen necesidad de estudiar su libro de usted. Unos, para poner en ejecución sus preceptos y dar a este ramo de cultura toda la elevación y complemento de que es susceptible, y otros, para saber hablar por principios de una diversión la más común, la más genial al hombre y la que, en realidad, divierte, sin comparación, mucho más que todas las otras juntas.

>Ya hacía mucho tiempo que entre mis meditaciones había yo exclamado en esta forma:



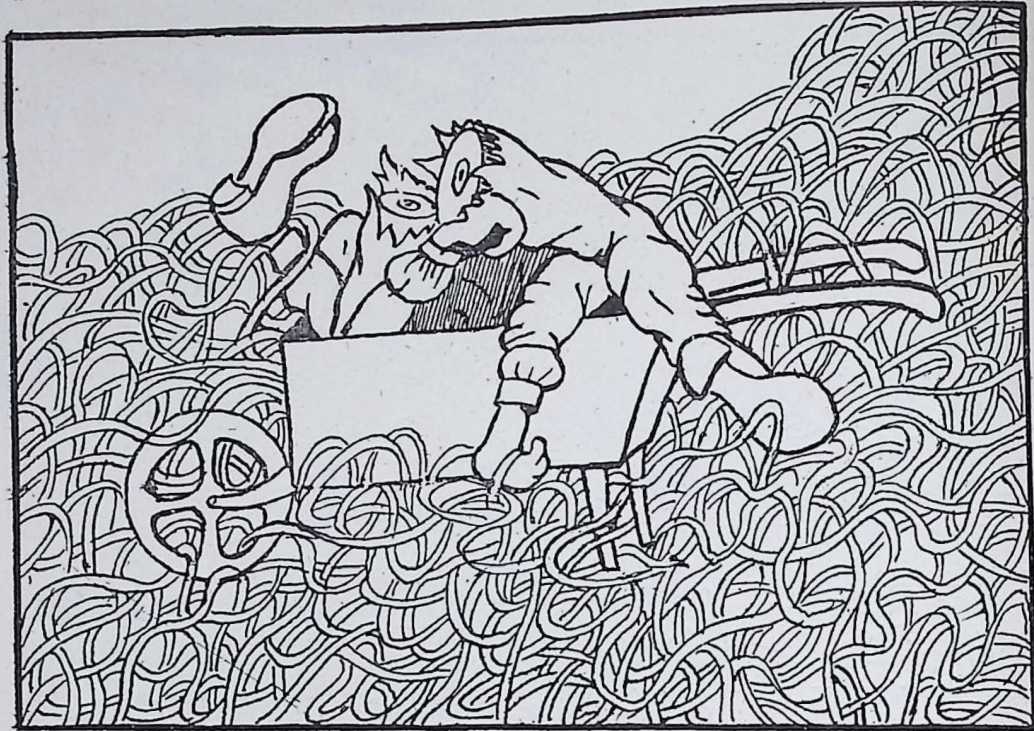
Pero en cuanto los Jefes, según costumbre, le excitan el celo...

¡Es posible que ha de haber en el mundo materias tan desgraciadas que, escribiéndose tomos y más tomos de necedades y fruslerías, solas aquellas han de ser excluidas de la atención de los sabios! Escribanse muy enhorabuena, a la larga, las materias que pertenecen a la religión; ocupe la historia cuantos estantes se pueden formar con los pinares de Cuenca; escribáse de la legislación, de la medicina, de la botánica, y más que lleven de curvas y triángulos, no solamente los cielos y la tierra, sino todos los espacios imaginarios; pero ¿por qué entre tantas ciencias, unas absolutamente necesarias al hombre, y otras solamente provechosas al mayor lustre y cultura de la sociedad, no ha de darse lugar a la de las castañuelas? Se escribe un libro del juego del ajedrez, otro del de las damas, otros de la malilla y revesino; y cuántos —¡Dios mío, cuántos!— sobre el modo de hacer buenas representaciones teatrales, como si no sobra la mitad de lo que escribió Aristóteles! Pero, sí: búsqueme usted ni un pliego de papel que trate de las castañuelas, ni sabio alguno que haya empleado su ingenio en formar un código que tenga las leyes y preceptos que deben regir en su formación, en su uso y principalmente en la actual aplicación al baile bolero, para que fueron principalmente instituidas.

O yo entiendo poco de cosas impresas, o no me encontrará usted una tilde sobre el asunto.

>Siendo esto así, dejo a su consideración la utilidad que resultará al público, y los elogios que deberán tributarle tantos interesados e interesadas como tiene el bolero dentro y fuera de España. Usted debe dar a luz su obra, que es una obrita...—mire que se lo digo yo—; es una obrita original, útil, ingeniosa, bien pensada, mejor producida; en una palabra: es una obra de oro. No tengo más que decir; usted sabe que soy su amigo, y que la sinceridad es mi carácter. Por lo demás, no me desagrada el pensamiento que tiene de rociarla con algunos texticos de Séneca, Plinio, Plutarco y otros semejantes, que no dejan de llenar papel, y al cabo dan autoridad a un escrito. También convendrá soltar alguna vez una u otra chispilla de francés o de italiano, y mucho más de griego. Esto es increíble el precio que da a una obra, y el efecto que causa en los que la leen. Por fin, usted entiende esos y otros idiomas, y no le será tan difícil; pero autores conozco yo que, sin saber leerlos siquiera, han hecho fachenda...; ea, no quiero decir más.

>El método es, como debe ser, geométrico riguroso. Así se debe escribir toda ciencia; y no ensartar párrafos y más párrafos, sin decirnos



Hay que llevarlo al taller, para que lo compongan.

si aquello es un postulado, un teorema, un corolario, o una calabaza frita. Usted, a lo menos, puede gloriarse de que ha concebido, engendrado y parido su *Crotalogia* con un método y hermosura que no les han dado en los hocicos a las otras ciencias por espacio de muchos siglos.

»Como tengo tanta complacencia en hablar de un asunto tan importante y tan curioso, me he dilatado más de lo que era regular en una carta. Todo lo daré por bien empleado, con tal que, de esta consulta que usted me hace, salga la resolución de dar luego, luego, a la imprenta la *Crotalogia* deseada, que leerán con utilidad los petimetres y petimetras; beberán con ansia las majas y los majos; verán con admiración los eruditos, y se la marcarán, como así me lo quiero, los ignorantes y los tontos. Con este motivo, le ofrezco a usted mi amistad tan pura y verdadera como hasta ahora la ha experimentado; pero con el interés de tener la gloria de ser amigo del autor de la *Crotalogia*. De todas maneras soy siempre su afecto, etc., etcétera.»

Hasta aquí la carta, que no he querido dejar nada. Las orejas me están ardiendo de la vergüenza que me da verme tan alabado como me alaba este hombre; y si, en saliendo al público

mi obra, me sucede lo que pronostica, me veré en la precisión de no pasar por la Puerta del Sol; y lo siento, como soy cristiano; pero no podré de vergüenza, porque soy muy corto. Sí, bonito soy yo para estar oyendo a cada instante: *Ve ahí: ése es el autor de la «Crotalogia»; allí va el maestro de tocar las castañuelas*, y otras cosas a este tenor; pero tendré paciencia, y habré de sufrirlo, una vez resuelto a dar al público mi obra.

Este era el lugar oportuno para dar razón de mi persona, e instruir al lector de lo que debe saber, precisamente antes de engolfarse en la lectura de mi libro. Aquí debería yo decirle, lisa y llanamente, todo aquello que puede causarle alguna dificultad al principio: darle un plan sucinto de toda la obra; hablarle del estilo, del método y de cuanto debe tratar un prólogo. Pero en tal caso, mi prólogo no sería prólogo; y caso que lo fuera, no sería un prólogo de moda. Basta: ya he insertado algunos elogios míos y de mi libro; ya tengo embaucado al lector para que me lea con prevención; ya le he descubierto mis adentros personales; ya le he encajado allá todo lo que menos le importa; pues ¿para qué se necesita más prólogo? Así es; y así, lector amigo, vale.

¡Con qué frialdad he concluido!



Concesión de un Metro-politano para Barcelona.

Ha publicado la *Gaceta* una disposición del ministerio de Fomento, otorgando al Banco de Vizcaya la concesión de un ferrocarril subterráneo eléctrico en Barcelona, sin subvención ni garantía de interés. Se dispone que en el plazo de treinta días consignará el concesionario una fianza de 183.638,55 pesetas, en metálico o efectos de la Deuda pública, para responder de sus obligaciones, y se previene que principiarán las obras dentro de los tres meses siguientes a la fecha en que se publique en la *Gaceta* la Real orden de concesión, debiendo quedar aquéllas totalmente terminadas en el plazo de seis años.

Recientemente, en efecto, se ha constituido en Barcelona una Sociedad anónima para la construcción y explotación de este nuevo Metropolitano, entidad de la que forman parte el Banco Hispano Colonial, la Banca Arnús Garí, el Banco de Bilbao y la Energía Eléctrica de Cataluña. El Consejo de Administración está presidido por D. Horacio Echevarrieta, y lo integran D. Luis Marsans, como vicepresidente, y D. Eugenio Maeder, D. Carlos Muntadas, D. Adolfo Gaminde, D. Alfredo Viñas y D. Rafael Ferrer, como consejeros vocales; representando cada uno de ellos a los diversos grupos bancarios y financieros de Bilbao, París y Barcelona.

Compañía petrolífera Begoña.

La Sociedad Explotadora de Petróleo «Begoña», formada por el Banco de Vizcaya y capitalistas españoles residentes en México, ha firmado un contrato de venta con la *France and Canadian Oil Transport Company*, de la producción en un año de los cinco pozos petrolíferos que aquella Sociedad explota en la zona del río Pánuco, al precio de 41 centavos de dólar el barril. La producción diaria de estos pozos se calcula en 16.000 barriles.

El mercado de fletes.

La situación general es de desarme de buques, y se supone que dentro de algunas semanas el total de los desarmados alcanzará a unos siete millones de toneladas. El estado del mercado inglés de fletes ha empeorado en los últimos días; se ha acentuado la baja de un modo alarmante, ocasionando a los armadores muy serios perjuicios, producida aquélla por la competencia de tonelaje disponible. Esta baja ha sido mayor para los mercados de Oriente, cotizándose en algunos puntos a tipos que suponen una depreciación del 50 por 100 de lo que valían estos mis-

mos fletes hace dos semanas. La animación se observa únicamente con los mercados fruteros españoles, donde los fletes siguen cotizándose de 35 a 47 che-lines, según tamaño del vapor. El Shipping Board, de Norteamérica, ha decidido amarrar todos sus vapores hasta que mejore sensiblemente el precio de los fletes, pues a los actuales sufre considerables pérdidas. En dicho país adquiere la actual crisis caracteres más graves que en Europa. En Bilbao, sin embargo, se hallan amarrados doce buques con un tonelaje de más de 30.000 toneladas, no contando los vapores que algunas Compañías se han visto obligadas a amarrar en otros puertos.

La fabricación de cerillas y fósforos.

La *Gaceta* del 17 del corriente publica una Real orden del ministerio de Hacienda, desestimando las proposiciones presentadas para el arrendamiento de la fabricación de cerillas y fósforos, por la S. A. Unión Fosforera de España y por D. Braulio Larrabide, los dos únicos concursantes. Se señala para el nuevo concurso el día 20 de abril próximo, con sujeción a las formalidades y requisitos del Real decreto de 24 de julio de 1920.

Los gastos y los ingresos públicos de Inglaterra.

Los gastos tenidos por el Reino Unido de junio de 1920 a febrero del 1921, o sea durante los nueve primeros meses del ejercicio de 1920-21, en comparación con los de igual período de 1919-20, son los siguientes, en libras esterlinas:

	1919-1920	1920-1921
Servicio de la Deuda.	20.096.705	12.300.229
Intereses sobre la Deuda de guerra..	251.942.876	270.153.182
Fondos para mejora de los caminos...	>	2.966.689
Pagos a cuenta de tasaciones locales.	6.735.437	6.528.168
Colonización de tierras.....	2.077.022	5.170.203
Otros servicios de fondos consolidados.....	1.530.136	1.385.826
Servicios administrativos.....	843.598.542	544.185.422
TOTAL LIBRAS..	1.125.980.718	842.689.719

Los ingresos, también en libras esterlinas, en el mismo tiempo, alcanzan las cifras siguientes:

	1919-1920	1920-1921
Aduanas.....	111.477.000	101.333.000
Impuestos.....	94.656.000	149.490.000
Derechos de sucesión.....	27.470.000	36.166.000
Timbre.....	14.099.000	19.309.000
Impuesto territorial. Ídem sobre propiedades construídas.	120.000	100.000
	350.000	350.000
Derechos de propiedades.....	137.144.000	156.822.000
Tasa sobre los beneficios excepcionales.....	202.826.000	156.354.000
Derechos sobre el valor de los terrenos.....	352.000	20.000
Correos.....	20.700.000	24.900.000
Telégrafos.....	3.550.000	4.050.000
Teléfonos.....	5.450.000	6.800.000
Dominios de la Corona.....	520.000	510.000
Rentas procedentes de empréstitos diversos.....	7.933.079	14.909.982
Rentas diversas.....	69.604.625	217.689.746
TOTAL LIBRAS..	696.251.704	888.803.728

Existe, pues, según puede observarse, un aumento en las rentas de 192.552.024 libras, y una disminución en los gastos de 283.290.999 de un ejercicio al otro, habiendo logrado, por consiguiente, una diferencia de los ingresos sobre los gastos de 46.114.009 libras esterlinas.

Banco Hispano-Suizo para Empresas Eléctricas.

Bajo dicha denominación, con un capital de cinco millones de pesetas, se ha constituido en esta corte una entidad que, además de dedicarse a las operaciones corrientes de Banca, se ocupará preferentemente en el estudio técnico y financiero y creación de toda clase de empresas eléctricas. Forman su Consejo de Administración: presidente, excelentísimo señor D. Emilio Dávila, conde de Guadiana; vicepresidente, D. Eduardo Weibel y de Manoel; vocales: don Alfredo Velasco y Sotillos; D. Pablo L. Dóriga, vizconde de Rostrollano; D. Tomás Guillén Mondría; don Enrique Weibel y de Manoel, y secretario, don Eduardo Morales Díaz.

La emisión de la Compañía Mengemor.

La Compañía anónima Mengemor, explotadora de importantes negocios hidroeléctricos, ha anunciado una emisión de 15.000 obligaciones hipotecarias al 6 por 100, amortizables en treinta años, a partir de 1925. Como los beneficios obtenidos actualmente por la Mengemor cubren con exceso el importe de esta emisión, quedan, por consiguiente, garantizados sobradamente los nuevos títulos, razón por la cual es de esperar que esta nueva emisión se cubra sin dificultades.

El dividendo de la Vasco-Valenciana.

El Consejo de Administración de la Compañía Vasco-Valenciana de Navegación ha repartido a sus accionistas un dividendo de 20 pesetas por acción, o sea un 8 por 100 del valor nominal, a cuenta de las utilidades obtenidas durante el ejercicio de 1920; lo que, unido al dividendo de 6 por 100 repartido en julio último, hace un total de 14 por 100.

En Madrid no se encarecerá la luz.

La Junta local de Subsistencias ha acordado informar al ministro de Fomento que no procede la elevación de los precios del fluido eléctrico que tenían solicitada las Compañías productoras y distribuidoras de esta corte. El precio actual del kilowatio de fluido eléctrico en Madrid es de 0,25 pesetas para usos industriales y 0,60 pesetas para alumbrado, resultando este último a los consumidores, incluidos los impuestos, a 0,7326 pesetas.

Banco Guipuzcoano.

El día 5 del corriente celebró el Banco Guipuzcoano su junta general ordinaria correspondiente, para dar cuenta de los resultados del ejercicio de 1920. Durante el año abrió tres nuevas sucursales en Zaragoza, Zumaya y Mondragón, trabajando todas ellas con regularidad y provecho. El movimiento general de sus cuentas que por todos conceptos tuvo el Banco durante el año de 1919, fué de 3.996 millones de pesetas, y ascendiendo el de 1920 a 4.588 millones, resulta una diferencia en favor de este último de 591 millones de pesetas.

La producción de trigo en España.

La producción triguera de España en 1920 se eleva a 30.468.775 quintales métricos, equivalentes a 69.677.255 fanegas. La extensión de tierra dedicada en dicho año al cultivo del trigo se calcula en hectáreas 3.947.800, resultando una producción media de 7,72 quintales métricos por hectárea. Clasificada por regiones, dicha producción ofrece los resultados siguientes:

	Hectáreas sembradas.	QUINTALES MÉTRICOS	
		Total.	Por hectárea.
Castilla la Vieja.....	1.040.800	9.370.400	9,00
Castilla la Nueva.....	1.071.000	6.639.500	6,20
Aragón y Rioja.....	377.000	3.426.600	9,09
Andalucía.....	807.500	5.373.000	6,65
Navarra y Vascongadas.....	135.000	1.413.150	10,47
Cataluña.....	180.500	1.485.300	8,28
Levante.....	190.500	1.865.250	9,79
Asturias y Galicia... ..	43.500	388.575	8,93
Baleares y Canarias... ..	102.000	507.000	4,97
TOTALES.....	3.947.800	30.468.775	7,72

La superficie dedicada al cultivo del trigo en 1920 ha disminuído, como en los cuatro años anteriores, si bien la reducción en este año ha sido, afortunadamente, mucho menor de lo que se temía, pues solamente se sembraron unas 64.000 hectáreas menos.

PLÁTICAS DEL DOCTOR



E. GALINDO T.

La peste blanca.

Un distinguido lector de esta Revista, apoyándose en un inciso de mis anteriores pláticas, desea conocer las particularidades que hacen tan temible al bacilo de Koch, agente productor de la *tuberculosis*, esa enfermedad que, por su gran difusión y fatales efectos, merece el nombre de *peste blanca* con que muchos ya la designan, y que constituye un verdadero *azote* o plaga de la actual sociedad. Con mucho gusto voy a complacer a mi bondadoso comunicante.

Sólo oír la palabra *tuberculosis* infunde respeto; es tal el miedo que se tiene a esta enfermedad, que las familias de los desgraciados que la padecen en algunas de sus formas no acaban nunca de convencerse de ello, o lo ocultan, ante el temor de quedarse aislados del trato de las gentes, que huyen de tales enfermos como si realmente fueran apestados. Y hay motivo sobrado. Es verdaderamente espantoso el número de defunciones debidas a la *tuberculosis*; y el conocimiento que se tiene del contagio posible y de la ineficacia de los remedios, son las causas principales de ese temor, que a veces adquiere los caracteres del terror pánico, provocando el abandono de las más elementales prácticas de caridad y aun de conveniencias sociales. Apenas se conocía nada del mecanismo íntimo de la enfermedad, hasta que los estudios de Laennec establecieron como lesión fundamental de la misma el *tubérculo*, que luego describiré a grandes rasgos, y que debe su nombre a cierta analogía que tiene con sus homónimos vegetales, aunque de mucho menor tamaño. Después de grandes discusiones entre eminentes clínicos de la época (primera mitad del siglo XIX), Villemin sentó la doctrina de la contagiosidad de la *tuberculosis*, y, finalmente, en 1881, el insigne bacteriólogo alemán Roberto Koch descubrió el microorganismo causante de la misma, coronando así la obra clínica que culminaron Laennec y Villemin. El microbio recibió el nombre de su descubridor, y el *bacilo de Koch* es desde entonces considerado como uno

de los más formidables enemigos de la especie humana.

Tenemos ya una idea de lo que son los microbios, de cómo viven, cómo atacan, cómo mueren. Naturalmente,

te, cada especie tiene sus caracteres propios, que la distinguen de las demás, de igual manera que cada planta se distingue de las otras, y cada animal de sus congéneres. Mucho han trabajado los sabios para fijar estos caracteres distintivos, y, tratándose del bacilo de Koch, tan interesante por todos conceptos, ese trabajo ha subido de punto hasta convertirse en una verdadera obsesión. Hoy día se conoce mucho de la vida de este germen, aunque no tanto como fuera de desear, pero sí lo bastante para tenerlo como enemigo temible, por lo avisado y por la potencialidad de sus medios de ataque y defensa.

Los estudios de Koch, y últimamente los de Ferrán y los de Much, son particularmente instructivos, y de ellos se deduce que el bastoncito, cuya forma tiene el bacilo, está constituido por unos gránulos pequenísimos, unidos entre sí por pequeños apéndices o, mejor dicho, conductillos, y rodeados de una substancia grasosa, poco consistente; el conjunto de estos gránulitos, o sea el bacilo entero, está a su vez envuelto en una capa de grasa de mayor consistencia, tanto, que no es fácilmente atacable ni por los ácidos más energéticos ni por el alcohol. Esto se comprueba con el método más usado de coloración del bacilo, en el cual se tiñe la preparación con un colorante, se sumerge luego en un ácido (nitríco o sulfúrico), y, al salir de él, todos los elementos de la preparación (células de pus y epiteliales del esputo, por ejemplo) se han decolorado, menos el bacilo de Koch, que permanece intacto con su coloración; prueba de que no ha sido atacado por el ácido. Lo más notable de este microbio es que, al parecer, la cubierta grasosa que le protege no le es indispensable, y, en determinadas circunstancias, o se desprende de ella, o, lo que es más fácil, al reproducirse puede dar origen a otras formas bacilares que de la tal cubierta

carecen, tales como el llamado por Ferrán *bacilo espermígeno* (por el olor a semen que tienen sus cultivos), cuyas formas vuelven a su vez a recubrirse de grasa, o engendran de nuevo las formas ácido-resistentes clásicas de Koch, cuando así les conviene.

Y si tenemos en cuenta lo que dijimos a propósito de la infección en general, dicho se está que cuando el bacilo se encuentra ante un medio que no le ofrece resistencia, con toda libertad, sin cuidarse para nada de su propia defensa, tiende a desprenderse de su capa aisladora, que, al fin y al cabo, le estorba, como estorbaba a los antiguos combatientes el escudo o rodela con que se defendían, y ataca a su sabor, produciendo una verdadera *infiltración* tuberculosa que en poco tiempo mata al organismo atacado; tal sucede en algunos animales de experimentación, muy sensibles a la tuberculosis, como el conejillo de Indias, y, con algunas formas naturales de esta infección, en el mismo organismo humano. En cambio, cuando éste se defiende, el bacilo ataca cobijado en su escudo protector, en su grasa aisladora, y así, abroquelado, hace muy difícil la defensa, aunque su ataque no es ya tan brutal. Porque, además, sucede que los productos tóxicos segregados por este microorganismo tienen una toxicidad mayor o menor, según a quien ataque. Si da con un organismo que no se defiende, sus venenos son terribles; con organismos apercebidos a la defensa, emplea mayores cuidados. No es como otros gérmenes que, con valentía, afrontan el peligro, entablado batalla cara a cara y de potencia a potencia, sacrificando enormidades de combatientes para en poco tiempo resolver la lucha a favor o en contra; no: el bacilo de Koch, cuando se encuentra con un enemigo para él formidable, no quiere atacarlo de frente; es precavido, egoísta, y no gusta de sacrificarse. Entonces, si logra implantarse en algún órgano del hombre atacado, se está primero quieto, luego principia a mandar exiguas cantidades de tóxicos que *arañan* al enemigo, y, poco a poco, de un modo suave, pero tenaz, va inundándolo de toxinas, hasta que, cuando acuerde defenderse, ya sea tarde y no pueda aspirar, si acaso, más que a un vergonzoso *modus vivendi* con el bacilo, de no sucumbir fatal, inexorablemente. Véase, pues, si no teníamos razón cuando advertíamos que el bacilo de Koch parece discípulo de Salamanca, por lo que sabe.

Atacados constantemente los organismos humanos por estos bacilos, claro está que aquella lucha a que nos referíamos en pláticas anteriores, cuando tratábamos de la inmunidad, se entabla también de un modo que podríamos calificar de permanente; y así, los organismos se acostumbran a luchar, y acaban casi siempre

por vencer y deshacerse de tan formidables enemigos. Y aquí viene la explicación de esa paradoja que habréis oído alguna vez, según la cual, la tuberculosis es la más benigna y más curable de todas las enfermedades crónicas; afirmación, al parecer, reñida con la experiencia diaria de la clínica y con el concepto vulgar de la tuberculosis; pues decir de alguien que está *tísico*, o sencillamente que es *tuberculoso*, es tanto como considerarlo sentenciado a muerte. Pero, en efecto, una investigación minuciosa, una observación detalladísima de la vida de toda persona, por una parte, y la práctica cuidadosa de autopsias, tanto clínicas como forenses, demuestran que raras, contadísimas criaturas están libres de toda tara tuberculosa. Quién sólo acusa ligeros catarros, a los que no dió importancia; quién, pequeñas molestias; quién, adelgazamientos inexplicables; quién, pérdidas de fuerzas y de apetito; quién, diarreas atribuidas a las causas más disparatadas; quién, febri-culas que pasaron por *trancazos* o *gástricas*: rara es la persona, digo, que no haya sufrido alguna de esas cosas a las que su médico no dió importancia, pero a las que ni médico ni enfermo encontraron explicación satisfactoria, haciendo el primero verdaderas proezas de hermenéutica etiológica para dejar satisfecho el ánimo del segundo.

Todos estos pequeños trastornos habían llamado desde tiempo inmemorial la atención de los profesionales de la Medicina, y, para explicarlos, surgieron en las distintas épocas las teorías más diversas, lo que implicaba el desconocimiento del fondo del asunto. A partir de los trabajos de ilustres clínicos, muy especialmente de Laennec, como dije más arriba, se entrevió el mecanismo íntimo de la terrible enfermedad; estableciéndose, como lesión característica de la misma, el *tubérculo*, del que tomó el nombre la enfermedad. Investigando ya en el terreno de lo microscópico la textura del *tubérculo*, llegó a comprenderse el mecanismo de la formación de éste y de su destrucción; destrucción que lleva consigo, como estigma indeleble, la formación de una cicatriz reveladora del sitio donde la lesión existió. Y habiéndose observado en las autopsias que la inmensa mayoría de los cadáveres presentan cicatrices de *tubérculos*, sobre todo en los pulmones, y muy especialmente hacia los vértices de estos órganos, se llegó a sospechar que muchas, muchísimas personas, habían padecido de tuberculosis en alguna época de su vida, curándose, sin embargo, de ella, y entonces se emprendieron serias investigaciones que confirmaran o negaran la sospecha. Descubierta la *tuberculina* por Roberto Koch, el mismo que descubrió el bacilo, aunque el autor se propuso con aquella substancia curar el mal—sin conseguirlo, ni mu-

cho menos; antes bien, agravando de un modo fulminante repetidas veces a los pobres enfermos—, se utilizó como medio de diagnóstico precoz de la enfermedad, pues desde los primeros ensayos pudo observarse que, aplicando un poco de tuberculina sobre una raspadura o pequeño arañazo de la piel, si el individuo estaba completamente sano, no sufría reacción alguna; pero, de tener tuberculosis, aunque sólo fuese en sus principios, experimentaba una reacción violenta, acusada, entre otras cosas, por intensa fiebre, lo que bastaba, y todavía es suficiente, en tesis general, para diagnosticar la enfermedad cuando apenas ofrece síntomas subjetivos. Pues bien: la práctica de la aplicación sistemática de la tuberculina, que podemos llamar *reactiva*, en grandes aglomeraciones humanas—colegios, cuarteles, hospitales, etc.—, demuestra que la inmensa mayoría de las personas, todas aquellas que padecen los vagos trastornos a que nos referimos antes, son sensibles a la tuberculina, coincidiendo esta sensibilidad con aquellos trastornos precisamente. Esto demuestra, de un modo que sobrepasa los límites de la presunción para entrar en los de la certeza, que casi todo el mundo *es*, o *ha sido*, tuberculoso, y los hallazgos cicatriciales de las autopsias, a que también aludí antes, confirman plenamente este aserto.

Naturalmente, dada la enorme difusión del mal, no es de extrañar el número de víctimas que ocasiona, y ahora nos explicamos por qué eminentes clínicos echaron a volar la certísima especie, al parecer paradójica, de que la tuberculosis sea la más curable de las enfermedades crónicas.

Hay más todavía: se observa que, a medida que el sujeto tiene más edad, menos temible es la enfermedad en él. En efecto: durante la infancia, la tuberculosis se ceba principalmente en las meninges o el peritoneo, y raro es el niño atacado que de ella escapa, teniendo el mal en esta edad una evolución rapidísima, de días. En la adolescencia y en plena juventud suele atacar los pulmones, y, cuanto más jóvenes, más frecuentemente se registran los casos agudísimos (*tisis galopante*), siendo su manifestación ordinaria esas formas lentas, de meses, que abocan en la tremenda *tisis*, palabra que expresa el último grado de emaciación a que llegan estos enfermos. En la vejez, por fin, suelen darse las formas llamadas *fibrosas*, con las que los enfermos, catarrosos crónicos, viven más o menos bien, pero viven, y hasta las edades más avanzadas, por cierto.

Claro está que con esto no hacemos más que esbozar un cuadro muy general del desarrollo de la tuberculosis, puesto que suelen darse casos de jóvenes con formas crónicas de todos los órganos, viejos con formas agudísimas, y niños

con toda la clase de formas. Claro está también que la sintomatología de cada enfermo varía según el órgano atacado y según la parte de dicho órgano donde principalmente radiquen los tubérculos. Un tuberculoso de meninges no es lo mismo que un tuberculoso de pulmón; y, dentro de los atacados en el mismo órgano, un tuberculoso pulmonar, por ejemplo, tendrá o no tendrá vómitos de sangre, según que la lesión asiente más o menos cerca de vasos sanguíneos de importancia, o produzca congestiones más o menos activas en el terreno atacado. Pero todo esto son detalles clínicos que nada tienen que ver con la idea general que pretendo dar ahora de lo que la tuberculosis es.

La lesión fundamental en esta enfermedad es el *tubérculo*, que está formado por una aglomeración de células orgánicas—dirigidas, como es natural, por leucocitos—que tiende a encerrar dentro de sí los grupos de bacilos atacantes. Conocedor, el organismo, por sus efectos, de la importancia de su enemigo y de la toxicidad enorme de sus venenos, en vez de luchar cuerpo a cuerpo con él, tiende a aislarlo, algo así como a bloquearlo (lo que hicieron las *civilizadas* naciones de la *Entente* con sus enemigos), para lo cual, los leucocitos y células del territorio atacado lo rodean a *honestá* distancia, y cubren la barrera así formada con una capa calcárea; es decir, con verdaderos depósitos de sales de cal, que aíslan el foco, para convertirlo en cuerpo extraño sin importancia. Si lo logran, los vivos que quedan dentro de esta muralla caliza, células orgánicas y bacilos, se devoran mutuamente, y allí no queda más que una serie de cadáveres que, al fin, se pudren y se reabsorben; se derrumba luego la muralla, y queda una cicatriz, proclamando que allí hubo un tubérculo, como los monumentos de la antigüedad, que rememoran aún los lugares de la epopeya.

Pero si el bacilo vence, impide la formación de la muralla, y, exasperado por la resistencia que se le opone, inunda el organismo con sus toxinas, y da fin de él. Y, en todo caso, aun en el de caer vencido el bacilo, encerrado entre células y depósitos calcáreos y obligado a sucumbir, antes de hacerlo segrega poderosos venenos, y muere; pero su cadáver es un verdadero explosivo, capaz de mayores males que cuando vivía, pues su virulencia es tremenda.

Conocida la lesión fundamental y la clase de bacilos que la produce, fácil es ya comprender cómo se desarrolla la terrible enfermedad. No hay más que aplicar a este caso particular el criterio que inspiró las pláticas anteriores que trataron de la infección en general. Si en verano emprendéis una marcha a caballo a través de la campiña, observaréis que una verdadera nube de insectos de todas clases zumba alrededor de vuestra cabalgadura, molestándola, irritándola

continuamente, haciéndola marchar inquieta por defenderse de las picaduras de tan molestos como numerosos enemigos, de los que algunos, más atrevidos, logran hacer presa en el noble animal. Algo de esto pasa con la tuberculosis. Doquiera haya seres humanos, salvo en circunstancias muy especiales y muy contrarias a toda manifestación de vida microbiana (grandes alturas, etc.), una nube de bacilos de Koch acecha el momento de hacer presa; y como esto es constantemente, raras son las personas que no han sufrido o sufren los ataques de estos microorganismos. En las primeras edades de la vida ya tiene, pues, el organismo que preocuparse del enemigo que le acecha, y el resultado es que, poco a poco, se van formando en su interior los elementos destinados a intervenir en la lucha que caracteriza la inmunidad, y sale indemne de la prueba. Mas cualquier circunstancia imprevista que disminuya las energías vitales del organismo; o que exalte la virulencia bacilar, hace que, vencido el primero, se convierta en terreno de siembra para el segundo, estallando la enfermedad. Y como el ataque microbiano es constante, como la nube de bacilos nos rodea siempre, es necesario que las energías orgánicas no decaigan, para no claudicar.

Hay una circunstancia en que el peligro es tan inminente, que durante mucho tiempo dió lugar a la creencia general de que la tuberculosis era hereditaria. En efecto, los hijos de tuberculosos, que, por el mero hecho de ser hijos de tales padres y de tener que vivir con ellos, son, en primer lugar, de constitución orgánica poco robusta, y están, en segundo término, habitando lugares contaminados por bacilos muy virulentos, tienen grandes probabilidades de contraer el mal, pues su débil constitución no puede *entrenarse*, no le permite luchar con bacilos tan exaltados. Por eso vemos con macabra

frecuencia sucumbir familias casi enteras ante el azote tremendo de la tisis; por eso es tan temible un tuberculoso en una casa; por eso le tiemblan las gentes tanto. Y cuando el progenitor es un catarroso crónico, uno de esos tuberculosos fibrosos que viven achacosos, pero haciendo una vida completa de relación, es mucho más temible, porque la familia no toma precauciones.

Ahora comprenderéis ya el porqué del desarrollo tan enorme de la enfermedad; y el porqué de la lucha entrablada contra ella en el terreno social, más que en el individual. Como decía en mis anteriores pláticas, buen medio de librarse de las bacterias es exterminarlas; pero como esto es punto poco menos que imposible, por la asombrosa fecundidad que tienen, resulta mucho más práctico favorecer al organismo en la producción de sus medios de defensa. Y esto es lo que debe hacerse aquí; y para conseguirlo, no hay más que una fórmula que concreta todo el programa: robustecer a los individuos y con ellos a la especie entera, para que luchen con ventaja.

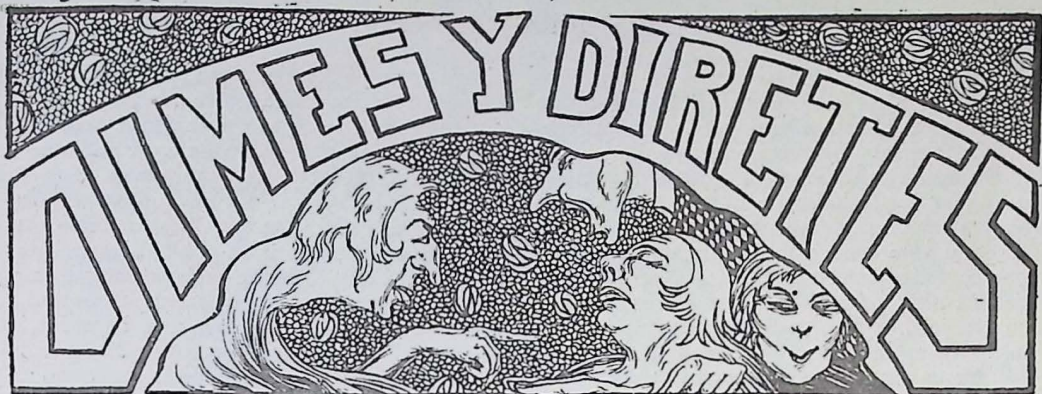
¿Cómo se consigue? Esto es de la competencia de políticos y sociólogos; el médico dice en alta voz, para que todos le oigan, que para evitar la tuberculosis hay que *hacer hombres fuertes*. Y para hacer hombres fuertes, es menester que todos coman bien; que todos tengan casa soleada, aireada y alegre; que todos trabajen moderadamente y en parajes sanos; que nadie sufra frío ni privaciones. En una palabra: que se haga obra de justicia y de caridad, para que todos gocen lo que necesitan de los dones con que nos brindan de consuno: Dios, con su grande obra; la Naturaleza, con sus medios inagotables, y la inteligencia humana, con su ingenio.

Dr. Eduardo TELLO

La cláusula XIII del contrato hecho con la *Compañía Nacional de Telegrafía sin hilos* previene que el Estado «se reserva el derecho de incautarse definitivamente de todas las estaciones radiotelegráficas en cualquier momento, dando por terminado el arriendo, previo pago de la parte del capital de que el contratista no se haya resarcido todavía, y sin indemnización alguna por el tiempo en que al arriendo resulte disminuído». Téngase muy presente, además, que esta incautación puede realizarse ahora mismo, pero ahora mismo, en la propia fecha de hoy, sin otro mayor desembolso que el de

1.623.520 pesetas

que son las que, para liquidar, corresponden al duodécimo año de la contrata. Y advertimos esto, porque pudiera ocurrir que la *Compañía Nacional de Telegrafía sin hilos* intentase resucitar en la actualidad un viejo expediente de reversión, promovido en lejanos tiempos, aunque claro es que bajo un tipo de liquidación muy diferente de este que nosotros hemos ajustado aquí, escrupulosamente, al céntimo. Y tendría mucha, pero muchísima repajolera gracia, que la Compañía accediese a anticipar gustosamente, ahora, la fecha de caducidad de su contrato, a cambio de alguna enorme retribución pecuniaria que — legalmente, al menos — no se le podrá conceder nunca.



En el núm. 19 de El TELÉGRAFO ESPAÑOL, y firmado por D. Miguel A. Calvo, aparece un artículo: *Algo respecto a la cuarta dimensión*, en el que se refutan ciertas ideas de mi trabajo *El Hiperespacio*, publicado en estas mismas columnas. La más elemental cortesía me obliga a contestar a quien no sólo tuvo la atención de leerme, sino de comentar algunos puntos de mi intrascendente monografía, máximo honor concedido a quien escribe para el público, y tanto más apreciado por mi cuanto que detrás del velo de modestia en que se envuelve el Sr. Calvo, adivinase la solidez de su cultura científica y la firmeza de sus convicciones religiosas. Por esto dividiré sus objeciones en matemáticas y teológicas, y las contestaré sobriamente, no como *alocada mariposa* que liba sólo en el jardín florido de la fantasía, sino como escritor que siempre ha procurado moverse en la serena región de las ideas, exponiendo con sinceridad las suyas y acogiendo con respeto las ajenas.

He aquí mi contestación:

a) Al exponer la hipótesis del ángulo recto (núm. 15, pág. 624, 2.^a columna, línea 53), digo: «una longitud $CQ \perp n FP$ », donde debí decir: «una longitud $OQ = n. ON$ », con lo que queda demostrado con absoluto rigor el teorema. De modo que una errata tipográfica, y la omisión del signo $=$, han bastado al Sr. Calvo para lanzar contra mí una catilinaria; porque tomado al pie de la letra lo que dice mi refutador, equivale a afirmar que yo creo que la oblicua es menor, o a lo más igual, que la perpendicular; creencia que estimo un poco pueril. De hoy en adelante corregiré las pruebas con más cuidado.

Por lo que toca a la representación de una entidad de dos dimensiones en un mundo de una, hago la limitación de que el triángulo ABC y la recta L estén en *el mismo plano*, para no postular más que la segunda dimensión, como al hablar del mundo de dos dimensiones sólo postulo la tercera. Esta observación la creí, y sigo creyéndola, innecesaria por trivial, toda vez que a los lectores de una Revista del carácter de

El TELÉGRAFO ESPAÑOL hay que suponerlos con la cultura suficiente para no necesitar que se le den masticados los razonamientos. Respecto a que al ser lineal *no le será posible «representarse», ni aun en forma remota y vaga, el triángulo ABC*, me parece una afirmación gratuita, porque, suponiendo que el ser de una dimensión tuviera inteligencia, podrían *representarse* los entes bidimensionales por sus proyecciones sobre su mundo-línea, de igual modo que en Descriptiva estudiamos nosotros los cuerpos por sus proyecciones sobre dos planos, abatido el uno sobre el otro de modo que *sólo formen uno*. La analogía fué mi «cicerone», ya que no pude hacer una observación objetiva—que, desde luego, hubiera sido más convincente—sosteniendo una interviú con un ser lineal.

Y pasemos a las objeciones que me hace el señor Calvo al hablar del mundo-superficie. En primer lugar, le parece impropia esta denominación, afirmando que es indispensable que tal superficie sea plana. Yo no veo—acaso mi miopía física lo sea también mental—inconveniente alguno en suponer un habitante-oblea, según la frase de mi amable refutador, en una superficie no plana, y hasta recuerdo haber leído un trabajo de Echegaray—delicioso como todos los suyos—en el cual se relatan las aventuras de un ser de dos dimensiones que vive en una superficie cilíndrica (1). Si el mundo-superficie de dos dimensiones no es plano, el movimiento de los objetos en el sentido de la tercera dimensión, en vez de ser perpendicular al plano de su mundo, lo sería al plano tangente en un punto (superficie esférica) o a lo largo de una generatriz (superficie cónica, cilíndrica), es decir, normal, y mi razonamiento, lejos de perder su vigor, ganaría en generalidad. Ahora bien: un cuerpo que se moviera en dicho sentido no ten-

(1) Este trabajo se encuentra en la compilación que, con el título de *Ciencia popular*, editó la Escuela de Ingenieros de Caminos cuando se le confirió el premio Nobel al gran matemático y dramaturgo español:

dría realidad hasta que penetrara en el mundo-superficie—esto es evidente, Sr. Calvo—; pero desde ese momento afirmo que el ser idealmente microtómico «vería variar de magnitud el diámetro aparente de aquellos objetos, aumentando o disminuyendo según que se acercaran o alejaran del mundo plano». Y, en efecto: si el objeto era un cono, por ejemplo, que *penetrara* por el vértice en el mundo plano, el habitante de éste vería primero un punto y luego una circunferencia, cuyo diámetro aumentaría con tanta mayor rapidez cuanto menos tiempo tardase el cono en atravesar el plano, hasta desaparecer. Si se tratase de una esfera, la visión comenzaría por un punto y seguiría igual proceso que el cono; pero cuando la circunferencia—al pasar el ecuador de la esfera—hubiese alcanzado un máximo, volvería a disminuir, hasta quedar reducida a un punto, y luego desaparecería. ¿No podría tener el hombre-oblea una medida de la tercera dimensión mediante el concepto de velocidad?

Respecto al estado de la materia de cuatro dimensiones, no quiero hacer al Sr. Calvo la ofensa de sospechar que desconoce los trabajos de Oswald y de Le Bon, donde se explica con todo detalle lo que en mi trabajo sinteticé, y que no creo necesario ni oportuno recordar aquí. A las cárceles que construye el Sr. Calvo para los presos del mundo plano les *sobra* una dimensión. Sus paredes no precisan la altura, como nosotros no precisamos la cuarta dimensión para tener a buen recaudo a los malhechores. Por mucho que he pensado en el párrafo a que aludo, no he conseguido comprender qué es lo que se propuso su autor, porque mi habitante-oblea no vive *sobre* un plano, sino *en* un plano, como digo en el capítulo iv de mi trabajo (núm. 17, pág. 4.ª, 2.ª columna, línea 42); y de vivir *sobre* a vivir *en* un plano hay más diferencia que la de una inofensiva preposición gramatical. Por tanto, el hombre plano no puede conocer que su mundo está *debajo* de él, puesto que él no está *sobre* su mundo, sino *en* su mundo, que es lo que yo afirmé. El Sr. Calvo ha tenido a bien glosar esta parte de mi monografía, por lo cual le doy las gracias más expresivas.

b) Y llego a la parte más escabrosa de esta contestación. Dije al principio que siempre acojo con respeto las ideas ajenas, aun las diametralmente opuestas a las mías, y ahora añado que, cuando escribo, procuro no herir lo que, aunque sólo sea por tradición, debe tocarse *con el extremado miramiento y la delicadeza exquisita que requiere*. Mi mismo pobre trabajo es mi mejor defensor. Del principio al final, todo él se desarrolla dentro de la más pura ortodoxia; pero el Sr. Calvo no lo ha creído así, y a través de su fácil ironía se ve qué me con-

sidera como un hereje, digno, sin duda, de ser quemado en las purificadoras hogueras de la Santa Inquisición. Ni aun mi explícita, terminante y categórica declaración de creer en la resurrección de la carne, apoyándome en citas de Santo Tomás, San Pablo y San Agustín, me han librado del terrible anatema. Si yo hubiera sospechado que iba a herir las nobles ideas religiosas del Sr. Calvo, o las de cualquier otro lector, igualmente respetable, me habría apresurado, antes de entregar el original a la imprenta, a solicitar el *nihil obstat* del censor eclesiástico y el *imprimatur* del ordinario, en la seguridad de que se me habría concedido. Pero, ¡ay, misero de mí! ¡Ay infelice! ¿Qué delito cometi—pregunto, parodiando al Segismundo calderoniano—al suponer que Jesús, resucitado, pudo entrar en el Cenáculo por la cuarta dimensión? ¿No dijo Santo Tomás que Dios puede todo lo que no implique contradicción: *quidquid contradictionem non implicat Deus potest*? ¿Qué contradicción implica entonces mi hipótesis? ¿A qué dogma se opone el que los cuerpos resucitados gocen de las propiedades hiperespaciales? ¿No afirma San Pablo que *seremos transformados*? (1). ¿No es la resurrección de Jesús el modelo de nuestra resurrección, porque «por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos»? (2). Pues, entonces, en el momento de la resurrección, nuestros cuerpos tendrán las mismas cualidades que el cuerpo de Cristo resucitado, que no fué un cuerpo puramente espiritual, sino palpable, material, que ocupaba un *lugar* en el espacio, y el cuerpo espiritual de que habla San Pablo es el cuerpo glorioso sometido al espíritu, es decir, libre de las impurezas de la carne, no un *cuerpo-espiritu*, porque entonces, como observa Santo Tomás, el hombre, naturalmente compuesto de un *cuerpo*, no resucitaría en verdad.

No creo que el más estrecho criterio teológico encuentre motivo de anatema, ni aun de irreverencia, en estas sinceras palabras. La teoría del hiperespacio no está en oposición con las propiedades que puedan tener los cuerpos resucitados, puesto que nuestras relaciones espaciales son contingentes, y, sin necesidad de alterar los elementos de la materia, Dios puede dotarla de cualidades que sólo son alucinantes para nuestra razón, *demasiado humana*. Y, por último, y con esto termino, la hipótesis de Laurent, que admite como posible el que nuestra alma viva en el espacio de cuatro dimensiones, ¿es tan trivial que sólo merezca un chistecito de comentario?

Francisco VERA

(1) Primera epístola a los Corintios, xv, 51 y 52.
(2) Idem, xv, 21.

PROBLEMAS NACIONALES

LA METEOROLOGÍA

La Meteorología o ciencia que estudia la parte gaseosa de la tierra, o sea la atmósfera, encuéntrase íntimamente vinculada con la Física y la Astronomía, la Marinería y la Agricultura, la Geología y la Medicina, la Higiene y la Economía, a todas las cuales, en mayor o menor grado, sirve de poderoso auxiliar, coadyuvando—en esa concatenada concomitancia de conocimientos que enlaza las diversas disciplinas en la ciencia positiva—a su desarrollo y evolución. A la mente de todos—hasta los menos dados en cuestiones análogas—acude, a buen seguro, la idea de los innúmeros beneficios que el perfeccionamiento del estudio de la parte más variable y fluida de nuestro globo, de la masa que, cual caparazón circundante, no por sutil y ligero menos influenciable y decisivo en su concurso, diverso, ante nuestra economía, para la vida del mismo representa. Así, en la mayor parte de las ocasiones, por no decir en todas, hemos de acudir a los datos que nos suministra este estudio que ponderamos. El médico, para determinar la temperatura, la humedad, el grado esporométrico y el barométrico—vapor y presión—y demás características, todo para prevenir la salud, ha de reclamar su eficaz apoyo. El agricultor ha de conocer los datos climatológicos para mejor seleccionar las especies de cultivo, así como para mejor efectuar las operaciones agrícolas en las mejores ocasiones. El navegante requiere grandemente la predicción o pronóstico del tiempo, para no aventurarse en salidas al Océano cuando hubiere peligro. El geólogo, el higienista, el economista, el ingeniero, todos, cada cual en su orden y en su punto de vista respectivo, han de requerir el conocimiento del clima o conjunto de características físicas que acontecen en una región, y el tiempo probable que en cualquier sitio se ha de desarrollar. Lo mismo con respecto a las demás ciencias. De igual manera con todos los hombres, los cuales, casi de igual forma en su totalidad, están sujetos a la acción directa del aire que lo vivifica, y en cuyo medio ambiente de por vida se encuentran sumergidos.

En todos los tiempos presentó el conocimiento de los meteoros igual importancia para el hombre. Pero la Meteorología ha sido una de las ciencias que hasta hace relativamente poco tiempo no ha estado elevada a desempeñar—por la atención que se le prestase—el lugar que el nombre de ciencia, y los fundamentales y primordialísimos beneficios que, como vemos,

proporciona, demandaban *ab initio*. Ha sido, tras de desengaños meridianos, convencimientos tardíos y *arrières*, cuando hase entrado en el estudio intensivo de la misma. En el pasado siglo se dió el primordial y, a la vez, energético impulso a este linaje de estudios. Varios hechos de importancia hicieron a diversos países europeos instaurar la inquisición meteorológica, dándole carácter de *oficial*, y entre ellos se marca la pérdida, en el mar Negro, del famoso buque *Henri IV*, francés, que naufragó por una tormenta. De allí a poco, en casi todos los países cultos se inauguraron grandes servicios para la predicción del tiempo, procurando relacionarse unos con otros, para llegar al conocimiento simultáneo del estado atmosférico, en un momento dado, de una gran extensión de terreno, desengañados, como iban estando, de la inutilidad que resulta de los estudios y trabajos aislados. En esa organización, que marca el punto de arranque del progreso meteorológico reciente, y, por ende, de la historia de la Meteorología contemporánea, tuvieron la parte más importante Francia, Holanda e Inglaterra, cuyos sabios respectivos, Leverrier—el glorioso *profeta de la Astronomía*, el famoso director del Observatorio de París, que descubrió, por el cálculo, el planeta Neptuno—, Buys-Ballot—notable meteorologista y físico, autor de la ley de los mínimos barométricos—y Fitz-Roy, organizaron, en sus respectivos mencionados países, observatorios y servicio rápido internacional del estado del tiempo. A partir de aquella fecha, el cultivo de esta rama del saber ha ido, en esos países y los demás de vanguardia en la cultura, rápidamente, *in crescendo*. Y en los últimos años los progresos realizados son notabilísimos. Con ocasión de la pasada guerra mundial, se echaron de ver, de una manera paladina, los beneficios que reportan los conocimientos todos de la Meteorología, principalmente los que se relacionan con la *pronosis* o *predicción del tiempo*, que es el supremo *desiderátum* por que suspiramos, y al que, a no dudar, se llegará en días deveniristas. El caso que presentó la pasada guerra, entre los varios, diversos en detalle, que marcan, de consuno, las ventajas a que hacemos relación, fué el de que los alemanes llevaban consigo, casi a vanguardia, expertos meteorólogos para hacer estudios de predicción del tiempo. Apenas invadida Bélgica, ya se instalaron en Lieja, y más tarde en Bruselas, adonde llevaron completísimo y perfeccionado

material científico, con lo cual servían, a la perfección, en el estudio del tiempo probable que haría para la elevación de globos pilotos con observadores, así como toda suerte de dirigibles y aeroplanos. Pero donde más se vió las por mí ya tan decantadas ventajas, fué en los ataques que efectuó la flota germana a las costas inglesas, adonde en varias ocasiones llegó sin novedad, realizando su cometido de bombardear las poblaciones costeras, sin ser vista por la a la sazón potente y numerosa escuadra inglesa. Y ese éxito fué debido a que los alemanes aprovecharon, para tales incursiones navales, días de niebla, que habían sabido, con anticipación, tendrían lugar, los peritísimos meteorólogos de Alemania, instalados en las costas flamencas del mar del Norte, con lo que érales permitido augurar con fijeza el tiempo dos o tres días antes.

Por lo que respecta a España, justo es que nos condolamos sinceramente de que semejante estudio no tenga igual desarrollo que en los demás países cultos. Pero hasta hace pocos años apenas hásele dado a la Meteorología la importancia que marcaran los dispendios materiales que a la inquisición de los conocimientos que reporta se dedicaron. En efecto, nosotros hemos constatado en infinidad de ocasiones la mezquindad de la cantidad que en los gastos del presupuesto español se consigna para estos laudables fines. Mientras que en Francia, Alemania, Inglaterra, Holanda, Italia, Japón y Estados Unidos—por citar algunos países—se gastan millones para la creación de Observatorios, la preparación de personal idóneo, la instalación de aparatos o instrumental moderno y de precisión, aquí en nuestra patria hemos estado hasta hace una media docena, y aun menos, de años atendiendo la Meteorología con cantidades irrisorias, con una mezquina decena de miles de duros, con cuatro o seis meteorólogos y auxiliares, con material pobrísimo, y, por lo tanto, con pocos Observatorios en los que realizar estudios de importancia, y escaso número de estaciones de observación en la red peninsular, además de casi ninguna en los puestos de avanzada de las islas adyacentes y posesiones africanas.

Se ha combatido contra la indolencia de los Gobiernos—más atentos a la creación de pagas injustas e inmerecidas, ejércitos deficientes y anacrónicos, y exacciones delictivas, que al cuidado de problemas de perentoria conveniencia nacional—por parte de algunos sabios que, convencidos de la importancia inmarcesible del estudio en cuestión, con su consciencia han sido los que han iluminado los cerebros españoles que ante la dirección de las riendas del Poder van figurando, de la conveniencia de dar al mismo el debido incremento. El estado actual del

estudio meteorológico en España marca un gran progreso en los cuatro últimos años. Y no podemos por menos de proclamar que el alma de la organización del servicio meteorológico ha sido su jefe, el teniente coronel de Estado Mayor e ingeniero geógrafo D. José Galbis y Rodríguez, pues la labor de este patriota, que posee una potencia extraordinaria en el dominio de la ciencia en cuestión, y un fervor patriótico por despertar la abulia de la raza por medio de la propulsión de estos conocimientos—hermosa faceta del prisma de la vida nacional—, virtudes, esas dos suyas, tan inmensas, que es difícil entrever cuál es la mayor, y las cuales ponderamos apenas con el debido tributo que todos le debemos, no con la pleitesía que pudiera hacerlo mi devoción amistosa. El Sr. Galbis ha estado unos años trabajando con un denuedo singular por figurar su servicio a la altura de los extranjeros, y, si no lo ha conseguido en todo, halo logrado en parte. Hoy mejora visiblemente el panorama cultivador de la ciencia del tiempo. Se ha aumentado considerablemente el personal científico; se han creado y mejorado varios Observatorios e instalaciones de observación, como son los de Granada, La Coruña e islas Canarias; se ha logrado mayor número de observadores constantes en el radio peninsular. Con mayor abundamiento de datos se edita el *Boletín Meteorológico*, diario en el que se recogen los de casi toda Europa y de islas oceánicas, merced a la posibilidad de la paz que antes no había, con el tristemente célebre paréntesis que abrió la fatídica hecatombe guerrera de los pasados años, que nos sumió en la bahorrina de un *salvajismo civilizado*, más odioso que los del *medioevo*. Hoy, que a medida que pasa el tiempo se ven hallando persistentemente nuevos rumbos en la aplicación meteorológica, que nos descubre la aurora de la paz y el progreso indefinido; cuando por la *aviación* hemos realizado una de las conquistas humanas más portentosas, y la cual tanto necesita—más que conocimiento alguno—de la inquisición avizora del estado atmosférico, es lástima que en este país, aun con causas tantas—su gran longitud de costas; su puesto de avance sobre el Atlántico, de donde vienen la casi totalidad de los regímenes dinámicos del aire; el lado en que se halla la grandiosa América, a quien nosotros dimos vida, y que ahora florece con su virginidad material y espiritual—no se encuentre la tácita identificación de ideales, la comunidad de ambiciones nobles en la colectividad social, que necesita un país para cumplir los grandes destinos a que está llamado a desarrollar por el insuperable patrimonio de riqueza y capacidad que en manifestaciones múltiples vemos latente en su suelo y en sus hombres.

Angel DOTOR

EL LIBRO QUE MATA A LA MUERTE

LIBRO DE LOS JINAS

por MARIO ROSO DE LUNA

CAPÍTULO XVI.—**Los jinas y sus lagos sagrados o iniciáticos.**—El Fuego y el Agua en las Teogonías.—La estática y la dinámica del Agua, o sean los dos conceptos filosóficos de «lago» y «rio».—Ampliación del concepto de «lago» en ley de teosófica analogía.—El lago y el río en la Tierra dan la base masculino-femenina para el sagrado jeroglífico de IO.—Las dos líneas sinuosas simbólicas de Acuario, inicial jeroglífica de la letra M, que, a su vez, lo es del gran nombre femenino en todas las Teogonías.—La «lacustre» cadena que liga filosóficamente a la fuente y al mar.—«Lago» es «inerencia», «muerte», «descenso» y demás conceptos analógicos, como «rio» es el concepto contrario.—Papel que «el lago» ha representado siempre en el mundo del Espíritu y en los Misterios iniciáticos.—Papel constante del «lago» en las divinas predicaciones de Jesús.—Los primeros discípulos son todos «pensadores».—La barca-símbolo de nuestro cuerpo en el proceloso mar de la vida.—El lago de Jenesareth, Jaïnesareth o jina.—La fe en la palabra del Maestro.—Un pasaje «jina» de Ernesto Renán.—La Galilea de entonces y la de ahora.—La iniciática región superior del Líbano, según la princesa de Belgiojoso y sus metualis «jinas» adoradores del Fuego.—Idea general de los «Misterios de los Lagos Iniciáticos», hasta donde es posible colegir por los textos que poseemos.

De intento hemos dejado pasar en silencio en el capítulo que antecede todo lo relativo a los momentos más augustos de las predicaciones de Jesús en el lago de Genesareth, o «lago de los jinas», por su inmensa relación con «los Misterios del Reino de los Cielos», para poderlo tratar aparte aquí, con todo el detenimiento que merece.

Después del Sol y su *fuego*, o séanse sus vibraciones fecundas despertadoras de la vida en todos los ámbitos del planeta, *el agua*, el elemento femenino terrestre, «la gran Madre o Vaca nutridora», es la base misma de la vida, simbolizada en todas las teogonías con mil nombres *lunares*: Io, Maya, Isis, Diana, Lucina, Ataecina, Calquihuitl, y tantos más que en otro lugar pueden verse (1).

Pero el *agua*, el elemento flúido sustentador de la vida, se nos presenta en la tierra bajo dos aspectos contrapuestos, mejor o peor definidos: el dinámico de sus corrientes, y el estático de su *siempre aparente* paralización. Y decimos «aparente», porque nunca es más activa el agua que cuando se nos muestra en su fingida calma de la tranquila fuente; el tranquilo lago o el mar, pese a las borrascas de su superficie y a sus corrientes poderosas, siempre en sus fondos tranquilo.

Fijándonos, pues, sólo en éste su engañoso estado de *lacustre* calma, advertimos, por de pronto, que el verdadero concepto de *lago* es susceptible filosóficamente de una ampliación de concepto por demás curiosa e instructiva.

En efecto. Desde la fuente más modesta que allá en nevada e inaccesible altura da nacimiento a uno de esos colosos fluviales que se llaman

el Ienisei y el Ganges, en Asia; el Volga y el Danubio, en Europa; el Níger, el Congo y el Nilo, en Africa; el Mississipi y el Amazonas, en América, se puede pasar, por una gradación insensible, hasta el mayor de los mares, que es el Océano Pacífico, mediante el concepto típico de *lago*, concepto que estáticamente es el contrapuesto al concepto dinámico de *rio*. Las aguas, en el primero, *duermen*; en el segundo se deslizan activas; en aquél han invadido extensiones mayores o menores de tierra, tendiendo constantemente hacia la forma circular en su superficie y a la hemisférica en su fondo, con arreglo a la conocida ley de máximos que hacen del círculo la mayor figura isoperimétrica, y de la esfera, el mayor volumen entre los sólidos de igual superficie; en éste, en el río, en cambio, la tierra ha parecido querer cortar su irresistible empuje, inmovilizándole como lago; pero él ha logrado saltar virilmente tales barreras, y propendiendo a la línea recta como mínimo de las distancias, corre y corre hacia niveles inferiores, en los que, caso desfavorable, se ve obligado a formar *lagos* que detienen o templan por lo menos su marcha, acabando siempre, en caso favorable, por detenerse y perderse en ese «Lago de lagos» que se llama mar (1).

(1) Tal vez, dicho sea de paso, de las tales aguas estáticas, genesíacas o *lacustres*, viene el jeroglífico del *cero*, y de las dinámicas o fecundadoras, el del río, o sea la línea doble de *Acuario*, ∞ , inicial jeroglífica de la letra M, con la que casi todas las lenguas designan doquiera al elemento femenino: *Madre*, *Mater*, *Mama*, *María*, *Maya*, *Mar*. La línea recta del curso del río atravesando, en fin, al lago, viene a componer el primitivo jeroglífico de lo, o sea del número 10, base o *madre* de nuestro sistema decimal; el del número π , o valor de la relación eterna entre la circunferencia, que es *matriz* o elemento fe-

(1) *De gentes del otro mundo*, capítulo «La Diosa Isis».

Así, las aguas que se muestran en la superficie de la tierra nos ofrecen la más admirable alternativa de paralización y de marcha, de inercia y movimiento, de ahorro y de trabajo, de *pralaya* y de *manvantara*, de aparente muerte y aparente vida; y torno a decir «aparente», porque allí donde las aguas se nos antojan más muertas o estancadas, allí es donde por ley de correlación de fuerza dan lugar a más prodigiosa vida, como si el anterior movimiento «fluvial» de ellas se hubiese transformado alquimi-

menino, y su diámetro, que es el símbolo eterno de lo masculino, desde el *lingham* indostánico hasta el bastón de la autoridad o la batuta del director de una orquesta...

Decimos, además, que desde la fuente hasta el mar «todo son lagos», filosóficamente, y debemos intentar probarlo con arreglo a nuestro consabido método analógico o teosófico, que nos resulta siempre tan práctico y fecundo.

¿Qué es la fuente, sino un lago ínfimo? Un hilo de agua subterránea penetra en ella por su fondo o por su costado, y de ella sale luego, como del lago sale el río. Por eso los altos lagos de montaña son a la manera de ganglios y dilataciones en el nacimiento de una gran parte de los ríos.

Pero, por otro lado, el lago de montaña, encuadrado como está entre los taludes de ella, no es sino un mar en miniatura, con playas, a veces llanas, a veces acantiladas, ni más ni menos que tantas costas marítimas, lagos que se hielan en la dura estación, como lo verifican los mares de los polos.

Y es tan sugestiva, en efecto, la analogía, que, aunque lo pretendiésemos, no podríamos establecer un límite entre el mar y el lago propiamente dicho, como se ve si los seríamos convenientemente, poniendo primero el ínfimo lago circunstancial o esos pequeños lagos que no tienen a veces ni nombre en las geografías: lagunas de altura, como las de Peñalara, Bacares, Gredos, Somiedo, Enol, etc., en nuestro país. Vienen luego los típicos y clásicos lagos, encanto de los turistas, con los celeberrimos lagos suizos a la cabeza, siendo ya algunos de ellos mares en miniatura, como los de Ginebra, Como, Garda, etc.; lagos tipos con los que se pasa ya a verdaderos mares, como el lago Baikal, el Aral y el Caspio, de Asia, eslabones iniciales los dos últimos de la cadena de esa gran depresión plutónica que sigue luego con el mar de Azof y el Negro, lagos también a poco que cambiasen las condiciones de los respectivos estrechos que los ligan y escalonan con el del Archipiélago y el Mediterráneo, quienes acaso constituyeron en la prehistoria un inmenso lago o mar interior, si hemos de admitir la elocuent leyenda de Hércules. Pero si el Mediterráneo sería así el último y más inferior de los lagos, gracias a las dos depresiones volcánicas de su fondo—que los geólogos comparan, con teosófico acierto, a los viejos cráteres lunares, como el de Ticho-Brahe—, también es, por otra parte, el primero de los mares ya, el *Mar latino*, testigo y base de toda la historia europea, africana del Norte y asiático occidental, como el mar u Océano Atlántico empieza a serlo ya de la historia moderna y futura...

camente, gracias a un eterno catabolismo, en el prodigioso movimiento vital e interno que suponen los millones y millones de pequeñas vidas o seres que el agua engendra al estancarse de un modo «lacustre», para correr rauda, ya como savia, sangre o linfa—«agua», siempre, al fin— en los infinitos «arroyos» y «ríos» de los vasos circulatorios de estos seres, vasos encargados de llevar a todas partes el impulso y el aliento animador o «alma» que mantiene sus vidas... ¡Un río estancado en lago, y productor de tantos billones de billones de ríos como seres nacen de él, ¿qué digo como seres?... como vasos, fibras, nervios, etc., etc., puedan desarrollar tales *micro-bios*!...

Semejante sublimidad natural no es para cantada aquí por nuestra torpe pluma. La gallardísima de un Eliseo Reclús sería también pobre ante la maravilla singular de un fluido que se dice robado antaño por la Tierra a su madre la Luna cuando el primer Diuivio de las Teogonías, que señaló para aquélla el día de su nacimiento y para ésta el de su muerte, pues que hubo de quedar desde entonces a hoy seca, muda, dislocada, despojada y fría, según ahora nos la muestran los más potentes reflectores.

Nuestro ánimo aquí no es, además, el de cantar semejantes misterios vitales, sino el de preparar así la referencia a un hecho, aún más excelso si cabe, a saber: el del papel que *el lago* ha jugado siempre en la génesis vital de ese otro mundo superior: el mundo del Espíritu y sus venerandas Iniciaciones, dentro de esa ley *cósmica* o de armonía que establece el más perfecto paralelismo de grandeza entre lo físico o terrestre, lo *animico* o *lunar*, y lo espiritual, *solar* o *divino*, al tenor de la conocida distinción de Plutarco que en los primeros capítulos establecimos.

Empecemos para ello por el Cristianismo, como religión que nos es más conocida.

Es muy de notar ciertamente en el *Evangelio* el hecho de que en los momentos más admirables de la predicación de Jesús juegan *el lago* y *el mar* un papel extraño e importantísimo, a la manera de como le juegan también en todos los Misterios Iniciáticos de la antigüedad, de los que, como diría Pablo, la propia vida de Jesús era sólo misterio y figura (1).

(1) Misterio y figura, sí, porque, aparte del Jesús, Personaje histórico y Divino Maestro, hay un Cristo interior en el ser humano—según repetidos textos de Pablo—, Cristo que no es sino el Espíritu, divino también, del Hombre, con arreglo a la sentencia del Maestro, de Platón y de los *Salmos*, de que «fuimos dioses, y lo hemós olvidado».

No hay, en efecto, ninguna, entre las sectas cristianas ortodoxas ni heterodoxas, que no admita en *el Evangelio* como en la antigüedad pagana, la exis-

Para convencerse de ello, no hay sino echar una ojeada a la vida del Maestro:

El *Evangelio*, en efecto, nos dice que al empezar Jesús su predicación, fué a Cafarnaún, *ciudad marítima de la Galilea*, de la que el propio Isaías había dicho: «Pueblo que estaba en las tinieblas, vió una gran luz, y luz les nació a cuantos en sombra de muerte moraban en la tierra» (*Mat.*, iv, 16). Yendo entonces el Maestro por la ribera del mar del lago, tomó como discípulos primeros a los pescadores Pedro y Andrés, «para hacerlos *pescadores de hombres*» (*ibid.*, 19). Subiendo luego a una de las simbólicas alturas o montes de *aquella* adoración caldea tan censurada por el cretino positivismo judío, predicó sus divinas bienaventuranzas, suma y pináculo de la más celeste doctrina. Descendiendo después del «monte», o sea de la altura doctrinal, obró física compasión con los hombres, *curando por aquellas playas* a infinitos enfermos, es decir, perdonándoles sus pecados en gracias a su fe (*ibid.*, viii). Seguidamente *penetró en una barca* con sus discípulos—barca-símbolo de nuestro propio cuerpo en el *proceloso mar de la vida*—, sobreviniendo la tempestad «*mientras que Él dormía*», hasta el punto de que aquéllos exclamaron, como exclamamos todos: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!» A esto el Maestro les arguyó igual que diariamente desde nuestro corazón a nosotros: «¿Por qué teméis, hombres de poca fe?»; y levantándose al punto mandó *al mar y a los vientos* que se calmasen, siguiéndose una gran bonanza, por lo que los hombres, maravillados, decían: «¿Quién es éste a quien así obedecen los vientos y la mar?» Pasando, en fin, «*a la otra parte del lago*», dos endemoniados le salieron de los sepulcros, y cuando estos malos espíritus, por orden de Él, se fueron a internar en la manada de cerdos,

tencia de verdaderos conceptos secretos, o *Misterios Iniciáticos del Reino de los Cielos* (*Mateo*, xii), en los que el lago o *mar* juega siempre, por extraña ley que vamos a esclarecer. Por eso, el Apóstol de las gentes repite que a los no iniciados, a los *párvulos*, se les da «leche y no vianda», y sólo se habla «lenguaje de Misterio» entre los *Perfectos*.

Por otra parte, el instintivo recuerdo de la vida libre y paradisiaca de la Edad de Oro o lemuriana, lo tenemos todos sepultado en el fondo de nuestro inconsciente, o Ego Superior, testigo de nuestras vidas pasadas y Voz de la Divinidad en nosotros. Este recuerdo consolador y sublime se sobrepone, en efecto, a todo otro en los supremos momentos de nuestras mayores angustias, como promesa cierta de un retorno glorioso al mundo de los *jinás*, una vez que, dejándonos aquí abajo la terrible rémora espiritual de nuestro cuerpo de tierra, franqueemos los umbrales de la muerte para pasar al mundo de los *jinás*, o sea al de nuestros queridos muertos.

todos los de la ciudad, temiendo el brillo de la verdad eterna, clamaron rogándole que saliese de sus términos (*ibid.*, viii).

De nuevo vuelve Jesús a *tomar el barco*, y ya en tierras de su ciudad continúa sus milagros y predicaciones, no pocas de éstas, tales como la de la parábola del sembrador (*ibid.*, xiii), pronunciada simbólicamente *desde una nave también*. Otra vez (*ibid.*, xiv, 13), cuando el Bautista fué degollado, Jesús se retira *en un barco* «a un lugar desierto y apartado», es decir, al mundo *jina*, donde opera con la multitud el milagro de los *cinco panes y dos peces*, de los que comieron nada menos que *cinco mil* hombres, sin contar mujeres y niños, sobrando además *doce* cestos llenos de pedazos (*ibid.*, xiv, 15-21) (1).

En subsiguientes pasajes vemos que el Maestro embarca a los discípulos *en la navecilla*, ordenándoles pasasen a *la otra ribera* del lago de Genesareth o *Jainesareth*—el simbólico lago *jina*, que diríamos nosotros—, al que les llevaba ya solos, como elegidos o discípulos, mientras que Él despedía a la gente—la gente profana—y se retiraba solo a orar en el monte. Sobrevinieron, pues, *la noche* a los discípulos en medio de las ondas, como era natural al perder de vista *la luz* de su Maestro, y el viento—como todos los *vientos* que los elementos desencadenan siempre contra los buenos y sus nobles obras—les era contrario. «Mas a la *cuarta* vigilia de la noche vino Jesús hacia ellos, *andando sobre el mar*. Cuando así le vieron llegar hasta ellos sin sumergirse en las olas, se turbaron, temiendo fuese un fantasma», y, llenos de miedo, comenzaron a darle grandes voces. Jesús, entonces, les habló al mismo tiempo, diciéndoles: «Tened buen ánimo y nada temáis!», y Pedro, entonces, le dijo lleno de fe: «Señor, si eres tú verdaderamente, mándame que vaya a ti sobre las aguas!» A lo que el Maestro le contesta: «¡Ven!» Y bajando Pedro del barco—continúa el texto—, *andaba también sobre las aguas*, para llegar a Jesús; mas viendo el viento recio, tuvo miedo, y como empezase a hundirse, clamó diciendo: «¡Valedme, Señor!» Jesús entonces ex-

(1) Subrayamos estos números simbólicos para hacer notar que hay todo un capítulo de Cábala detrás de estos números y de los del otro milagro análogo de «los siete panes y algunos peces (xv, 32) para 4.000 hombres». Recuerde, al efecto, el lector lo que se cuenta de los *Cinco Vedas* (los cuatro pasados y el presente) y la leyenda inicial de *Las mil y una noches*, sobre los pececitos de colores de la leyenda atlante del Príncipe de las Islas Negras, o las leyendas *acuáticas e iniciáticas* de Jonás, Tobías, Juan el Pescador, etc., *todas a base del agua y de su signo zodiacal Piscis*, cuanto a base filológica del *Alefato hebreo*. (Véase la palabra *Aleph* en las Enciclopedias.)

tendió su mano, trabó de él, y le dijo: «¿Por qué dudaste, hombre de poca fe?» (1). Luego que entraron en el barco, cesó el viento, y los que dentro estaban adoraron a Jesús, diciéndole: «¡Verdaderamente, Hijo de Dios eres!» Y habiendo pasado a la otra parte del lago, fueron a la tierra de Genesar—*Jainesar, Jainazar*, o región de los *jinas*, que nosotros diríamos asimismo—, donde los hombres de aquel lugar, así que le reconocieron, enviaron por toda aquella tierra y le presentaron a todos cuantos padecían algún mal, y le rogaban que les permitiese tocar tan sólo a la orla de su vestido.» (*Ibib.*, xiv, 22-36.)

Quien con Renán o con Strauss se haya tomado la molestia de estudiar a fondo los *sinópticos*, o sean los primitivos *Evangelios* de Mateo, Marcos y aun Lucas, amén de muchos otros de los 72 llamados «apócrifos», no dudará de que ellos, ante todo, se han inspirado en las más arcaicas tradiciones galileas para dar adecuado marco a las poéticas descripciones de la vida de Jesús. Por eso aquel autor ha podido decir con pluma inimitable: «La antigua palabra «paraíso», que el hebreo, como todas las lenguas de Oriente, había tomado de la Persia, y que en un principio sirvió para designar los parques de los reyes aqueménidas, resumía en aquella época el sueño de todos, la quimérica aspiración universal. ¡El paraíso!... ¡El jardín delicioso donde se continuaría para siempre una vida llena de encantos inefables! ¿Cuánto tiempo duró aquella embriaguez? Se ignora. Durante el curso de aquella mágica aparición, nadie midió el tiempo, como nadie mide la duración de un éxtasis. El vuelo de horas las dejó en suspenso: una semana fué como un siglo. Pero, ya durase años o meses, aquel ensueño fué tan hermoso, que, después de él, la humanidad ha continuado viviendo de su recuerdo, y todavía es su debilitado perfume nuestra única y suprema consolación. Nunca al pecho humano dilató un gozo tan puro ni tan inmenso. En aquel esfuerzo, el más vigoroso que haya hecho la humanidad para elevarse sobre el barro de nuestro planeta, hubo un momento en que olvidó los lazos de plomo que la ligan a la tierra y las angustias de la vida. ¡Feliz el que entonces pudo ver la luz de aquella divina aurora, y participar siquiera por un día de aquella ilusión mágica y

(1) El *Evangelio* ha sido el remedio supremo para las penalidades de la vida vulgar, un perpetuo *sursum corda*, una poderosa distracción de los miserios cuidados terrenales, un dulce llamamiento, como aquel que Jesús hacía al oído de Marta: «¡Marta, Marta; tú te inquietas por muchas cosas, siendo así que una sola es necesaria!» Por eso, gracias a Jesús, a existencia más oscura, más precaria y agobiada bajo el peso de tristes o de humillantes deberes, ha podido refugiarse en un rincón del cielo.

sin igual! Pero ¡más dichoso todavía—nos diría Jesús—el que, libre de toda ilusión, reproduzca en sí mismo la aparición celeste, y sin ensueños milenarios, sin paraíso quimérico, sin otro móvil que la rectitud de su voluntad y la poesía de su alma, sepa crear de nuevo, y por sí solo, el verdadero Reino de Dios en su propio corazón!...»

Sigue luego Renán trazando el marco jina de la Galilea de entonces, al recibir la doctrina iniciática del Divino Maestro, diciendo: «El hermoso clima de Galilea convertía la existencia de aquellos honrados pescadores en delicioso y perpetuo encanto. Todos eran ignorantes en extremo, débiles de espíritu y creyentes en espectros y apariciones. Sencillos, buenos, dichosos, blandamente mecidos por las cristalinas ondas de un mar en miniatura, o bien arrullados por el oleaje mientras dormitaban sobre el césped de sus risueños bordes, aquellas familias de pescadores preludivaban, a no dudarlo, el Reino de Dios... Difícil es, en efecto, el figurarse el encanto, la embriaguez de una vida que de ese modo se desliza a la faz del cielo; el robusto y dulce entusiasmo que infunde en el alma el continuo contacto con la Naturaleza, y los sueños de aquellas noches pasadas bajo la inmensidad de la azulada bóveda al trémulo fulgor de las estrellas. En otra noche semejante fué cuando Jacob, apoyada la cabeza sobre una piedra, leyó en los astros la promesa de una posteridad innumerable, y vió la escala misteriosa por la cual iban y venían los *Elohim* entre los cielos y la tierra. En la época de Jesús, el cielo continuaba abierto, y la tierra no había sido profanada. Las nubes se entreabrían aún sobre el hijo del hombre, y los ángeles subían y bajaban, sirviéndole de mensajeros. Las visiones del Reino de Dios se hallaban en todas partes, puesto que el hombre las abrigaba en su propio corazón. La mirada tranquila y dulce de aquellas almas sencillas contemplaba el universo en su origen ideal; quizá el mundo mismo descubría sus misterios a la conciencia divinamente lúcida de aquellos seres dichosos, cuya pureza de corazón les hizo merecedores un día de ver a Dios... Aquello era el advenimiento a la tierra del consuelo universal: «¡Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos; bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados; bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra; bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados; bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia; bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios; bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos...»

Y para contraste con aquella Galilea feliz, he aquí, en fin, según el mismo Renán, el cuadro de la Galilea de hoy arrastrando penosamente el karma de su escepticismo y su dureza (1):

«En aquel país, cuya vegetación era tan rica antaño que a Josefo le pareció casi milagrosa; en aquel país, donde la Naturaleza, según este historiador, había reunido las plantas de los climas fríos, las producciones de las zonas ardientes y los árboles de las latitudes templadas, cargados todo el año de flores y de frutos; en aquel país, en fin, que antes parecía un edén, ahora se calcula con veinticuatro horas de anticipación el sitio donde podrá encontrar el viajero un asiento de césped y un árbol cuya sombra proteja su desayuno. El lago está convertido en un desierto. Una sola barca, medio desvencijada, surca hoy aquellas linfas silenciosas, tan llenas de vida y de alegría en otro tiempo. Sólo las aguas son todavía puras y transparentes. Las riberas, formadas de rocas o de menudos guijarros, se parecen más bien a las de un mar en miniatura que a las de un lago

como el de Hulch. Son limpias, nada fangosas, y el tenue y cadencioso movimiento de las olas las bate siempre en el mismo sitio. Vense aquí y allá pequeños promontorios cubiertos de laureles de Alejandría, de tamariscos y de espinos alcaparros. Próximos a la salida del Jordán, junto a Tiberiades, y en la orilla formada por la llanura de Genesareth, hay dos sitios poblados de embriagadores jardines, contra cuya alfombra de hierbas y de flores va a expirar el apacible oleaje de las aguas. El arroyo de Ain-Tabiga forma un pequeño estuario lleno de lindísimas conchas. Nubes de pájaros acuáticos cubren el lago. El horizonte ofusca la vista a fuerza de ser luminoso. Las aguas, profundamente encajonadas entre rocas abrasadoras, son de un hermoso azul celeste, y cuando se las observa desde la cumbre de las montañas de Safed, diríase que ocupan el fondo de una copa de oro. Al Norte, los barrancos nevados del Hermón, destacando sus líneas blancas sobre el cielo; al Este, las elevadas y nudosas mesetas de la Gaulonitida y de la Perex, siempre áridas y envueltas en una atmósfera de fuego, forman una montaña compacta, o, por mejor decir, un inmenso y altísimo terraplén, que, a partir de Cesárea de Filipo, se prolonga indefinidamente hacia el Sur. El calor es ahora muy sofocante en las orillas del lago, el cual está a doscientos metros bajo el nivel del Mediterráneo, y, por consiguiente, participa de las condiciones tórridas del mar Muerto. Este ardor excesivo se hallaba antaño templado por una vegetación exuberante... Sin duda allí, como en la campiña de Roma, hubo algún cambio de clima debido a causas históricas. El Islamismo, y sobre todo las Cruzadas, fueron los que asolaron como un viento de muerte la comarca favorita de Jesús. Aquella hermosa tierra de Genesareth estaba muy lejos de sospechar que su futuro destino había de salir del cerebro de quien tan prácticamente la paseaba. Peligroso compatriota, Jesús ha sido un personaje fatal para el país que tuvo el formidable honor de producirle. Codiciada la Galilea por dos fanatismos rivales, y habiendo llegado a ser para todos un vivo objeto de amor o de odio, debía alcanzar por premio de su gloria el triste privilegio de ser transformada en un desierto.»

He aquí otra descripción, debida a la princesa de Belgiojoso, acerca del misterioso anfiteatro del Líbano, ese recinto sagrado e iniciático de donde salen los tres ríos, Oronte, Jordán y Lita:

«Cuatro horas de camino a través de la planicie árida y abrasadora que separa el Antelíbano del Líbano, nos llevaron al otro día hacia Balbeck. El viaje fué penosísimo, dado que caminábamos bajo los rayos verticales del sol del mediodía, reflejados doquiera por los des-

(1) «Cuán poco impresionó a sus contemporáneos la personalidad de Jesús—dice H. P. B.—, es cosa que asombra al investigador. Renán demuestra que Philo-Judeo, nacido muchos años antes que Jesús y muerto hacia el año 50, jamás había oído hablar de él, no obstante haber vivido en Palestina durante todo aquel tiempo en que, según los *Evangelios*, la alegre nueva de su doctrina era predicada por todo el país. Josefo, el historiador que nació tres o cuatro años después de la muerte de Jesús, menciona su ejecución en una corta sentencia, y hasta estas cortas palabras, según el autor de la *Vida de Jesús*, «fueron alteradas por una mano cristiana». Es más: escribiendo Josefo al final del primer siglo, en cuya época el ilustre Pablo se dice que había ya fundado multitud de iglesias, y en que Pedro había ya establecido la sucesión apostólica, el dicho escrupuloso compilador, e historiador imparcial hasta de las sectas menos importantes, ignora por completo la existencia de una sola secta cristiana. Suetonio, secretario de Adriano, que escribió en el primer cuarto del siglo segundo, sabe tan poco acerca de Jesús y de su historia, que dice que el emperador Claudio expulsó a todos los judíos porque promovían a la continua disturbios por sugestión de un tal *Chrestus*, y aun el mismo emperador Adriano, que escribió más tarde, estaba tan poco impresionado por los dogmas o importancia de la nueva secta, que en carta a Servianus dice que cree que los cristianos son adoradores de Serapis, el profético tipo abstracto de Cristo, y a quien, según el *Antiguo Arte y Mitología* de Payne Knight, se representa «llevando el cabello largo, »vuelto hacia atrás y dispuesto en rizos que caen sobre su pecho y espalda, como suelen llevarlo las mujeres, y con un ropaje, en fin, que le cubre hasta los pies». Tal es, en efecto, la pintura convencional de todos los retratos del Salvador, o sea de aquella representación serápea de la abstracta *Anima Mundi*, por los cristianos antropomorfozada.»

nudos peñascos de las dos cadenas montañosas entre las que pasábamos y sobre el suelo rojizo, sin que un solo árbol se presentase a nuestra vista. No sé qué hubiera dado entonces por distinguir, cerca o lejos, esa tinta dudosa del suelo que indica el paso a lo largo de las tierras, y alguna vez que otra, la proximidad de una corriente de agua viva a grandes profundidades. Pero no, no había que pensar en ello. No sabéis bien, lectores, cuán importante es el no permitirse semejantes fantaseos cuando tan infimas probabilidades se tienen de verlos realizados. Representaos si gustáis, un cristalino arroyo, una verde pradera y una fresca sombra, mientras que camináis sobre áridos pedruscos y respiráis materialmente fuego, y el sol os envuelve como en una atmósfera de plomo, propia de los mismos condenados del Dante, y al punto os veréis abandonados de todo vuestro valor, exhaustos de toda energía moral y de toda fuerza física. Una angustia suprema se apoderará de vosotros, a la que se agregará una impaciencia sin límites, que acabará poniéndoos al borde de la desesperación... Las proximidades de Balbeck, como las de Damas, aparecen, en cambio, fertilizadas por riquísimas corrientes de agua, que corren entre las delicias de un bosquecillo bellissimo, por encima de cuyos taludes se desarrolla el camino. No podíamos, materialmente, ir más allá, y dejando para mejor hora la visita a las ruinas, tomamos, encantados, plena posesión de aquel pequeño paraíso, atando nuestros caballos a los árboles y tendiéndonos sobre la hierba para repararnos de nuestras fatigas. Súbito, escuchamos la gritería de dos deformes negros, que nos hicieron saber que estábamos en un territorio reservado, perteneciente al cónsul inglés de Damas... Bien pronto, sin embargo, llegaron a nosotros los jardineros de la orilla opuesta, unos *metualis* adoradores del fuego... (1), gentes más nume-

rosas de lo que se cree, odiadas igualmente por los musulmanes y por los cristianos, acusados por unos y otros de practicar ritos impíos, y que pasaban las noches cantando, danzando, comiendo y bebiendo. El tinte violáceo que nuestra hermosa jardinera mostraba en torno de los ojos y de las uñas, parecía testimoniar en favor de un origen todavía más meridional y sombrío que el de los árabes y que no se armonizaba bien con el tinte poco brillante de sus cabellos...»

Finalmente, tras una larga descripción de las penalidades sufridas hasta llegar al lugar de los famosos cedros, la princesa de Belgiojoso dice así: «El gran macizo de los cedros después que habíamos alcanzado hasta la región de las nieves perpetuas de Siria, se elevaba allá lejos en medio del sombrío valle, mostrándonos, desde la altura a que nos encontrábamos, como uno de esos montículos que los topos elevan en sus trabajos subterráneos. Era un espectáculo incomparable que yo no sabré describir. He atravesado, en efecto, varias veces los Alpes; he recorrido el Pirineo, las montañas de Gales y los acantilados del norte de Irlanda, páginas en donde la grandeza del Creador está impresa en caracteres imborrables; pero hay algo de regular, de razonable, por decirlo así, en los más imponentes panoramas de la Naturaleza en Europa que permite predecir con bastante seguridad cómo terminarán las líneas de perspectiva que se desarrollan delante del observador. Pero en Siria, y sobre todo en el Líbano, las cosas no suceden así. Peñascos que, arrancando de las profundidades para elevarse hasta las nubes, quedan bruscamente truncados como por la mano del capricho. El valle más verde y sonriente se cambia repentinamente en un desfiladero desolado y sombrío. Negras rocas entreabren súbitas sus fauces, y descubren

(1) Respecto a estos *metualis*, dice en otro lugar la princesa: «En las proximidades ya de Balbeck, nos encontramos también con una familia perteneciente a la religión de los *metualis* o adoradores del fuego. Estas gentes ocultan cuidadosamente su origen y su fe, por lo que les es difícil a los extranjeros el descubrirlos... Si hubiese de juzgar a dicha raza por los ejemplares que tenía delante, tendría que decir que era bellissima, sobre toda ponderación, aquella familia compuesta de dos hermanos, la mujer de uno de ellos y tres niños, con una hermosura que me confirmó en mi opinión de que son ellos los descendientes de los antiguos magos o caldeos... La joven era de una excepcional belleza, de inmensos ojos negros admirablemente encuadrados, sombreados por unas cejas maravillosas; unos cabellos negros, finos y largos; una nariz ligeramente aguileña, unos dientes de perlas y una boca que me recordaba la de la propia Venus de Milo... Tal era la

jardinera idólatra de Balbeck, de esa raza tan despreciada por los musulmanes como por los cristianos.

»Balbeck—sigue diciendo la princesa—es sencillamente una maravilla: una ciudad inmensa del Asia antigua que no ha sido arruinada todavía, pero cuyos habitantes han desaparecido de la noche a la mañana, dejando inmutable, hierática, toda la gran magnificencia de aquella metrópoli. La misma árida y desolada llanura que la rodea es un grandioso marco para tamaño monumento de los siglos. El paisaje en torno de Jerusalén es también un paisaje desolado, pero de una desolación activa, actual, por decirlo así, interrumpida y dulcificada por dulces imágenes y rientes perspectivas, mientras que el aspecto de Balbeck lleva el sello de una severidad y una desolación sin límites, sin lágrimas; un algo, en fin, que la mantiene intacta, que habla de muerte, de ruina, de sentencia irrevocable, mucho más intensamente que podrían mostrarlo unas murallas derruidas o unos abismos abiertos...»

ante la mirada del atónito viajero los más ricos vergeles y los más deliciosos jardines. El fondo de los valles, en fin, es pedregoso, mientras que son verdes y lozanas las altas cumbres. Nada, pues, de suaves transiciones ni de manifestación de leyes razonables. ¡Todo allí es bizarro, inesperado, absurdo y lo más adecuado para confundir a la vez a nuestra razón y a nuestra humana ciencia!»

Terminada la digresión relativa a la Galilea, volvamos al misterio que encierran, a nuestro juicio, los pasajes citados, *cuyas escenas acaecen en «el lago» siempre*. Para ello, como para todo lo relacionado con los orígenes de las religiones, hay que volver los ojos a la *luz de Oriente*.

En Oriente se enseña constantemente que todo texto religioso, además de su sentido literal o material, «el de la letra que mata», tiene otros siete sentidos, entre ellos el histórico, o de tradición universal, con arreglo a lo de que «el espíritu vivifica». Gracias a dicha *clave histórica* tradicional, venimos, en efecto, a colegir el alto sentido de las «lacustres» predicaciones del Nazareno.

Temerosísimas son, desde luego, las alusiones veladas de Herodoto al célebre *lago iniciático* de Byblos—la ciudad de la primitiva biblioteca siria que ha dado el nombre a esos eternos instrumentos de solitaria iniciación, a quienes por eso llamaron *biblos* o «libros» los latinos—. En tal lago, los sacerdotes verificaban durante la noche exhibiciones de la vida y sufrimientos del dios Baco, o Dionisios—el Sol—. «En las terribles escenas de tales momentos—dice H. P. B. (*D. S.*, II, 170)—se daba la verdadera iniciación de los Misterios parsis de Mythra—el Toro y la Vacca sagrada, es decir, los de Osiris-Isis, egipcios—y se representaba la muerte del neófito antes de que, así regenerado en su cuerpo material por su cuerpo espiritual, naciese a la nueva vida de la iniciación o «de la gracia» a través de las aguas lustrales purificadoras de bautismos como el que Juan en el desierto iniciaba a sus discípulos... Una parte de esta ceremonia —añade— aún se conserva y practica en la iniciación masónica cuando el neófito yace muerto en su féretro, como el Gran Maestro Hiram Abiff, y como él es levantado por el enérgico impulso de la garra del Maestro...» La ceremonia hindú llamada del *Aratti* es también conocida como «la representación iniciática de los *Misterios del Lago*», los *misterios de ese «lago» que no falta nunca en ninguno de los templos de Oriente*, con el de *Amrita-shara*, o «Lago de la Inmortalidad», a la cabeza, como la Maestra H. P. B. nos enseña en *Por las grutas y selvas del Indostán*.

Como que todo, en religión y en ciencia, depende de la manera de ser interpretado. Ved,

si no, ese increíble fanatismo con el que, tras horas y aun días de espera bajo el sol de justicia del trópico, se lanzan en montón revuelto hombres, mujeres y niños en las ondas del lago sagrado en la madrugada del día de la fiesta mayor del frontero templo, momento en el que es fama que—cual el ángel de la *Piscina probática* del *Evangelio*—el Espíritu de Dios purifica de tal modo las aguas que al punto quedan libres de sus enfermedades los felices que logran bañarse los primeros en ellas. Esto, por supuesto, ocasiona todos los años millares de víctimas.

Tomado esto al pie de la letra, resultará absurdo acaso, no obstante la propiedad depuradora y hasta medicamentosa del baño, en especial para las desdichadas gentes que no se distinguen precisamente por su limpieza. Pero tomándolo, por el contrario, en su alto sentido simbólico, es todo un hilo de Ariadna que nos permite guiarnos en el laberinto de una investigación de excepcional importancia.

Por de pronto, este último sentido se transparenta en las propias frases de Jesús, «cuando cura con su solo mandato de «¡Levántate y anda!» al desdichado paralítico que llevaba tantos años esperando al borde de la piscina a que una mano compasiva le lanzase. Además, al curarle así, cuida de agregar: «Vete, y no peques más; tus anteriores pecados te han sido ya perdonados» (1), prueba de que su lepra física no era sino el reflejo de su lepra espiritual, cuya base, como la de todo pecado, no es sino la ignorancia.

¿Cómo, en efecto, se destruye esta ignorancia? Con un solo medio: el del estudio; pero como el conocimiento que el estudio proporciona es en sí un arma de dos filos, empleable, cual todas, igual para mal que para bien, la ignorancia nativa e integral del hombre sólo puede ser destruida por la salvadora doctrina que se enseña en los «Misterios iniciáticos del lago». Así, el pobre mortal que se bañase en estas *aguas*, al punto quedaba curado de todas sus dolencias psíquicas, primitivo origen o *ethiología* de todos los males físicos.

Y ¿cómo no habían de operar dichas psíquicas curaciones los «lagos sagrados», cuando sobre la tranquila diafanidad de sus aguas se verificaban de noche las escenas dramáticas que caracterizaban a las iniciaciones aquéllas en todos los países?

Es verdad que el mundo profano no tiene de ello datos históricos; pero puede procurárselos a base de la tradición, que es una de las fuentes de la Historia, y más aún a base de la Filología comparada. Esta última, en efecto, nos

(1) Con frase análoga despidió en otra ocasión a la mujer adúltera.

presenta en las palabras concordadas con las de «piscina», o lugar «de peces», es decir, «lago o charco», todo cuanto nos es necesario para nuestro intento.

Por de contado, en el sánscrito, como lengua originaria del griego y del latín—más que su hermana mayor, como creen los filólogos occidentales—, tenemos para el lago la palabra *lan-kara*, primitivo nombre también de la isla de Ceilán y alusiva a las entidades espirituales o *lhas* que se manifestaban en el lago durante la celebración nocturna de los Misterios. *Lankara*, así, equivale a «la letra de los *lhas*, o espíritus manifestados en la Tierra», porque la terminación *kara* es común al nombre de todas las letras de dicha lengua, *a-kara*, la *A*; *pa-kara*, la *P*, etc., y su mismo jeroglífico o forma actual de la *L* es el de *T*, el de dicha «ave» o espíritu. Esta «ave jeroglífica», idéntica a las que los niños empiezan empleando en sus vacilantes dibujos, entra también en la séptima y casi impronunciabile vocal *ru* o *lru* de dicha lengua sabia; y aun la forma actual de nuestra *ele* es el símbolo, por su palo largo, del templo; por su travesaño horizontal, del lago, y por el palo pequeño, de aquella «ave» del jeroglífico originario.

Otro documento histórico es el de las *Torres del Silencio*, de los parsis, primitivos anfiteatros y templos, en cuyas graderías se colocaba el público iniciado para presenciar los Misterios, y en cuyo centro, «piscina» o «pista acuática», éstos se verificaban (1). El curso de los tiempos y la caída o pérdida de dichos Misterios, introdujo en el tal templo profundas modificaciones; y así, entre los pueblos europeos, éste pasó, poco a poco, a la naumaquia romana, recurriéndose, a falta de las escenas «astrales y etéreas» operadas en las aguas del lago o pista, a las ya falsificadas o juglarescas que nos ha transmitido la historia del pueblo-rey, y que ha terminado en nuestros actuales circos, como la doctrina iniciática misma de aquéllos, pasando desde el «lago pagano» al templo cristiano, y ya en éste, a los célebres «autos sacramentales» del medio-evo, padres, en fin, de todo nuestro teatro moderno. En cuanto a los parsis posteriores—de igual manera que acaeciese con las pirámides egipcias, los templos y demás lugares

«iniciadores en los misterios de la misma muerte», y que fueron pasando a efectivos cementerios—, hicieron de las *Torres del Silencio* cementerios también, donde los buitres ofician de sepultureros, según la gráfica descripción que nos hace de ellos la Maestra en *Por las grutas y selvas del Indostán*.

Estos antecedentes orientales explican asimismo la propia etimología de la palabra *pista*. A Júpiter (Calepinus, *Septem linguarum*), como Hierofante supremo, se le denomina *Júpiter Pistio*, el «iniciador en el lago», el «salvado de las aguas», ni más ni menos que al Moisés judío, al Dagón u Oanes caldeo, al Quetralcoatl mexicano, al Olinos ibero, y a los demás excelsos Maestros o Jinas salvadores que llevamos vistos. Los nombres de *Diana-Pista* y *Ceres-Pista* equivalen también, literalmente, a los *Misterios del lago de Diana o de Ceres*; y a todos los iniciadores del pueblo romano, que solían venir de Egipto, Siria, Persia o India, se les denominó *pistaceum* o *pistatium*, como hoy mismo se denominan *pistacos* a los grandes sacerdotes de los indios americanos... Esta *pista*, en fin, que encontramos ahora, por extrañísima coincidencia es, a la vez, la *pista de los tales pistacos*, y la etimología admirable del entero significado castellano de tal palabra, equivalente, pues, *en punto a Misterios Iniciáticos y en todo lo demás de la vida misma*, a «reminiscencia, resto, cabo suelto, rastro o huella delatora de algo que antes fuera y ya no existe, pero que ha dejado estampada de un modo o de otro la imborrable señal de su paso».

Otro documento «lacustre» más nos lo proporciona, como antes vimos, la luminosa historia de los reyes Incas, y otros muchos podrían señalarse aquí y allá en las «lacustres» tradiciones de todos los pueblos, porque no en vano, así como las aldeas prehistóricas de este nombre permitían a sus moradores el aislarse durante su sueño de las fieras de la selva exterior, del mismo modo los Maestros en los Misterios Iniciáticos podían operar las escenas de éstos sobre las aguas sin peligro de que el público de la orilla pudiese inconscientemente perturbarlas.

Con todos estos datos, datos que puede ampliar la lectura atenta de numerosos pasajes de esta *Biblioteca*, nuestra imaginación profana puede reconstituir, más o menos, la imponente escena de los Misterios Iniciáticos, comunes, en una feliz edad que ha de volver algún día, a todos los pueblos de la Tierra, muchos siglos antes de las diversas religiones que a la catástrofe de la Atlántida subsiguieron.

(1) Al público todo de las parábolas de Jesús hay que representárselo forzosamente también así, agrupados y seriados todos en la gradería natural del lago de Genesareth, como el parsi de la Torre del Silencio, en torno de la barquilla desde donde les predicaba el Maestro.



BOLETÍN EXTRAOFICIAL Y OFICIOSO

DEL

CUERPO DE TELÉGRAFOS

Año V

Madrid, 28 de febrero de 1921

Núm. 20

La monda.

Impresos ya los dos primeros pliegos del presente número, llega a nosotros el interesante escrito que sigue. La trascendencia y la actualidad del asunto a que se refiere no permiten que se aplice ni un solo instante su publicación. Por esta causa, anticipamos aquí este artículo que Díez de Tejada nos envió para sus próximas *Divagaciones*.

De vez en cuando, la prensa de Madrid, como polvareda infecta que se desprende de una alfombra sacudida desde un balcón, lanza sobre la urbe una noticia *macabra*, escalofriante, dolorosa y repulsiva: «En el cementerio de la Almudena se va a proceder a realizar una monda.» Nada más.

Esto, tan sutil, y, al parecer, tan fútil, significa algo horrendo y abominable. Esto quiere decir que, en el dormitorio del Este, el lugar destinado a enterramiento de los desheredados, de los pobres, de los desvalidos, de aquellos que, desde la prestada yacija del hospital o del mezquino lecho de un zaquizamí, pasaron a descabezar—sólo a descabezar—su sueño postrero en la también prestada tumba o en la modesta sepultura precaria, está completo ya, abarrotado, lleno; y que los pobres muertos viejos, empujados por los nuevos pobres muertos, habrán de dejar a éstos su lugar, para que «en su lugar descansen», saltando ellos al horno de cremación, y desde allí a la inmensidad de lo infinito. Espectáculo éste de una impiedad, de un desamor y de un materialismo que sólo las grandes ciudades y las comunidades cristianas ofrecen al mundo, sin sonrojos y sin estremecimientos. No es en ellas intangible el cadáver, ni respetada la morada última. Hasta la tierra que se reintegra a la tierra, el polvo que se restituye al polvo, son objetos viles y despreciables, sobre los que opera el aún más vil y más despreciable mercantilismo. Bien dijo el poeta, parodiando al poeta, que ya no creía ni en la paz de los sepulcros. El camposanto está repleto ya. Se anuncia la monda... Después de todo, esto no es en sí tarea difícil. Los muertos estorban y se desahucia a los muertos..., acaso porque éstos no han protestado nunca contra el lanzamiento implacable y brutal.

¿Qué ocurriría si, al hacer la monda bárbara, se operase, no ya sobre cadáveres inertes, sino sobre vivos, vivitos y colgando? ¿Hase visto en alguna oca-

sión el caso de *mondar* un hospital, un cuartel, un asilo?... Y si, una vez abarrotados el asilo, el cuartel o el hospital, continuasen llamando a sus puertas desvalidos, soldados o enfermos, ejercitando un absoluto, un perfectísimo derecho de admisión dentro de sus muros, ¿cómo ni quién resolvería el conflicto?... ¿Creando recipientes nuevos? ¡Bah! ¡Así, cualquiera! ¿Desnudando a un santo para vestir a otro? ¡Vaya una gracia! Pero cuando nada de esto pueda realizarse, ¿quién cuadra este círculo?... Sólo el cielo es capaz de realizar tal proeza, toda vez que allá—según el agudo decir del chusco—, a pesar de estar *los justos* ya, siguen teniendo cabida en él todos los bienaventurados que a él llegan. Esto va muy bien para las almas, que, por lo visto, no ocupan lugar en el espacio. Pero, ¿y los cuerpos? ¡Caramba, hermanitos!... Los cuerpos lo ocupan de tal modo, tan esencialmente, que por propio fuero son incompatibles dos en el mismo sitio. ¡A ver quién es el guapo descongestionador de esta plétora!

Y no creáis, no, que esto que digo va dicho a humo de pajas. Es que esto, a no tardar mucho, va a rezar con nosotros. Es que nos vamos a ver de manos a boca, y cuando menos lo esperemos, expuestos, si no a una monda imposible, a un «completo», sí, en las parcelas destinadas a enterramiento de pobres en el cementerio de casa. Y lo grave no es esto, con serlo esto muchísimo. Lo verdaderamente grave es que, a pesar de esta saturación, continuarán llegando a nuestra necrópolis nuevos cadáveres, a los que habrá de darse tierra, so pena de ponerlos a orear, como en la India, en las hediondas y pestilentes torres del silencio, a merced de buitres y de grajos. Y que la monda es imposible, lo he dicho ya; porque estos muertos son, como aquéllos, víctimas del morbo asiático, que no se dejaban enterrar por las buenas; acaso, por estar vivos aún, para desesperación de enterradores. ¡Ea, a ver quién resuelve el conflicto!...

¿Que no me entiendes, lector?

¡Caray, tienes razón sobrada! ¡Si es que no te lo he explicado aún! Verás: en el cementerio de Telégrafos (entiende Escalfón) existen dos cotos destinados a enterramientos de pobres de solemnidad y de pobres vergonzantes. La parcela dedicada a éstos, éstos comienzan a ocuparla ya, a medida que de ella van

emigrando los ricos que hoy la usufructúan. Hay en ella... cien sepulturas (el error en el número es lo de menos). En la de los otros, doscientas. Así como al Limbo van las almas de los inocentes que mueren sin recibir el bautismo, a estos limbos nuevos irán los cuerpos de los oficiales que no tengan en la hora de la muerte aprobadas las ampliaciones. Estos son más de trescientos. Pueden ser más de tres mil... Bueno. Van llegando a este Limbo, primero, aquellos oficiales que tienen el primer grupo de ampliación aprobado. Y se colocan en su puesto, del cual no podrán salir mientras vivan: «*Lasciate ogni speranza, voi, ch'entrate!*» Llegan después los oficiales sin gotas, y ocupan el suyo, en igualdad de condiciones de perdurabilidad. Tras éstos, llegarán los aspirantes. Y cuando, entre todos, sumen trescientos, ¿qué harán con ellos los miles de funcionarios restantes, que no podrán ascender por falta de plaza ni serles permitido saltarse a los del Limbo a la torera?... ¿Los irán despenando dulcemente?... El oficial primero con aptitud para todos los ascensos, podrá pasar de un salto a Jefe de Sección de primera. Bien está y justo es. Pero, ¿y aquél que no reúna la suficiente aptitud para serlo de primera, y si para ascender a las inferiores categorías inmediatas, adónde irá cuando las plazas de estos últimos órdenes estén ocupadas todas? ¡Oh! ¡Y ocupadas por gentes relativamente jóvenes, con una docena de años de vida oficial por delante, que es lo más duro!

¿Se van a aumentar estas plazas porque sí, automáticamente? Más de la mitad del Cuerpo se refugiara en ellas... ¿Se ha pensado en el enorme tapón que se cuaja?... ¿Se ha previsto el caso de que, por él, muchos, muchísimos oficiales de Telégrafos terminen su carrera en la categoría de oficiales primeros... y acaso en la de segundos? Esto merece meditar... y resolverse. La rapidez inesperada de los ascensos ha mermado en muchos años el tiempo que se creyó disponible para la preparación necesaria para aspirar a más altas empresas. Es un caso anormal de la vida, que, en justa lógica, exige concesiones extraordinarias.

En la categoría de Jefe de Sección de primera clase, a la mayoría de estos oficiales mancos les alcanzaría la jubilación. Molestarán, pero no estorbarán. Aquí podría practicarse la monda; porque aquí se encargaría de realizarla, no sólo la muerte, enemiga natural de los viejos, sino la ley misma. Si los oficiales con toda la barba, digo, con toda la ampliación, pueden pasar a Jefes de Centro y demás categorías superiores, aquellos que sólo tienen aprobada parte de ella deberían poder ocupar las plazas de Jefes de Sección de primera; los sólo oficiales, las de segunda, y los aspirantes, las de tercera (6.000 pesetas; sueldo máximo concedido a los auxiliares femeninos). Y sin regateos ni miserias que afligen a unos y a otros. Creo que esto, hoy, es equitativo. Y creo también que no habrá ningún funcionario que rechace tal innovación, sacrificando parte de sus derechos, a trueque de verse libre del dolor de subir apoyándose en los cadáveres oficiales de sus aún vivos compañeros.

¿Puede esto hacerse? Sí; puede hacerse, toda vez que ya en otra ocasión se hizo. Yo, como ocurrió a otros más afortunados, pude haber saltado por encima de muchos a quienes inmovilizaba en su puesto su falta de aptitud para ascender. En aquel momento

crítico—crítico para mí—se abrieron las puertas, pasaron ellos, y no salté yo. No me he quejado por ello jamás. Justo sería que en lo que se me perjudicó entonces se me beneficiase ahora. Lo que ayer se hizo porque sí, bien puede hacerse hoy con más razón y con más sólidas razones. Todo se reduce a un ligero compás de espera, que no cercena derechos adquiridos y que endulza situaciones desairadas. ¡Hágase, pues! Seamos altruistas y no medremos expensas de nadie. Nuestro derecho, sí; es nuestro derecho sagrado, intangible. Pero, a veces, nuestro deber nos impone la obligación moral de sacrificar una parte de él en bien de nuestros semejantes...

Yo no quería hablar de esto, porque, aunque en pequeña parte, me atañe aún y me beneficia. He puesto, y pongo, los medios para no necesitar acogerme a este beneficio, y hablo impulsado por quienes me solicitan para que hable. Unos, por conveniencia propia—¡Señor, si es tan humano!—; otros, por un alto espíritu altruista—¡Señor, si es tan divino!—. Los primeros aducen su vejez, sus achaques, sus preocupaciones eternas, incapacitadoras para toda otra labor que no sea la labor formidable, cotidiana, del poder vivir, y de facilitar la vida de los suyos. Razones de pesadumbre enorme. Los segundos, que nada necesitan ya, por estar ya en la cumbre; hácenlo por un piadoso impulso cordialísimo. Uno de éstos, figura de primera magnitud en el Cuerpo y *entre nosotros*, me dice textualmente: «Sería también necesario pensar en los actuales Jefes de Sección de segunda, que, por culpas que no son del caso juzgar ahora, ven limitada su carrera en dichos empleos, lo que resultará altamente injusto si la importante mejora de las plantillas se realiza, y a todo trance habría que conseguir que la carrera de tan veteranos funcionarios tuviera término en los de primera...» A ello me remito, y a él dejo íntegra la gloria y la satisfacción de haber concebido y formulado tan levantada y noble *ideica*.—*Vicente Díez de Tejada*:

Para el señor jefe del Centro de Barcelona.

El oficial de Telégrafos D. José Sedano sufrió, durante su permanencia en Barcelona, un lamentable contratiempo. Se hizo con él, en una de aquellas Delegaciones de Vigilancia, lo que en otra de San Sebastián se realizó luego con un periodista. Menos sereno que éste, Sedano rechazó, quizás, la agresión, y no acudió después a ampararse legítimamente en los fueros y prerrogativas del compañerismo. Únicamente acusadores le rodearon, y en la cárcel se vió, y procesado se encuentra. El ingenioso y saladísimo caricaturista, suspenso en su empleo, y reducido, además, a la mitad de haberes que los reglamentos ordenan, confiése a la justicia, equidad y sabiduría de los Tribunales, y de ellos aguarda la sanción consiguiente. Dejéronle en libertad sus jueces, y le autorizaron para residir en la corte; pero no de igual modo logró verse libre también de determinados formulismos administrativos, que más parecen habersele conjurado en contra. Sedano, por ejemplo, recibió en Madrid la primera remesa de sus haberes de procesado y aun la de algunas gratificaciones que de antiguo se le debían; pero surgieron luego no sabemos qué inconvenientes de orden legal, y hoy se le advierte que no podrán abonársele los restantes sueldos sino presentándose él, cada mensualidad, en

la Habilitación de Telégrafos de Barcelona, a hacerlos efectivos, personalmente. Abrigamos la convicción de que este procedimiento será absolutamente reglamentario e incluso consecuencia, probablemente, de algún requisito esencial que el interesado no llenaría en tiempo oportuno. A ello obedece, precisamente, nuestra demanda. Nosotros acudimos ante el señor jefe del Centro de Barcelona para solicitarle, por decoro y para satisfacción de todos, que interceda con el peso de su influencia y su autoridad en favor del compañero a quien se perjudica. Obviense de una vez, mediante aquella alta intervención que se pide, tales dificultades, aun cuando sea necesario saltar por encima de alguna que otra enojosa tramitación. Todo, todo, antes de que un telegrafista español sufra aquí, entre sus camaradas, las amarguras del olvido y del abandono. Confiamos en que el señor jefe del Centro de Barcelona acogerá benévola esta solicitud.

Pater, dimitte illis...

Que no saben lo que se hacen. Cristo fué demasiado bueno. No sólo, al recibir una bofetada, presentaba la otra mejilla, sino que, expirando en la Cruz, invocó al Padre, en solicitud de perdón para sus asesinos, con las santas palabras con que encabezo esta *módica* protesta mía. Y no creáis que el transcribirlas en el idioma del Lacio sea una prueba de erudición; no. Yo no sé una palabra de latín; las

puse porque quizá resulte ello incentivo para que me leáis. La cosa lo merece.

Yo no digo, como Jesús: «Padre, perdónalos»; no. Yo, al que peca—aun por ignorancia—, le hago ver que hizo una cosa mal hecha, que faltó a la verdad, a la justicia o a la consideración y respeto que debe a los demás. De este modo, tengo el presentimiento de que la vergüenza le haga conocer su error, y, si obró a impulsos de una ofuscación disculpable, declare, con rubor o sin él, su culpa, y, si es factible, se enmiende. Por eso digo a los compañeros que han cobrado unas gratificaciones que debieron ser de todos, que *no tienen perdón de Dios*; no, no lo tienen; ahora que, en este caso, desde la cumbre inmarcesible de la equidad y la justicia en que me coloco, yo, que no soy nada, perdono ese expolio de que nos habéis hecho objeto a los *provincianos*; pero tened en cuenta que mi perdón es una gracia egoísta que os hago; que sujeto—como mortal—a la pobre condición de *humano*, me reservo el derecho de poderos decir en un mañana: «Acordaos de las *extraordinarias* gratificaciones de diciembre del 21; en tanto no me deis lo que de ellas me corresponde, *os he comprado el derecho* de poderos causar un perjuicio en beneficio mío, sin que tengáis, por ello, derecho a protestar.» ¿Quién decretó ese reparto *centralista*, oh manes de las jefaturas ampliadas? Indudablemente, no será de la promoción del 13: de pertenecer a ella, sabría *muy mucho* que los principios del Derecho son: «*Honeste vivere, alterum nom la-*

TELÉGRAFOS

ACADEMIA
PÉREZ SÁNCHEZ

Tudescos, 2. Madrid.

Horas de matrícula: de 3 a 5.

dere, jus suns cuique tribuere, y que el que falta a ellos se coloca fuera de las leyes del compañerismo, de la equidad y del sentido común.

Unos compañeros de Gijón, dejándose llevar por la indignación justa que el hecho les produjo, pedían nada menos que la *guerra civil telegráfica*. No, hermanos; no. Los errores — egoístas o inconscientes — de los demás no dan derecho a los hombres a perturbar su conciencia con la realización de otros errores. En ese caso, todos seríamos iguales, y esto, además de no convenirnos, sería harto mezquino y triste. Los que reciben una ofensa moral, sólo tienen derecho a considerarse, también moralmente, superiores a los que la infirieron; si en nuestra conciencia, pues, flota ahora el deseo de vengarnos, nos pondríamos al nivel de los ofensores, y habríamos, entre todos, asesinado a la Justicia. Y esta protesta mía — enérgica, pero correcta —, yo la hago tan sólo al calor de una decepción que se me ha hecho sufrir. He visto y he lamentado un grande egoísmo, verdaderamente destructor del cariño que todos los telegrafistas nos debemos tener, y he deducido de ello una desconsoladora realidad para la unión espiritual de que tan necesitados estamos. Comprenderéis que protestar no más que por el deliberado propósito de creer que se me darán — hoy, en otro más racional reparto — unas pesetas, no merecería la pena de pervertir mi pluma en acción tan ridícula.

Cuando cobrábamos los bienaventurados *veintiún* duros mensuales, salí yo a una comisión de baños que duró *veintiún* días. Sin saber por qué, se me abonaba íntegro un mes de comisión; pero como aquello no era *cuique tribuere*, se devolvió a la Hacienda el importe de los nueve días restantes. No me pareció muy bien que, debiéndoseme por el Estado muchas gratificaciones, se me privase de la posesión de aquellas *graciosas* pesetas; pero era lo justo, y yo, ante lo justo — aun en perjuicio mío —, me he doblegado siempre; para mí, el ser íntegro, sin que nadie pueda imputarme un egoísmo o una injusticia, ha sido mi único norte, la sola aspiración de mi vida; ése fué mi único patrimonio, y con él me considero feliz; y así ahora, sin ser nada, como no lo soy, sin tener jurisdicción sobre vosotros, dispongo, sí, del supremo poder de otorgaros un perdón que no os merecéis; considero que habéis cometido una *botarata*, propia de niños mimados que no se acuerdan — salvo honrosas excepciones — de sus hermanos, *los pobrecitos de provincias*, como si éstos no fueran hijos de la misma madre, o no merecedores de todas las gratificaciones — mezquinas y ridículas — con que el Estado se figura pagar el cumplimiento de nuestro deber y otros excesos. ¡Que no volváis a hacerlo, hermanos, y, si con lo que os mamasteis, acudís a realizar una obra de caridad, veréis cuán limpia y tranquila se os quedará la conciencia! — *José Sever*.

Cuestión zanjada.

Don Jesús San cristóbal, jefe de línea, agregado a la construcción de la red telefónica de Vizcaya, nos dirige un extenso escrito rebatiendo algunas afirmaciones hechas por *El Subalterno*, en su número de 15 de enero próximo pasado. La aclaración huelga ya, afortunadamente, puesto que la polémica se cortó en forma satisfactoria para ambas partes, mediante la intervención de amigables componedores. Nos regocijamos muy de veras de ello.

Canastilla para el hijo del héroe.

Don Venancio Domínguez, de la estación telegráfica de Jaca, ha tenido la bondad de remitirnos 42,40 pesetas, recaudadas entre varias oficinas de la sección de Huesca, con destino a la viuda del radiotelegrafista D. Angel Lozano, muerto gloriosamente en el naufragio del vapor *Santa Isabel*. Don Antonio Sánchez García nos ha hecho entrega de otro donativo, también con el mismo objeto. He aquí el detalle de las cantidades recibidas, y que ponemos a la disposición de la Asociación de radiotelegrafistas españoles:

Estación de Ansó.....	pesetas	3,00
— de Hecho.....	—	5,00
— de Berdún.....	—	2,00
— de Canfranc.....	—	4,00
— de Biescas.....	—	2,40
— de Sallent.....	—	4,00
— de Jaca.....	—	22,00
Don Antonio Sánchez, de Madrid.....	—	2,50
TOTAL.....	pesetas	44,90

Las comunicaciones radiotelegráficas y radiotelefónicas con las Islas Baleares.

Señor director de EL TELÉGRAFO ESPAÑOL.—Presente.—Muy distinguido amigo nuestro: Juzgando que ha de ser interesante para el Cuerpo de Telégrafos el comunicado adjunto, rogamos a usted que le dé cabida en EL TELÉGRAFO ESPAÑOL, si lo cree oportuno. En todo caso, anticipamos a usted las gracias y nos reiteramos de usted atentos servidores. Por la C. I. de T., el director gerente, *Enrique de Orbe*.

«La Compañía Ibérica de Telecomunicación, entidad esencialmente española, ha conseguido en diversas ocasiones establecer la comunicación normal y perfecta, por telefonía sin hilos y por radiotelegrafía, entre la Península y las Islas Baleares. En una de estas pruebas, estando instalada una de nuestras estaciones en el castillo de Montjuich, se cursó durante algún tiempo el servicio oficial militar con Baleares, por *telefonía sin hilos*, lo que dió lugar a una calurosa felicitación de la oficialidad de Telégrafos, de Marina y de Guerra, que presenciaron estas comunicaciones. Más tarde, y en honor del Cuerpo de Telégrafos, se volvió a comunicar por radiotelefonía entre Valencia y Baleares, y esto dió lugar a que el director general de Comunicaciones convocara a un concurso para establecer con carácter definitivo este servicio de radiocomunicación con el archipiélago balear, y este concurso fué adjudicado el pasado mes de julio a la Compañía Telmar, comprometiéndose esta Sociedad—filial de la Compañía Nacional de Telegrafía sin hilos—a verificar la instalación en el plazo de nueve meses, que está a punto de terminar. Y las instalaciones no se han hecho, ni la Compañía adjudicataria ha presentado en España — hasta el momento presente — estaciones construidas aquí o importadas del extranjero, capaces de comunicar por telefonía sin hilos a tales distancias; y para cuando este plazo termine, y caduque, por lo tanto, la concesión, hemos presentado al señor Director general de Comunicaciones una proposición comprometiendonos, en un plazo no mayor de cuatro meses, a instalar postes, antenas y estaciones completas en Ba-

leares y la Península, que comuniquen entre sí por telefonía sin hilos y radiotelegrafía, y, una vez en perfecto funcionamiento, a entregarlas al Cuerpo de Telégrafos, que las valorará y determinará la forma que mejor le parezca para hacérselas efectivas. Con esto, tratamos sencillamente de demostrar que la industria nacional de radiotelecomunicación puede hoy competir con las extranjeras, y que nos preocupamos formalmente del desarrollo de las comunicaciones en España.—Madrid, febrero de 1921.—Por la Compañía Ibérica de Telecomunicación, el director gerente, *Enrique de Orbe.*»

Los repartos vecinales.

El jefe de la Estación telegráfica de Ugijar, en carta de fecha 20 del actual, nos dice: «El Ayuntamiento de esta ciudad está haciendo ahora los repartos vecinales de los años 1920 al 21 y 1921 al 22, con arreglo a la Real orden de 11 de septiembre de 1918, denominándolos de personal y real: el primero, que grava sobre los sueldos, jornales y demás productos de esta índole, y el segundo, sobre la riqueza. Al personal de esta Estación se nos ha exigido declaremos el sueldo que disfrutamos, para incluirnos, y como se contestó que estamos asimilados a Guerra, y, por lo tanto, exceptuados de los repartos vecinales, declaran que esas exenciones quedaron anuladas por la referida Real orden de 11 de septiembre de 1918, que exceptúa sola y exclusivamente a los individuos del Ejército, durante su per-

manencia en activo, porque hasta la oficialidad viene obligada a tributar en estos repartos, y nos invitaban nuevamente a declarar nuestros sueldos. Rogamos a ustedes que se interesen por los que tenemos la desgracia de estar en estos pueblos, y recaben de la Dirección general que publique una disposición aclaratoria manteniendo subsistentes todas nuestras excepciones, pues el *Consultor de los Ayuntamientos* previene que la Real orden ya citada de 11 de septiembre de 1918 deroga todas las disposiciones que nos exceptúan de los repartos, y aconseja, claro es, que se nos incluya a los funcionarios de Telégrafos. De resultar, en efecto, así, ya podemos, los que no seamos complacientes con los caciques, pedir el traslado a una capital, pues aquí la mitad del sueldo se nos iría en impuestos. Estos repartos son el arma decisiva que emplean los caciques para ponernos, de grado o por fuerza, del lado de la política que a ellos les place. No dejen de atender este asunto con interés, para que se respeten nuestras excepciones.»

Y refiriéndose precisamente a esta importante cuestión, nuestro estimado colega *El Electricista*, en su número de 25 del actual, recomienda que, para solicitar la exclusión en los repartos vecinales, a la que tenemos derecho los funcionarios de Telégrafos, se dirija a la Diputación provincial una solicitud como la que sigue: «El que suscribe, oficial del Cuerpo de Telégrafos, con residencia en esta villa, etc., con el debido respeto a V. S. hace presente que, estando el referido Cuerpo asimilado en todo al Ejér-

ACADEMIA PINO

EXCLUSIVA PARA EL INGRESO EN TELÉGRAFOS

MONTERA, 35 · MADRID

Esta Academia, en el segundo año de su fundación, que ha sido en las oposiciones últimas, ha obtenido los siguientes resultados:

EJERCICIO PREVIO: Presentados, 80. Aprobados, 65.
 OPOSICIÓN: Presentados, 56. Aprobados, 51.

Las calificaciones de clases teóricas y prácticas se remiten a las familias y encargados, tanto a las residentes en Madrid como a las ausentes, al final de cada semana, y a las familias y encargados residentes en esta corte se da cuenta diaria de la falta de asistencia del alumno a la clase. Estas se dividen en grupos, según la capacidad y conocimientos de los alumnos.

PROFESORES

MATEMÁTICAS: D. RAIMUNDO DEL PINO, Oficial del Cuerpo en el Gabinete telegráfico del ministerio de la Gobernación · FÍSICA Y QUÍMICA: D. ANTONIO REYES, Doctor en Ciencias Físico-Químicas, Profesor auxiliar de las asignaturas en la Universidad Central · CASTELLANO, FRANCÉS Y GEOGRAFÍA: D. JOSÉ RODRÍGUEZ, Oficial poliglota del Cuerpo · DIBUJO: D. ARTURO GONZÁLEZ, Delincante.
 INGLÉS: D. ISÍDORO HERNANDO, Oficial poliglota del Cuerpo · AUXILIAR DE MATEMÁTICAS (Problemas): D. MANUEL MAYO, oficial del Cuerpo.

Honorarios módicos para los hijos de los funcionarios de Telégrafos.

cito, y considerándose los funcionarios del mismo como militares en activo servicio, según disponen varias Reales órdenes de diferentes fechas, y muy especialmente la de 3 de octubre de 1879 y la de 25 de enero de 1875, confirmatoria y aclaratoria de la anterior; la de 11 de junio de 1901 y la de 11 de julio de 1904, a V. S., con la debida consideración, expone: Que teniendo en cuenta cuanto en las citadas Reales órdenes se indica, tenga a bien exceptuarme del reparto vecinal, como oficial que soy del ya repetido Cuerpo de Telégrafos, y que, de no considerarme acreedor a tal beneficio, sirva ésta para entablar recurso de agravio ante la Diputación provincial. Dios, etc.» Esta solicitud debe ir dirigida al presidente de la Junta del reparto vecinal; pero en caso de haber transcurrido el plazo de la reclamación, puede la instancia ser dirigida al señor gobernador civil de la provincia.

Seamos discretos y razonables.

La graciosa y ocurrente caricatura de Sedano publicada en el número anterior nos recuerda el diálogo que tuvimos ocasión de presenciar recientemente, sostenido entre un jefe de aparatos de la Central y un oficial de los de nuevo cuño:

—¿Es usted baudotista?

—No, señor.

—¿Es usted hughista?

—No, señor.

—¿Es usted morsista?

—No, señor.

—Pues, entonces, ¿qué es usted?

—Soy de los recién ingresados.

—¿Y qué sabe usted?

—Pues... sé resolver ecuaciones de segundo grado y desarrollar el binomio de Newton; conozco la resolución de triángulos; recuerdo los ríos de Asia, y una porción de cosas más.

—Muy bien, perfectamente; pero la realidad manda, y ahora nos hace falta un oficial que transmita en el hughes de Gijón, cuyo atril está abarrotado de servicio, y como necesitamos un telegrafista realmente práctico, y a usted no es cosa de mandarle a su casa o a la Escuela, releve al goma de los pares de Cádiz, que es hughista, para que éste se encargue del aparato de Gijón.

Así lo hizo el flamante neófito, y, previas algunas instrucciones, se dispuso a pegar la cinta que, según él, *salía por el aparato*. Unas horas después acertamos a pasar junto al joven oficial, encontrándole sudoroso y casi congestionado, envuelto en un Océano de cinta, habiendo hecho tal derroche de goma, que le había salpicado a las cejas y hasta a los botines. No pudo contenerse, al reconocernos, y se lamentó, exclamando:

—¿Y para hacer esto he estudiado tanto?

—No se apure usted, joven camarada—le repusimos—; ya tendrá ocasión de transmitirse diez y siete conferencias seguidas en «Valencia», amén del servicio que le corresponda en el resto de su guardia nocturna.

Nos miró con asombro. A la hora del relevo no se había deshecho aún el lío de la liquidación por aquellos sectores.

Todo telegrafista de aparatos sabe que este caso es corriente. Apenas se da importancia a la carencia absoluta y casi general de conocimientos prácticos

en los neófitos de Telégrafos. Se atiborran los cerebros de teorías y demostraciones, dejando al telegrafista que se haga solo, a través del tiempo y a costa del servicio mismo. ¿Qué se diría si a los reclutas, sin enseñarles instrucción militar alguna, aun sabiendo muchas ciencias matemáticas, físicas y naturales, se los pusiese de buenas a primeras a formar con los veteranos, y hacer guardias o entrar en combate? Pues se diría que ello era un absurdo, un disparate, puesto que no sabrían marcar el paso, ejecutar movimientos ni manejar el fusil, y menos aún valdrían para tomar parte en la batalla sin menoscabo de su integridad personal, la de sus compañeros y la del conjunto. El resultado sería desastroso, y éste es nuestro caso, en lo referente al servicio público que desempeñamos.

¿Se debe tolerar que ingrese una masa enorme de telegrafistas sin la debida, sin la indispensable preparación práctica? ¿Es tolerable que, no unos cuantos, sino muchos, no sepan manejar nuestras armas, que son los aparatos, y que se les autorice, no obstante, para entrar en acción? ¿Y los Reglamentos? ¿Quién los conoce? ¿Por qué no se provee a todo telegrafista de un Reglamento de servicio? La mayoría de los telegrafistas, estamos por apostar que no han tenido en sus manos un solo ejemplar de él. El propio *Boletín de Telégrafos*, ¿por qué no llega a poder de cada funcionario, para que nadie alegue ignorancia de las disposiciones oficiales y puedan todos coleccionar Reales órdenes, circulares, disposiciones, avisos, etc.? No hablemos ya del Nomenclátor de estaciones, ni de croquis o mapas de la red española, o de las de naciones limítrofes, de cables y radiotelegrafía, del Reglamento orgánico, de tarifas, y de otras mil cosas más que todo telegrafista debiera conocer al dedillo, y que muy pocos han logrado aprender, bien sabe Dios que a fuerza de tesón y de sacrificios sin cuento.

Es preciso hacer una revisión de lo que cada profesional debe estar obligado a saber, aparte de los estudios superiores para especialistas, llámense ingenieros o técnicos; ante todo y por encima de todo, pónganse aquellos conocimientos más primordiales, sin los que no es posible obtener verdaderos telegrafistas prácticos; es decir, de los que sacan el servicio y trabajan como desesperados, y se ganan honradamente su sueldo... y aun el sueldo de algunos otros funcionarios que toman café y pasean.

¿Por qué no se hacen frecuentes concursos, con premios, para los telegrafistas más hábiles, con lo que se nos estimularía a todos? No es a torneos oratorios o retóricos a lo que debe acudir, sino a certámenes de aptitud y destreza en el manejo de los aparatos, en el conocimiento de los servicios, en la organización del trabajo, en el manejo de tarifas, vías, convenios y mil requisitos más, todos importantísimos. Seamos prácticos, que tanto vale como ser discretos y razonables.—*Zirconio Graco*.

Una comisioncita para el Extranjero.

Se dice que para presenciar las pruebas del aparato «Printing Telegraph», que se celebrarán en Londres, concurrirán, comisionados por la Dirección general, los Sres. D. Antonio Nieto y D. Manuel Balseiro. Muy acertada nos parece esta designación en lo que se refiere al Sr. Balseiro, hombre joven y

estudioso, que se ha distinguido por sus interesantes trabajos sobre el Hughes y el Baudot, y que no escatimará al Cuerpo los conocimientos que en Londres adquiriera; pero del Sr. Nieto, sin negarle sus relevantes méritos, podemos asegurar con profunda pena que, aun estando, al parecer, considerado como insustituible para toda Comisión que al extranjero marcha, jamás se ha tenido noticia de los estudios que ha efectuado. Y, aparte de esto, creemos más conveniente que sean enviados a realizar este género de trabajo hombres jóvenes y entusiastas, con el fin de que la Corporación pueda beneficiarse realmente de las enseñanzas y mejoramientos que se tratan de conseguir con tales viajes.

Una modificación importante.

La Comisión encargada de someter al estudio y aprobación de la totalidad de los compañeros de España el texto de la importantísima circular sobre Ampliaciones publicada en nuestro número último, ha tenido la bondad de participarnos que la base 5.^a fué últimamente enmendada, en atención a indicaciones hechas por una gran parte del personal de Madrid. Dicha base se redactó finalmente tal como sigue:

«5.^a Que la modificación introducida en la aprobación de la Ampliación, y en el sentido de incluir la legislación telegráfica y aquella parte de la telegrafía que comprenda los adelantos de la comunicación establecidos en el extranjero, y los que hayan podido crearse en España, rija sólo para los funcionarios que ingresen en el Cuerpo en lo sucesivo, subsistiendo para todos los que hoy figuran en el escalafón el plan anterior a la creación de la Escuela.»

Los del año 1902.

Algunos compañeros de la Central nos piden que hagamos pública la invitación siguiente:

«Se ruega a los funcionarios de Telégrafos pertenecientes a la convocatoria del año 1902 que expresen su punto de residencia actual en carta dirigida a los Sres. Latorre, Bahón o Rivas Pazos, Jefes de Aparatos en el Gabinete Central.»

Quedan complacidos nuestros comunicantes.

Ascensos.

En propuesta reglamentaria han sido promovidos: a jefes de Sección de 1.^a clase, D. Juan Bautista Moragues y Bolufer y D. Miguel Mora y de la Sierra; a jefes de Sección de 2.^a, D. José Sabino Baños y Salazar, D. José Fernández y Montesinos, D. Nicolás Ballesteros y Répila, D. Andrés Avelino de la Merced y D. Emilio Gutiérrez Ravé y Mora; a jefes de Sección de 3.^a, D. Bernardo Soler y Badal, D. Valerio Hernández y Azpanen, D. Jacinto Gómez de la Flor, D. Augusto Vázquez Barreda, D. Manuel Martínez Bienvenido, D. Andrés Blasco Canaljo y don Aurelio Suárez Inclán, y reingresa el supernumerario D. Joaquín Muñoz y Morillejo; a oficiales primeros D. Ignacio Urcola y Oyarzun, D. José Rodríguez González, D. Valeriano Cebrián Miralles, D. Ricardo Rojas Bermejo, D. Pedro Quirós de la Vega, don Telesforo Martínez Borrega, D. Vicente Torres Bezars, D. Victoriano Cobos Cantero y D. David Bueno y Gros, y reingresa el supernumerario D. Félix José Gutiérrez y Plaza; a oficiales segundos, don

Rafael Redondo Fernández, D. Bernardo Darder Canals, D. Ramón Puig Poblet, D. Mariano Parra Garrigues, D. Juan Bautista Bolinches y Talens, D. Felipe Vizcarrondo Martínez, D. Balbino Barceló Galiana, D. Nephthali Ramírez López, D. Vicente Bernabeu Conesa y D. Demetrio Ballesteros González. Reingresa el supernumerario D. Carlos Sacanell Lázaro, y reingresa el oficial tercero D. José de Diego y Burruezo; a auxiliares primeros de la escala de contabilidad y oficinas, D. Fernando Gil y Mariscal, supernumerario; D. José Jackson Alvarez, D. Francisco Espinos y Ripoll y D. Gaspar Mínguez y Esteban; a auxiliares segundos, D. Angel Monreal Pagola y D. Casto Barbasán Cacho, y reingresa el supernumerario D. José Sandino Agudo; a auxiliares terceros, D. Manuel Fernández Alvarez, supernumerario; D. Manuel Losa Buendía y D. Juan Ferré y Bernabeu.

Las jubilaciones del personal femenino.

Varios auxiliares femeninos, ya jubilados, han dirigido a senadores y diputados el mensaje siguiente:

«Los auxiliares femeninos del Cuerpo de Telégrafos doña Peregrina Rodríguez, doña Asunción Luque y doña Mercedes Cos, con más de treinta y cinco años de servicios, contados día por día, han sido jubilados por edad (sesenta y cinco años), pasando del sueldo activo de 4.000 pesetas que disfrutaban, al pasivo de 1.600, por no haberse tenido en cuenta los servicios prestados en la clase de auxiliares temporeros y haber tomado como punto de origen para la clasificación de sus haberes pasivos su nombramiento de auxiliares femeninos de transmisión de fecha de 4 de enero de 1900, acreditándoseles los dos quintos de su sueldo regulador, en vez de los cuatro quintos que pudieran corresponderles.

»Consideran los referidos auxiliares que un simple cambio de credenciales concedido graciosamente no es una base suficientemente sólida para fundar en ella la clasificación de sus haberes pasivos, y es de una eficacia mucho mayor, y de más fuerza y vigor, el Real decreto de convocatoria de 22 de abril de 1884 que creó la clase de auxiliares temporeros, al que se acogieron para su ingreso en el Cuerpo, previo examen dispuesto en Reglamento dictado para dicha clase, extractado del de servicio interior del Cuerpo de Telégrafos, puesto que sus obligaciones eran de la misma clase y naturaleza que las de los demás funcionarios, y tenían, como éstos, su haber sujeto al mismo descuento. Es decir, que no se trata de servicios temporales prestados por individuos admitidos a capricho, sino de funcionarios ingresados en virtud de una convocatoria.

»La ley de Clases pasivas, que premia la laboriosidad y constancia de los que han sacrificado sus energías al servicio del Estado, no puede echar en olvido el período en que el rendimiento y la intensidad del trabajo efectuado por los auxiliares de Telégrafos fué mayor, por sus arrostros juveniles, ni la índole del servicio telegráfico y méritos reconocidos al Cuerpo de Telégrafos, al que nos hemos consagrado.

»Es pertinente citar el decreto de 28 de febrero de 1870, publicado en la *Gaceta* de 8 de marzo del mismo año, que dice en su parte dispositiva: «Vengo en disponer que los nombramientos de torreros,

en la antigua telegrafía óptica; de telegrafistas, en la eléctrica, y de los demás individuos que hubieran ingresado en el Cuerpo por examen reglamentario, se consideren como nombramientos de Real orden para todos los efectos de los de esta clase»; y el Real decreto de 12 de septiembre de 1872, inserto en la *Caceta* de 18 del mismo mes, dictado como aclaración de aquél — por no haber reconocido el Tribunal de primera instancia de Clases pasivas el tiempo servido por algunos funcionarios de Telégrafos con destino de sueldo menor de 500 pesetas—, dispone en su artículo primero: «Alcanza, por último, esta disposición a los demás individuos de menor sueldo a

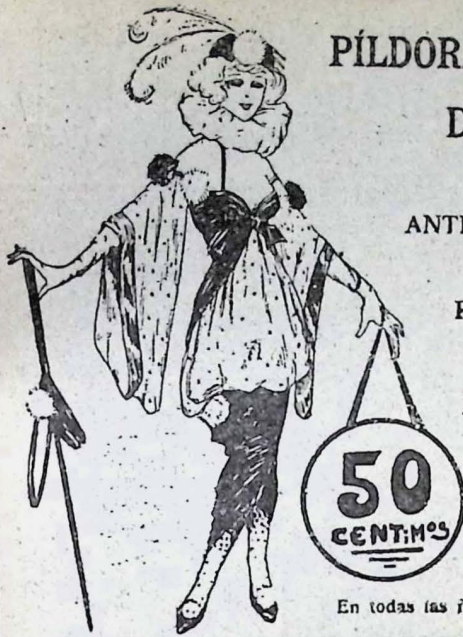
1.500 pesetas, que deban su ingreso en Telégrafos a examen reglamentario.»

»Sería de equidad y de justicia, además de no gravar el capítulo de Clases pasivas, pues sólo se trata de mejorar la jubilación de un corto número de funcionarios, incluir en la ley de Presupuestos el siguiente artículo: «Serán de abono, para clasificación de los derechos pasivos, los años de servicios prestados como auxiliares temporeros, a los funcionarios del Cuerpo de Telégrafos, de cualquiera de sus escalas, que ingresaron en aquella clase mediante examen reglamentario, con arreglo al Real decreto de 22 de marzo de 1884.»

MOVIMIENTO DE PERSONAL

Por la Dirección general de Telégrafos se han dispuesto los siguientes traslados:

NOMBRE DEL FUNCIONARIO	CLASE	PROCEDENCIA	DESTINO
D. Nicolás Ballesteros Répila.....	Jefe Sección 2. ^a	Vitigudino.....	Salamanca.
> Francisco de P. Juan y Martínez...	Jefe Sección 3. ^a	Algeciras.....	Tenerife.
> Eduardo Molina Barrera.....	Oficial 1. ^o	Córdoba.....	Badajoz.
> Amadeo Blanco y García.....	Idem.....	Torrecilla de Cameros..	Puentes G. ^a Rodríguez.
> Francisco Arqueros y Galán.....	Oficial 2. ^o	Badajoz.....	Fuente del Maestre.
> Eulogio Ortega y San Román.....	Idem.....	Central.....	Villarejo de Salvanés.
> Rafael Palma y García.....	Idem.....	Tenerife.....	Alicante, como J. L.
> Luis Sallés de Toledo.....	Idem.....	Gibraleón.....	Sevilla.
> Francisco Granero Pavón.....	Idem.....	Alcalá de Guadaira...	Gibraleón.
> Francisco Rodrigo y Jiménez.....	Idem.....	Sevilla.....	Alcalá de Guadaira.
> Fernando Martínez de Velasco.....	Idem.....	Barcelona.....	Falset.
> Mauricio Beltrán Romero.....	Idem.....	Novelda.....	Murcia.
> Francisco Sobrado y Cossio.....	Oficial 3. ^o	Santander.....	Ginzo de Limia.
> Francisco Ruz y Alguacil.....	Idem.....	Córdoba.....	Montilla.
> Julio Alvarez y López.....	Idem.....	Vigo.....	Covelo.
> Julio Cassín y Folgado.....	Idem.....	Villarejo de Salvanés..	Alcalá de Henares.
> José L. Jovellar Ramos.....	Idem.....	Bilbao.....	Algeciras.
> José Vida y Galán.....	Idem.....	Antequera.....	Sevilla.
> Angel Parajuá Rueda.....	Idem.....	Ríotinto.....	Denia.
> Miguel Moreno Botella.....	Idem.....	Barcelona.....	Central.
> Luis de la Haza Escalante.....	Idem.....	Sevilla.....	Medina Sidonia.
> Paúl Ruiz y Boisgontier.....	Idem.....	Chirivel.....	Almería.
> Emilio Gascuñana Martín.....	Idem.....	Málaga.....	Central.
> Serafín Marín Cayre.....	Idem.....	Pontevedra.....	Central.
> Manuel Balibrea Vera.....	Idem.....	Murcia.....	Novelda.
> Gregorio Villas Ercoreca.....	Idem.....	Central.....	Bilbao.
> F. Odriozola Díaz de la Espina.....	Idem.....	Gijón.....	Santander.
> José M. Hernández Loeches.....	Idem.....	Daimiel.....	Ciudad Real.
> Antonio Bermejo González.....	Idem.....	Ciudad Real.....	Daimiel.
> José Martínez Oliver.....	Idem.....	Carcagente.....	Valencia.
> Alfredo Andrés David.....	Idem.....	Valencia.....	Carcagente.
> Manuel Jara Urbano.....	Idem.....	Alcoy.....	Alicante.
> Antonio del Cañizo Gómez.....	Idem.....	Sevilla.....	Carmona.
> Manuel Carballeira Castro.....	Idem.....	Lugo.....	Monforte de Lemus.
> José Alcaraz Otaola.....	Idem.....	Santafé.....	Cúllar Baza.
> José Jakson Alvarez.....	Aux. 2. ^o oficinas.	Algeciras.....	Bilbao.
D. ^a Isabel Sánchez y Viondi.....	Aux. fem.....	Badajoz.....	Fuente del Maestre.
> Carolina Alvarez y García.....	Idem.....	Central.....	Negociado 3. ^o D. G.
> Dolores García de la Peña.....	Idem.....	Central.....	Negociado 8. ^o D. G.
> Concepción Sánchez Barrán.....	Idem.....	Algeciras.....	Bilbao.
> María Rosario González.....	Idem.....	Central.....	Málaga.
> Dolores de la Cruz Casellas.....	Idem.....	Lérida.....	Reus.
> Elena Martínez y Cuevas.....	Idem.....	Puentes G. ^a Rodríguez..	Elgóibar.



PÍLDORAS SALUDABLES
DE MUÑOZ

ANTI-NEURASTÉNICAS

PURGANTES,

LAXANTES



En todas las farmacias de España y América.

Fernando Suárez

HUELVA

Comerciante exportador de frutos del país. Consignatario de buques. Agente de Aduanas.

DEPÓSITO DE CARBONES INGLESES DURHAM Y CARDIFF, A PROPÓSITO PARA CARBONEOS DE BUQUES, HACIÉNDOLO CON GRAN RAPIDEZ Y ECONOMÍA

Grandes existencias siempre en Depósitos. Calidades garantizadas

PROPIETARIO DE MINAS DE MANGANESO Y PIRITAS DE HIERRO

CLASES PASIVAS

Habilitación de dichas clases por el Jefe de Sección del Cuerpo de Telégrafos.

D. Bartolomé Jiménez Marín

Excepcionales condiciones para los compañeros del Cuerpo, para sus viudas y huérfanos.

...

Leganitos, 39, prol. izquierda

MADRID

Horas: de tres a cinco.

Agencia cinematográfica Orbe, S. A.

Venta y alquiler de películas cinematográficas

IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN

©

GRANDES EXCLUSIVAS

©

Concesionaria para España y Portugal de la marca TRIANGLE-KEYSTONE

CASA CENTRAL.

Calle de Leganitos, núm. 47. MADRID

DELEGACIONES:

BARCELONA: Aragón, 249. BILBAO: Ayala, 2. VALENCIA: Cirilo Amorós, 9.

Representantes en todas las demás capitales.

EXCELSIOR

COMPañÍA DE SEGUROS

Capital: Escudos 600.000. Pesetas 6.000.000

DELEGACIÓN GENERAL PARA ESPAÑA:

CALLE DE SEVILLA, 12 y 14. MADRID

Domicilio social: OPORTO

Dirección telegráfica y telefónica: EXCEL. Apartado Correos, 912

J. y A. LAMAIGNERE

CONSIGNATARIOS DE BUQUES.—ALICANTE

SUCURSALES EN VALENCIA Y CARTAGENA

AGENTES DE LAS SIGUIENTES COMPAÑÍAS:

Bland Line.—Compagnie Française de Navigation-Cyp. Fabre.—Compagnie des Messageries Maritimes.—Compañía de Navegación, Vizcaya.—Compañía Naviera Yturri.—Compañie Orano-Marocaine-Michel Mazzella & C.^o—Compañía Vasco Valenciana.—Lloyd Royal Belge.—Lloyd Sabaud.—Société les Affreteurs Reunis.—Société Maritime Nationale.—Société Transocéanique de Transports, etc., etc.

GRANDES ALMACENES DE MAQUINARIA ≡
≡≡≡ Y MATERIAL ELÉCTRICOS



Conductores, Aisladores,
Generadores, Pilas,
Timbres, Electromotores,
Lámparas, etc., etc.

BOETTICHER Y NAVARRO
INGENIEROS

Zurbano, 53 MADRID Zurbano, 53



SOCIEDAD VERS

OFICINAS TÉCNICO-INDUSTRIALES

Proyectos completos.
Suministro y montaje
de construcciones
metálicas.

Telegramas y telefonemas: "VERS"

Teléfono M. 46-95.

Paseo del Prado, 30. - MADRID

Servicios de la Compañía Trasatlántica

LÍNEAS DE CUBA, MÉJICO = BUENOS AIRES = NUEVA-YORK, CUBA,
MÉJICO = VENEZUELA - COLOMBIA = FERNANDO PÓO

Viajes todos los meses por las referidas líneas.
Las fechas de salida se anuncian con la debida oportunidad.

The Spanish Chartering & Insurance Agency (S. A.)

Antes Agencia Pitman, Deane y Vernal (S. A.)

...⊙...

BILBAO. Gran Vía, 42

...⊙...

Telegramas: PITVERN.—Teléfono 1906.

...⊙...

Fletamentos, Seguros marítimos,

Compra y venta de vapores.

...⊙...

AGENTES EN

Londres, Cardiff, Newcastle, Glasgow, Rotterdam, Buenos Aires, etc.

...⊙...

AGENTES ASEGURADORES DE

The Motor Union Insurance Co. Ltd., de Londres.

The United British Insurance Co. Ltd., de Londres,

The Commonwealth Insurance Co. Ltd., de Londres,

Norsque Alliance Insurance Co. Ltd., de Kristiania.

ROGELIO SANZ CALLEJA

ARTÍCULOS DE ESCRITO-
RIO Y DIBUJO -- TIPOLI-
TOGRAFÍA -- ENCUA-
DERNACIONES -- LIBROS
RAYADOS PARA CONTA-
BILIDAD -- MATERIAL
PARA OFICINAS Y CASAS
— DE BANCA —

ATOCHA, 38.-MADRID

IGNACIO VILLARIAS

Conservas de pescados superiores



Fábricas en Bermeo, Gijón,
San Vicente de la Barquera,
Lastres y Guetaría.

Fábrica central en SANTOÑA (Santander)

ASTILLEROS DE CÁDIZ

DE

HORACIO ECHEVARRIETA

BUQUES CONSTRUÍDOS:

"GADIR" "AMIR" "NADIR" "OPHIR"
"MENHIR" "AGADIR"
de 700 toneladas.

"CABO ESPARTEL" y "CABO VILCANO"
de 5.750 toneladas.

EN CONSTRUCCIÓN:

"Arichachu" "Atalaya" "Gastelu" "Naty"
y otros de más de 5.000 toneladas.

Direcciones telegráficas:
Echevarrieta-Bilbao. Astilleros-Cádiz.
Echevarrieta-Madrid.

Oficinas:

BILBAO, calle de Orueta.

CÁDIZ, en los Astilleros.

MADRID, Fernanflore, 2.

Ferretería y Quincalla.
Herramientas de todas cla-
ses. Artículos para escapa-
rates. Clavazón y utensilios
de cocina.

RAMIRO GARCÍA

Atocha, 75 y 77

TELÉFONO 28-40 M.

MADRID

PRODUCTOS PIRELLI

SOCIEDAD ANÓNIMA

Ronda de la Universidad, 18
BARCELONA

Fábricas: VILLANUEVA Y GELTRÚ

Sucursal: ALCALÁ, 73.-MADRID

- A. Cobre electrolítico desnudo en hilos, cables y pletinas. Hilos y cables eléctricos aislados para todas las aplicaciones de la electricidad, desde los hilos de ocho centésimas para bobinas y cordones flexibles para lámparas, a los cables armados para líneas subterráneas, transporte de fuerza, telegrafía y telefonía. Cajas de empalme, derivación, distribución y extremidad, con sus accesorios. Mezclas aislantes.
- B. Macizes para cañones, llantas para carruajes y cámaras neumáticas para automóviles y bicicletas.
- C. Artículos de goma para cirugía, higiene y aplicaciones técnicas. Tubos y mangueras para usos industriales.

PRESUPUESTOS GRATIS

TAPAS

PARA ENCUADERNAR LA COLECCIÓN

DE

“EL TELÉGRAFO ESPAÑOL,”

CORRESPONDIENTE AL AÑO 1920

PRECIO: 3 pesetas

PAGO ADELANTADO

En los pedidos de provincias se aumentará
:-: el valor de franqueo y certificado :-:

ADRIAN PIERA

MADERAS

Santa Engracia, 125. Madrid. Teléfono J. 470

EL VOLTA

Instalaciones y reparaciones de toda clase de aparatos eléctricos, alumbrado, calefacción, timbres, teléfonos, pararrayos y todo lo concerniente al ramo de electricidad. Reparación de motores, dinamos y transformadores. Construcción y reparación de aparatos para telegrafía sin hilos y usos medicinales. Venta de material eléctrico.

Ancha, 33. BARCELONA

Teléf. A. 37-33

Compañía Carbones Asturianos

Carbones superiores de gas y de vapor de sus minas del Valle de Samuño (Langreo)

Oficinas en BILBAO, GIJÓN y CIAÑO.

Dirección general: BILBAO

JACINTO SUÁREZ

Talleres de construcción y reparación de buques, máquinas y calderas. Ajustaje, forja y fundición de hierro, acero y bronce

A X P E - E R A N D I O (B I L B A O)

Dirección telegráfica y telefónica: SUAREZ

Teléfono números 63-99, 61-38, 675.

AUDIONE

Es el receptor de telegrafía y telefonía sin hilos más perfecto que se conoce.

EL AUDION es el célebre receptor de los tres electrodos inventado por el sabio norteamericano doctor Lee De Forest.

EL AUDION se halla patentado y registrado en España y Portugal por la COMPAÑÍA IBÉRICA DE TELECOMUNICACIÓN, que adquirió dichas patentes; y todo aquél que fabrique, venda, use u ofrezca cualquier clase de AUDIONES, sin autorización de la referida Compañía, será perseguido.

Dirigirse para pedidos de receptores AUDION a la

Compañía Ibérica de Telecomunicación
Paseo del Rey, 18. Madrid.

EN BILBAO:

a la Delegación de la Compañía,

AYALA, 2

EN BARCELONA:

a la Delegación de la Compañía,

ANCHA, 33

LA SICURTA

SOCIEDAD ITALIANA DE SEGUROS GENERALES

Capital: Liras 2.000.000

Domicilio social: MILANO (Italia)

Delegación general para España: Sevilla, 12 y 14 MADRID

Dirección telegráfica y telefónica: SICURTÁ

Dirección postal: Apartado, 912

FONDO
DIGITAL

CEMENTO PORTLAND

I

B E R I A

FABRICA EN CASTILLEJO

(LÍNEA DE MADRID A ALICANTE)

MADRID

Oficinas: Fernanflor, 2

Teléfono 51-25 M.

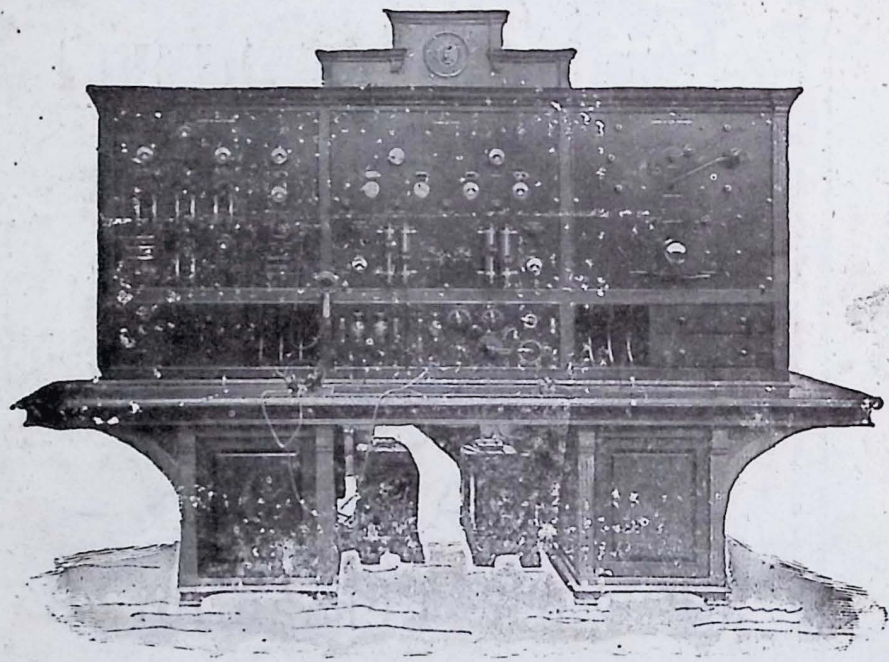
Depósito: Téllez, 6

Teléfono 52-57

COMPANIA IBERICA DE TELECOMUNICACION

Construcción de toda clase de aparatos radiotelegráficos y radiotelefónicos.

RADIOGONIÓMETROS, AMPLIFICADORES,
MATERIAL Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES



Estación radiotelefónica y radiotelegráfica, de cuatro kilovatios, construída para el Ministerio de Marina por la COMPANIA IBERICA DE TELECOMUNICACION.
Será instalada en Madrid, terrenos de la Ciudad Lineal, para establecer, entre otras, comunicación directa de telefonía sin hilos con las Islas Baleares.
Primera estación radiotelefónica de cuatro kilovatios instalada en el mundo. Fabricación total y exclusiva en España.

FABRICA, LABORATORIO Y OFICINAS:

PASEO DEL REY, 18 MADRID

Dirección telegráfica: TELIBÉRICA